

# Universidad de Huelva

Departamento de Filología Inglesa



## Masculinidades no hegemónicas en el Chile post dictadura

Memoria para optar al grado de doctor  
presentada por:

**Rodrigo Andrés Azócar González**

Fecha de lectura: 24 de junio de 2021

Bajo la dirección de la doctora:

María del Mar Gallego Durán

Huelva, 2021





Universidad  
de Huelva

UNIVERSIDAD DE HUELVA

DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE GÉNERO

TESIS DOCTORAL

MASCULINIDADES NO HEGEMÓNICAS  
EN EL CHILE POST DICTADURA

Rodrigo Andrés Azócar González

Directora: Dra. María del Mar Gallego Durán

Santiago de Chile, 2021

# ÍNDICE

## Parte I: Presentación

### Capítulo I

#### Pensar las masculinidades no hegemónicas post dictadura p. 7

- 1.1. Introducción y pregunta de investigación p. 7
- 1.2. Supuestos de investigación p. 9
- 1.3. Objetivos p. 10
- 1.4. La estructura de la tesis doctoral p. 13
- 1.5. Problematización p. 14

## Parte II Dictadura, neoliberalismo y subjetividades como contexto

### Capítulo II

#### El contexto de la dictadura cívico-militar (1973-1990) p. 25

- 2.1. La guerra fría p. 25
- 2.2. El golpe de estado y las características de la dictadura p.30

### Capítulo III

#### Dictadura y neoliberalismo p. 37

- 3.1. Sobre neoliberalismo a la chilena p. 37
- 3.2. Neoliberalismo instrumental p. 42

### Capítulo IV

#### Las subjetividades masculinas en el contexto del Chile neoliberal p.45

- 4.1. Neoliberalismo y subjetividades: la diversidad sexual como contexto de análisis p. 45
- 4.2. Subjetividades y dictadura p. 53
- 4.3. Masculinidades no hegemónicas en el contexto neoliberal chileno p. 66

4.4. Masculinidades no hegemónicas, clase social y subordinación.  
P. 72

### **Parte III** **Referentes teóricos**

#### **Capítulo V** **Sexualidades y género p. 75**

5.1. El contexto de las sexualidades y la evidencia del poder p. 76  
5.2. El Género como soporte para pensar las sexualidades y diferencias p. 85

#### **Capítulo VI** **Los estudios queer p. 98**

6.1. Algunos elementos base de las teorías queer p. 98

#### **Capítulo VII** **Masculinidades p. 107**

7.1. Masculinidades p. 107  
7.2. Algunas referencias a masculinidades hegemónicas (para pensar la contrahegemonía) p. 112  
7.3. Masculinidades, subalternidad e interseccionalidad p. 116

### **Parte IV** **Propuesta metodológica, análisis y resultados**

#### **Capítulo VIII** **Marco metodológico p. 124**

8.1. Paradigma de la complejidad p. 126  
8.2. Enfoque y diseño p. 129  
8.3. Diseño muestral p. 135  
8.4. Técnica e instrumento de producción de información p. 138  
8.5. Técnica de análisis crítico del discurso p. 142

- 8.6. Categorización p. 143
- 8.7 Estrategias de aseguramiento de la calidad de la investigación p. 147
- 8.8. Aspectos éticos p. 149

## **Capítulo IX**

### **Resultados p. 151**

- 9.1. Constitución de subjetividades en la relación masculinidades y homosexualidad p. 151
- 9.2. El sujeto abyecto y la construcción de sociedad en el contexto patriarcal neoliberal chileno p. 162
- 9.3. Neoliberalismo, poder y producción de masculinidades p. 172
- 9.4. Sociabilidad y tensiones vinculadas a la diferencia p. 188

## **Capítulo X**

### **Conclusiones y discusión p. 195**

- 10.1. La construcción de subjetividades mediadas por el contexto neoliberal, desde las masculinidades no hegemónicas p. 195
- 10.2. Los sujetos y sus relatos p. 199
- 10.3. Vinculaciones entre masculinidades no hegemónicas, diversidad sexual y contexto neoliberal p. 201
- 10.4. Representaciones en torno al neoliberalismo y la construcción de subjetividades masculinas no hegemónicas p. 203
- 10.5. A modo de cierre p. 205

### **Referencias bibliográficas p. 210**

### **Anexos p. 222**

- Anexo 1: Protocolo de consentimiento informado p. 223
- Anexo 2: Consentimientos informados aceptados p. 224
- Anexo 3: Transcripciones de las entrevistas p. 225

## TABLAS

### Tabla 1

Pregunta de investigación y preguntas secundarias p. 8

### Tabla 2

Criterios de inclusión y exclusión p. 136

### Tabla 3

Caracterización de los sujetos participantes p. 137

### Tabla 4

Cuadro sinóptico de configuración del guión de entrevista p. 139

### Tabla 5

Codificación p. 145

### Tabla 6

Matriz categorial p. 146

## DIAGRAMAS

### Diagrama 1

Problema de investigación p. 23

### Diagrama 2

Características del enfoque cualitativo p. 133

### Diagrama 3

Triangulación teórica p. 148

PARTE I  
PRESENTACIÓN

## CAPÍTULO 1

### PENSAR LAS MASCULINIDADES NO HEGEMÓNICAS POST DICTADURA.

#### 1.1. Introducción y pregunta de investigación.

La investigación que se presenta a continuación es el resultado de un proceso que pone en tensión los contextos de construcción de masculinidades no hegemónicas desde la configuración de sociedad producto de la instalación del modelo neoliberal posdictadura en Chile y su relación con el ejercicio del poder y las subjetividades abyectas desde una perspectiva queer.

La presente investigación se ha propuesto adentrarse en los elementos que componen las subjetividades desde la perspectiva de las masculinidades no hegemónicas, especialmente en la relación que establecen con el neoliberalismo posdictadura en Chile. Comprender estas masculinidades desde la perspectiva de las posibilidades que propone la disidencia contra los mandatos hegemónicos propicia reconocer a las diversidades sexuales como oportunidad de generar experiencias de vida que estarán constantemente cuestionando el contexto establecido.

Estudiando el contexto chileno donde se observan aquellas disidencias masculinas, fomentadas por el marco de las diversidades sexuales en su condición de subalternidad, junto a las consecuencias en el proceso de subjetivación neoliberal, nos permite vislumbrar espacios en los que resulta necesario ahondar y profundizar en su valoración y visibilización. La pregunta central de esta investigación se observa al cuestionarse: ¿Qué elementos componen la experiencia vital y contexto social de los sujetos nacidos posdictadura, en el proceso de subjetivación desde masculinidades de características no hegemónicas, en el contexto neoliberal actual?. Desde esta posición inicial, surgen preguntas

secundarias que delimitan la mirada investigativa como también ayudan a la configuración metodológica del estudio. En el siguiente cuadro se presentan la pregunta de investigación y las preguntas secundarias a modo ilustrativo:

**Tabla 1: Pregunta de investigación y preguntas secundarias.**

Pregunta de investigación	Preguntas secundarias
¿Qué elementos componen la experiencia vital y contexto social de los sujetos nacidos posdictadura, en el proceso de subjetivación desde masculinidades de características no hegemónicas, en el contexto neoliberal actual?	¿Por qué existe relación entre la construcción de las subjetividades de los sujetos nacidos posdictadura que se identifican con una sexualidad masculina no hegemónica y la historia reciente del país?
	¿Qué relevancia tiene para esta generación la transformación de la sociedad chilena que ha producido la instauración del modelo neoliberal?
	¿Cuál es la valoración que tienen del proceso dictatorial que estableció las bases del modelo neoliberal?
	¿Cuáles son sus relatos en torno a la construcción de las subjetividades masculinas en el contexto del neoliberalismo?
	¿Cuál es su percepción en torno al devenir histórico y la valoración de las diversidades sexuales en Chile?
	¿Cómo perciben las potenciales aperturas que presenta el sistema neoliberal desde la perspectiva de la disidencia sexual?

Fuente: elaboración propia.

## 1.2. Supuestos de investigación y objetivos.

Los supuestos de investigación permiten orientar de manera organizada las acciones metodológica (Verd & Lozares, 2016), a través de la delimitación del contexto de estudio y el establecimiento de ciertas ideas fundadas sobre el objeto de estudio y su relación con los espacios en que se observa. Dando cuenta de las características cualitativas de esta investigación, pero de mayor manera el valor y reconocimiento que se le otorga a la experiencia del sujeto en relación con la problematización teórica y contextual desarrollada, se presentan los siguientes supuestos de investigación:

- 1.2.1. La dictadura recientemente vivida en Chile concentra las condiciones que permiten vincularla con la instauración de un modelo de sociedad basado en los valores del mercado. Esto se entrelaza con el reconocimiento y profundización de las desigualdades e inequidades sociales como parte de un proyecto ideológico que permea todos los aspectos de la vida cotidiana de lxs sujetos.
- 1.2.2. Las consecuencias de la imposición del modelo capitalista se observan en los más diversos ámbitos de la vida cotidiana de las personas, desde las configuraciones identitarias a las relaciones sociales y el proyecto de sociedad.
- 1.2.3. En las subjetividades que se reconocen desde las construcciones de las diversidades sexuales, es posible observar manifestaciones de masculinidades no hegemónicas que están en diálogo con su contexto histórico y social.

- 1.2.4. Las masculinidades y diversidades sexuales en el contexto neoliberal reconocen el orden de poder de los géneros establecidos desde el proyecto neoliberal, pero en su posición subalterna pueden establecer acciones que cuestionan la estructura, desarrollando un espacio de resistencia que visibiliza las diversas formas de construir las identidades de género. Esta contrahegemonía les permite desentrañar la amplitud de posibilidades y combinaciones para entender el orden social.
- 1.2.5. La participación en esta sociedad hiperconectada e interdependiente, desde la perspectiva de un joven varón que se identifica con una sexualidad no hegemónica, ofrece a la persona una experiencia de cuestionamiento frente a las normas sociales establecidas, pero las alternativas de solución o reparación siempre están dentro de la misma lógica del sistema, el mismo que necesita de las desigualdades para poder permanecer inalterado.
- 1.2.6. La generación nacida desde 1990 y que se reconoce dentro de una visión de sexualidad masculina no hegemónica, presenta dificultades para comprender la profundidad y magnitud del proyecto refundador de la dictadura, lo que implica que se dificulta la visión de opciones de desarrollo de estrategias contrahegemónicas que valoren las diversidades como legítimas construcciones de subjetividades en un contexto neoliberal.

### 1.3. **Objetivos de investigación.**

El planteamiento de los objetivos presenta una tarea de visión y reflexión del contexto con el cual estoy vinculado. Requiere reconocer el compromiso de un investigador que está socialmente situado, observando una realidad que es creada a través de su interacción con el contexto, colaborando en la determinación de

metas y orientaciones por donde llevar la investigación. Dentro de este contexto, los objetivos que se plantean dan cuenta de un proceso progresivo de ajuste y delimitación de la investigación, coincidente con la trayectoria dentro del programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios de Género en la Universidad de Huelva y acercamientos iniciales a los discursos de los protagonistas, que han colaborado en delinear con mayor precisión los aspectos del problema presentado.

Reconociendo que “los objetivos expresan el alcance que se dará al proceso investigativo, respecto a la profundidad y complejidad que tendrá el conocimiento del objeto (sujeto) de estudio” (Yuni & Urbano, 2014, p. 94), los objetivos han sido organizados en función de tres criterios:

- a) El primer criterio está relacionado con la claridad con la cual se expresa el interés investigativo, respondiendo así a las expectativas de abordar un área de un problema mayor que es parte de las discusiones que sostienen las ciencias sociales en la actualidad.
- b) El segundo criterio hace referencia a la posibilidad de realización de estos objetivos, dentro del contexto de redacción, escritura y comunicación de la investigación doctoral.
- c) En tercer lugar, los objetivos representan una guía para la redacción del informe final de la investigación y orientarán la organización de las conclusiones de la investigación. Continuando con los aportes de Yuni y Urbano: “en la comunicación de los resultados se informa acerca del grado de cumplimiento de los objetivos y se reseñan los hallazgos vinculados a cada uno de ellos” (2014, p. 95), por lo que representan un marco organizador importante, considerando la dimensión de la pregunta y el problema presentado.

Por tanto, los objetivos de esta investigación están estructurados de la siguiente manera:

### **1.3.1. Objetivo general**

Analizar las comprensiones acerca de la construcción de subjetividades mediadas por el contexto neoliberal de sujetos nacidos en el período posdictadura y que se identifican con masculinidades no hegemónicas.

### **1.3.2. Objetivos específicos**

**1.3.2.1.** Caracterizar a los sujetos participantes del estudio en función de los contextos desde donde han construido subjetividades masculinas no hegemónicas.

**1.3.2.2.** Narrar los relatos vitales de sujetos nacidos en el período posdictadura y que se identifican con masculinidades no hegemónicas, desde la perspectiva de las relaciones mediadas por el neoliberalismo.

**1.3.2.3.** Describir las vinculaciones en torno a la construcción de masculinidades no hegemónicas, diversidad sexual y el contexto neoliberal que han vivenciado sujetos nacidos en el período posdictadura y que se identifican con este tipo de masculinidad.

**1.3.2.4.** Interpretar las representaciones en torno al neoliberalismo y la construcción de subjetividades masculinas no hegemónicas de sujetos nacidos en el período posdictadura.

## **1.4. La estructura de la tesis doctoral**

La estructura de la presente tesis se presenta en cuatro partes: La primera buscar aportar una mirada general al contexto de desarrollo del problema de

investigación propuesto para el estudio, especialmente dirigido a acompañar a quien lee en el proceso de acercamiento a las diversas realidades por donde ha transitado el estudio. La segunda parte denominada "dictadura, neoliberalismo y subjetividades como contexto" está compuesta por el capítulo dos que profundiza sobre el contexto de la dictadura cívico militar acontecida entre los años 1973 y 1990 en Chile y su influencia en los procesos de instalación y profundización del modelo neoliberal persistente hasta hoy. El capítulo tres observa y describe la relación entre dictadura y neoliberalismo, asumiendo la reflexión sobre las condiciones de su instauración y las transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas que tuvieron lugar como consecuencia. El capítulo cuatro aborda la construcción de las subjetividades masculinas bajo el contexto neoliberal chileno y las dimensiones de las definiciones de género, sexualidades y diversidad sexual que se producen en los contextos de predominio de la hegemonía neoliberal.

La segunda parte concentra los referentes teóricos desde los cuales se ha construido esta investigación. El capítulo cinco profundiza sobre la articulación de los conceptos de sexualidades y género desde la perspectiva de la descripción de los elementos esenciales para comprender su relación con las masculinidades no hegemónicas. El capítulo seis aborda los estudios queer como plataforma que nos permite definir la configuración y condiciones de las definiciones de género desde las relaciones de poder sostenidas por el neoliberalismo. El capítulo siete se centra sobre los conceptos de masculinidad que permiten reflexionar sobre las particularidades de la definición identitaria que elaboran los sujetos participantes de esta investigación.

La tercera parte de este estudio organiza la propuesta metodológica, el análisis y los resultados de la investigación. El capítulo ocho aborda el marco metodológico desde donde se ha pensado y configurado esta investigación, estableciendo los criterios necesarios para su desarrollo. El capítulo nueve presenta los resultados obtenidos del contacto con trece sujetos, entrevistados a través de la técnica de entrevista semiestructurada, provenientes de los principales centros urbanos del país, que han nacido en un período pos dictadura y que se identifican con una masculinidad no hegemónica. El capítulo diez y final trata sobre las conclusiones y discusión que se estructura en torno a las reflexiones que establecen como parámetro los objetivos específicos planteados inicialmente. Todo ello está acompañado de las referencias bibliográficas utilizadas, así como documentos anexos que dan cuenta de los instrumentos y materiales que se han utilizado en el desarrollo de la investigación, como aquella evidencia del proceso de trabajo de campo y posterior análisis de la información obtenida.

### **1.5. Problematización.**

En los capítulos que se presentan a continuación se ofrece un panorama general en torno a los contextos que surgieron con la incorporación del modelo neoliberal desde la instauración de la dictadura cívico militar en Chile en 1973. Las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas que posibilitaron el quiebre de la democracia, lo que incluye el interés extranjero por erradicar el proyecto socialista de Salvador Allende, generaron las bases para la acción de las fuerzas armadas y del orden en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular (Arriagada, 1998) y el plan refundador de la dictadura, que llevó a la transformación de la matriz social y cultural del país (Bowen Silva, 2008). Estos hechos

profundizaron las desigualdades sociales que se venían observando en períodos anteriores, ahora desde una perspectiva que incorpora al modelo neoliberal como proyecto ideológico que traspasa las fronteras de la economía, para reorganizar todos los aspectos de la vida en sociedad.

Las transformaciones presentes en el proyecto refundador de la dictadura estuvieron centradas en un esquema de represión social que buscaba la aniquilación de cualquier opción de disidencia al poder sobrevenido por la fuerza, y la persecución de personas, la tortura y la desaparición como método de control social y amedrentamiento (Rebolledo, 2015), lo que representó un hecho traumático para la sociedad chilena de la época y que ha perdurado hasta la actualidad con la transmisión transgeneracional del dolor sufrido por miles de familias chilenas (Faúndez, Cornejo, & Brackelaire, 2014). Los actos que atentaban contra los derechos humanos (González & Peña, 2015) fueron prácticas cotidianas de este período y han calado hondo en las generaciones posteriores. La vida cotidiana de esos años se organizó en función de los contextos represivos impuestos, las grandes transformaciones a todo nivel como consecuencia del plan de refundación nacional de la dictadura y el establecimiento de un nuevo modelo de sociedad basado en la razón neoliberal (Gago, 2015) desde la constitución de un poder hegemónico que fue presentado como camino hacia el desarrollo producto de la labor mesiánica emprendida por la dictadura. Los discursos oficiales transmitieron narrativas heroicas que mostraban el salto hacia el futuro que estaba dando el país a través de las posibilidades que trajo el capitalismo neoliberal, la presunta estabilidad económica resultante de las políticas extremas de transformación del país, junto a las bondades de la incorporación de sectores privados en las labores del estado, incidiendo en la presentación de un modelo de

sociedad único y validado moralmente, compuesto por la familia heterosexual tradicional promovida por la iglesia católica. Se generó un escenario propicio para convencer a la población que el camino neoliberal, en todos los ámbitos de la vida, ponía a Chile en la senda del desarrollo en un contexto de libertad y ejemplo para el mundo (Errázuriz, 2009).

La capacidad de endeudamiento de las familias permitió el acceso a bienes y servicios que eran privativos hacía un par de décadas atrás. La posibilidad de comprar todo lo que se quisiera en cómodas cuotas mensuales permitió el acceso en masa a las tarjetas de crédito y el endeudamiento creció como nunca en la historia. Paralelamente, las desigualdades ya existentes en materia de acceso y cobertura de la educación, salud y educación, las pensiones, la vida en comunidad y tantos otros ámbitos que componen la vida cotidiana se transformaron en espacio de negocios; como consecuencia, la sociedad chilena ha transitado paulatinamente hacia un modelo clientelar, que asegura consumidorxs (y no ciudadanxs) sumisos frente a servicios organizados según el poder adquisitivo de sus clientes. La sociedad chilena se ha convertido en un espacio de perpetuación de las desigualdades estructurales que ha sabido enquistarse en lo más profundo de una sociedad cada vez más descomprometida con un proyecto de comunidad. Si bien estas son características de la sociedad a nivel global, fue en Chile donde se comenzó a imponer este modelo arrasador de neoliberalismo (Feinmann, 2016) y es aquí donde ha mostrado sus consecuencias más profundas. Por ello, esta investigación propone generar discusión sobre su relación con la construcción de masculinidades no hegemónicas en generaciones de varones nacidos con posterioridad a este momento histórico.

Para comprender las dimensiones del proyecto neoliberal y su vinculación con las masculinidades no hegemónicas en la propuesta que realiza esta investigación, es necesario remitirse al concepto de gubernamentalidad que propone Foucault (et al. 2016), pensado como una transformación del arte de gobernar, caracterizado por los conocimientos, tecnologías y procesos desde una nueva forma de razonar y gobernar, desde la potenciación de las libertades. Es precisamente este último concepto el que genera confusión, pues podría pensarse que la idea de libertad otorgara posibilidades a una participación equitativa de las personas. Al contrario, la idea de libertad impuesta desde el neoliberalismo incorpora:

[...] una forma sofisticada, novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí. Se trata de una racionalidad, además, no puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana. (Gago, 2015, p. 22)

Es decir, este contexto de gubernamentalidad propicia el establecimiento de ciertos contextos de dominación de todas las áreas de la vida de lxs sujetos, que casi se hace imperceptible como instrumento de control social. Por ello, el contexto de dictadura en Chile, como también ocurrió en otros países de Latinoamérica y el mundo, significó el mejor escenario para la imposición de una forma de vida, una racionalidad, una forma de organización social, capaz de reestructurarse y mutar en diferentes formas, dependiendo de su contexto social, político y económico.

Su capacidad de combinación con otras formas dinámicas y lógicas, con la intención de permanecer y profundizar su influencia, han facilitado su vigencia. La construcción y ejercicio de una razón neoliberal está distribuida en todo el amplio mapa social, no está reservada solo a élites o grupos específicos, lo que ha conllevado una de las características del periodo posdictadura en Chile, o si le queremos llamar de los gobiernos democráticos que han sabido profundizar, reformar, reorganizar la razón neoliberal, en la medida que muta y aprovecha los contextos de desigualdad para promover supuestos espacios de libertad (entendida según la propuesta de Foucault anteriormente descrita) dentro del contexto delimitado y rigurosamente establecido por los valores de resistencia a la presencia del estado y promoción de la participación del mercado, en todos los ámbitos de la vida social.

El constante debate binario entre lo público y lo privado que impulsa el neoliberalismo ubica a las subjetividades masculinas en tensión permanente, puesto que inserta las dinámicas de conflicto y lucha en los espacios relacionales que el propio sistema neoliberal permite. Con esto se quiere explicar que las legítimas reivindicaciones que las comunidades, colectivos y sujetos puedan tener, en el espacio neoliberal de libertad tienen presencia e influencia en la medida que son funcionales al propio sistema y no modifican las relaciones establecidas por la razón neoliberal, más bien incrementan la dependencia y establecen nuevas formas de reacción, pero de manera controlada, organizada, siempre dentro de un patrón que no facilita el cambio efectivo de dirección, más bien se transforma en una irrupción simbólica en un espacio de control total, desde la ideología neoliberal.

Como lo plantea Verónica Gago, “el neoliberalismo es una forma avanzada y sofisticada de inmanentización de la trascendencia” (2015, p.22), es decir, lo

trascendente se vuelve immanente, haciendo referencia a la acción que afecta directamente a la configuración de las subjetividades masculinas, y la relación con la organización territorial. El proyecto neoliberal ha aprehendido, generado y desarrollado las diversas formas de vida, las maneras de comprender el mundo que nos rodea y darle sentido para la vida propia. En contraposición, las estrategias de resistencia desde las subjetividades abyectas y las posibilidades desde los márgenes se pueden observar claramente en la reorganización del tejido social que nace como cuestionamiento y crítica al sistema imperante, combinado con la evidencia de las profundas desigualdades que produce y justifica este orden y que se arrastran históricamente, profundizadas por el período dictatorial reciente.

Esta última reflexión es central para comprender el problema que esta investigación propone, puesto que pone en juego el modelo de sociedad neoliberal aún vigente en Chile, con las posibilidades de la valorizaciones de las subjetividades diversas que pretenden cuestionar el parámetro de un diseño hegemónico de masculinidades, algo así como plantearse la posibilidad de romper el entramado neoliberal, transformar la organización del poder que establece las reglas y organización de las relaciones entre sujetos a través del género (Careaga Pérez & Cruz, 2006). Es desde ahí donde las masculinidades contrahegemónicas, caracterizadas por visibilizar aquellas formas marginadas o excluidas de vivir lo masculino, emergen como una alternativa de configuración de las subjetividades, en el contexto del capitalismo neoliberal posdictadura.

Desde el origen de las discusiones en torno al concepto de masculinidades (Seidler, 2007) en torno a la función de la cuestión del poder y control masculino como evidencia de las desigualdades e inequidades denunciadas por los feminismos, la cuestión de los privilegios se puso en el punto de mira. Cuando se

hace referencia al concepto de masculinidad, es necesario ubicarse dentro del contexto de la:

Configuración de creencias y significados vinculados con el hecho de ser hombre, o con atributos y rasgos de personalidad, como también con el orden y funcionamiento de la lógica de poder que va más allá de los cuerpos de hombres y mujeres [...]. (Moreno & Alcántara, 2018, p. 170)

Esta configuración permite observar que esa definición de las masculinidades no sólo es posible comprenderla desde una perspectiva de género, también desde la organización política de la sociedad, la relación con las instituciones y el entramado social en el que se sustentan las subjetividades masculinas. Al ser un concepto construido socialmente, con una fuerte acepción histórica y contextual, no puede ser entendido como una idea universal. Es decir, las versiones de masculinidades estarán en relación con los propios espacios y determinaciones que se generen en los contextos donde se definen, con las particularidades y contradicciones que ello implica.

Por esto, es de relevancia identificar el proceso por el que las masculinidades, en su versión hegemónica, se determinan en el contexto chileno de un neoliberalismo posdictadura. Esta definición va a depender de la trayectoria de la imposición de ese modelo en Chile, que difiere de las experiencias que existen en otros lugares del mundo y ello es una característica de la más alta relevancia para esta investigación. También hay que tener en cuenta la influencia en la configuración de las subjetividades de los efectos y consecuencias del período dictatorial vivido, vinculado a la diversidad de formas que van a tomar estas

subjetividades al momento de vivir el presente, en función de los elementos que las sustentan de su pasado reciente.

Las masculinidades están estrechamente asociadas a la organización previamente establecida de una versión de mundo, impuesta en función de la construcción que hacen los sujetos sobre sus relaciones y condiciones para pertenecer a este contexto social. Por tanto, es un concepto que no solo define el significado de los cuerpos masculinos (en oposición a los femeninos y todo lo que se le relacione), sino que también organiza la sociedad en una estructura que posiciona como detentor del poder a aquel que cumple con los requisitos de la masculinidad dominante, profundizando las asimetrías y subordinando a todo aquello que no esté dentro de esa definición hegemónica.

En lo que respecta a la definición que propone Connell (2015) sobre masculinidades hegemónicas, es necesario señalar que tiene relación con las acciones que se ejercen desde el contexto del patriarcado, lo que viene a reforzar la situación de dominación que detenta los hombres dominantes sobre las mujeres y otros hombres. A pesar de las críticas en torno a la utilidad y esencialismo que podría llevar la utilización de este concepto, es indudable la vinculación que se establece con el ejercicio del poder, la subordinación y la dominación en las relaciones de género. Para esta investigación, es esencial comprender el carácter contextual y situado de las masculinidades hegemónicas, como también visibilizar las posibilidades de que existan disidencias dentro del mismo proceso. En ese sentido, lo "no hegemónico" o contrahegemónico se traduce en un acto de insubordinación del contexto de dominación desde donde se entiende la hegemonía masculina.

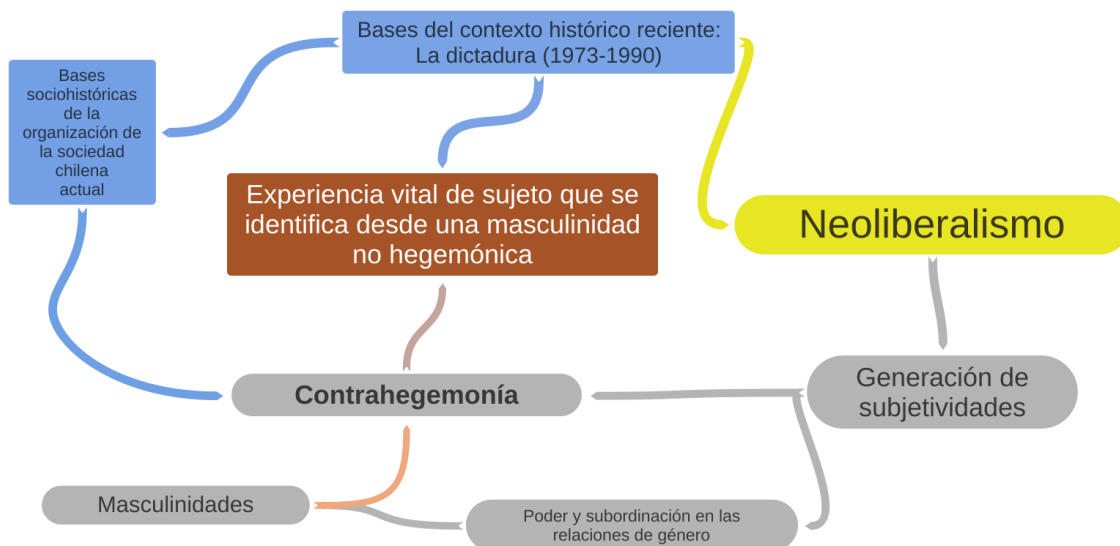
En el contexto descrito, la dominación de los hombres dominantes sobre otras versiones de masculinidad se traduce en la posibilidad de ubicar a las diversidades sexuales en un plano de desequilibrio en las relaciones de género. Por ello, se hace necesario visibilizar los contextos que en el Chile neoliberal posdictadura han promovido el aumento de profundas inequidades, a pesar de la mayor apertura que existe en ciertos ámbitos para mirar y reflexionar en torno a la construcción de una sociedad diversa. Esto implica que en el contexto neoliberal que vivimos actualmente en el país, las posibilidades de construcción de subjetividades desde una configuración disidente y/o contrahegemónica va a estar influenciada por factores que son estructurales frente al sujeto. Entre ellos, la clase social, la raza, la formación y el nivel socioeconómico son elementos que van a permitir o restringir las posibilidades que tendrá el sujeto de vivir una subjetividad disidente dentro del contexto neoliberal. Con ello se quiere dar a entender que, en el contexto del neoliberalismo posdictadura, la organización de las subjetividades va a estar determinada por la posición social del sujeto, siendo para algunxs una opción válida de vivir como para otrxs una imposibilidad concreta, dada su ubicación social.

En términos de lo descrito, esta investigación se ha planteado la necesidad de ahondar en estos contextos vitales, en las experiencias que han tenido sujetos varones que han nacido posteriormente al término de la dictadura y que, por lo tanto, son herederos culturales de una sociedad neoliberal, y viven inmersos en un contexto donde la ideología está presente sin mayores cuestionamientos, en todos los aspectos de la vida cotidiana de los sujetos. Con ello, el conocer la organización de las subjetividades constitutivas de una masculinidad no hegemónica nos podría

permitir analizar en profundidad las dimensiones y alcances del proyecto neoliberal posdictadura en la vida cotidiana de los sujetos y así, comprender los espacios desde donde se establecen relaciones sociales, demandas comunitarias, la organización crítica de la disidencia y la profundización de los cuestionamientos en los contextos de inequidad, desigualdades, dominación y subordinación que promueven los valores neoliberales.

En el diagrama que se presenta a continuación se ubican los elementos contextuales desde los cuales se propone la discusión central de esta investigación, detallados en los párrafos precedentes:

Diagrama 1: Problema de investigación.



Fuente: Elaboración propia.

PARTE II  
DICTADURA, NEOLIBERALISMO Y SUBJETIVIDADES COMO CONTEXTO.

## CAPÍTULO II

### EL CONTEXTO DE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR (1973-1990).

#### 2.1. La guerra fría.

Durante la última mitad del siglo XX, Latinoamérica vivenció dictaduras cívico-militares que produjeron profundos efectos en los más diversos ámbitos de la vida política, social y cotidiana (Garretón, González, & Lauzán, 2011). Las causas y consecuencias de la irrupción de los gobiernos militares dictatoriales, cuya asunción se produce después de un golpe de estado, fueron diferentes según los países de la región donde se ubicaron. Los orígenes de la oleada golpista en América Latina están vinculados con la polarización mundial que produjo la llamada guerra fría (1947-1991) entre las dos grandes potencias que controlaban el mundo, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) y sus influencias en las regiones mundiales, dividiendo al globo entre capitalismo y comunismo. Si bien la guerra fría no significó un enfrentamiento armado propiamente, el temor de una carrera nuclear y las condiciones en que se encontraba el mundo una vez finalizada la segunda guerra mundial, especialmente la división geopolítica de Europa, permitieron que emergieran dos grandes potencias ideológicamente opuestas. El pacto de Varsovia, que unió a la U.R.S.S. con países de Europa del este, tuvo una contraparte en la Organización del Atlántico Norte (OTAN) que reunía a los Estados Unidos con países de occidente. Esta organización polarizada del mundo acarreó la acumulación de miedos y temores por parte de un lado hacia el otro. Es decir, las tensiones se centraban en

la potencial capacidad armamentística del bloque opuesto, lo que se tradujo en una política de mutuo hostigamiento. Independientemente de los conflictos de las dos potencias, ocurrieron guerras en los estados vinculados que fueron complejizando el panorama mundial, aumentando la cantidad de víctimas a nivel global, junto con el incremento de la polarización en todas las regiones del planeta.

La tensión se tornó extrema con la llamada "crisis de los misiles" (1962), que se produjo tras el intento fracasado del gobierno del presidente estadounidense J.F. Kennedy por invadir Cuba, ante lo cual recibió una respuesta de la U.R.S.S. al instalar misiles de mediano alcance en el territorio cubano regido por Fidel Castro, a escasos kilómetros de Estados Unidos. Con la consolidación de la revolución cubana (1953-1959), la crisis de los misiles y la influencia de la U.R.S.S. en diversos países de Latinoamérica, se hace evidente la preocupación de los Estados Unidos por mantener la hegemonía de la región. El gobierno de Kennedy establece a inicios de la década de 1960 una serie de medidas a través de la Alianza para el Progreso:

Para prevenir otras revoluciones de izquierda y apoyándose en las fases de desarrollo del "manifiesto no comunista" de Rostow, asesor de la administración de John F. Kennedy, ésta promovió la así llamada Alianza para el Progreso, programa dirigido a consolidar la sustitución de importaciones, acelerar las reformas agraria e impositiva, así como reducir las desigualdades sociales en las democracias de la región. (Almandoz Marte, 2010, p.194)

Esta alianza surge como medida para contrarrestar la influencia de la U.R.S.S. en América Latina, las repercusiones a nivel continental de la revolución cubana y la

reafirmación del control de EE.UU en la región, fomentando acciones anticomunistas.

En Chile ya habían existido experiencias políticas en torno a deslegitimar cualquier indicio de comunismo. En 1948, el presidente chileno Gabriel González Videla, quien había llegado al poder con el apoyo del partido comunista, promulga la ley N° 8.987 de "Defensa Permanente de la Democracia" o "Ley maldita" en virtud de la cual el Partido Comunista chileno pasó a ser ilegal, lo que se interpretó como una acción concreta para permitir la supremacía hegemónica de los Estados Unidos en Chile. Con el triunfo en 1952 de Carlos Ibáñez del Campo con apoyo del partido socialista, comienza a organizarse un movimiento político antiimperialista:

El Partido Socialista se reunificaría tras su pronta salida del gobierno de Ibáñez, reafirmando su identidad marxista revolucionaria al mismo tiempo que su divergencia con el modelo soviético de socialismo, la que se expresaría en su simpatía con el modelo socialista yugoslavo y con el protagonismo de su líder -el mariscal Tito- en el emergente movimiento de países no alineados, que buscaba precisamente escapar a la dicotomía antagónica de la Guerra Fría al afirmar la existencia de un Tercer Mundo. (Harmer & Riquelme 2014, p. 13).

El presidente Ibáñez del Campo deroga la ley maldita en 1958, lo que permite la organización del Partido Comunista chileno y el establecimiento de una coalición que posibilitó las múltiples candidaturas presidenciales de Salvador Allende (quién participó en las elecciones de los años 1952, 1958, 1964 y 1970).

Paralelamente, en 1946, EE.UU funda en Panamá la que posteriormente tomaría el nombre de *U.S. Army School of the Americas* (Escuela de Las Américas), con el objetivo de ofrecer entrenamiento de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos a sus pares de América Latina. En concreto, este espacio se transformó en acciones específicas de este país para desarrollar formación en contrainsurgencia, desarrollar estrategias y aprendizaje en técnicas de tortura y ejecución sumaria. Esta escuela es tristemente célebre al ser reconocida como el principal espacio de formación para muchos militares latinoamericanos que, posteriormente, tomarían el poder en sus países a través de golpes de estado. Militares ahí formados que luego se verían involucrados en violaciones de los derechos humanos (Biblioteca Nacional de Chile, 2018).

La situación de la guerra fría va acrecentando la polarización a nivel regional, pero especialmente en Chile. Un ejemplo de ello lo representa la reforma agraria (1962-1973) que se produjo en los gobiernos de los presidentes Jorge Alessandri, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende que buscó originalmente la redistribución de las tierras que venían de una estructura agraria tradicional, con la permanencia de latifundios y una organización social basada en el autoritarismo y paternalismo de los latifundistas sobre el campesinado. Con el gobierno de Allende y las expropiaciones de los latifundios y el paso de éstos a la administración estatal, las tensiones se intensifican. La llegada de Salvador Allende a la presidencia en 1970 con la llamada Vía Chilena al Socialismo (Garcés, 2013) prometía la continuación de las transformaciones comenzadas en los gobiernos anteriores, como la participación efectiva del pueblo chileno en los procesos decisionales nacionales. Esta definición de transición hacia un socialismo democrático representó una amenaza explícita a la hegemonía de la gran potencia de occidente

y un peligroso ejercicio para sus intereses estratégicos, lo que se tradujo en el incremento de las acciones para su exterminio, como lo definió el propio presidente de los EE.UU. Incluso antes de ganar las elecciones de 1970, Allende debió hacer frente a las acciones hostiles del gobierno de Nixon y su conspiración económica, política y militar que propició el golpe de estado de septiembre de 1973. La participación del Presidente de los EE.UU, y de su asesor Henry Kissinger, involucró la confabulación de las derechas a nivel mundial, los partidos demócratacristianos europeos, entidades financieras mundiales, compañías transnacionales, las élites económicas y políticas chilenas y los medios de comunicación en la organización de la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular, para posteriormente promover y coorganizar la acción de las fuerzas armadas chilenas a través de un golpe de estado:

Los actores políticos y sociales nacionales actuaron como agentes autónomos con sus propios intereses e identidades, experiencias e ideologías. Estos serían decisivos en el desarrollo de los acontecimientos que, entre septiembre de 1970 y septiembre de 1973, culminarían con el golpe que derribaría al gobierno de Allende, abortaría la experiencia socialista y destruiría la democracia. Fueron las dinámicas internas de alianzas, cooperación y confrontación entre esos actores -políticos, sociales e institucionales- las que frustrarían los intentos por impedir el acceso de la izquierda al gobierno en 1970, y solo tres años después conducirían al tristemente célebre desenlace del 11 de septiembre de 1973. (Harmer & Riquelme, 2014, p. 24)

La potencia simbólica del bombardeo efectuado por la fuerza aérea a la sede del poder ejecutivo y la resistencia del presidente y personas cercanas en el interior del edificio, van a marcar a fuego el destino de chilenas y chilenos en el futuro. El sueño de Allende acaba la mañana de aquel martes. Mientras es bombardeado el Palacio de La Moneda, la casa de Gobierno, el presidente se suicida tras enviar un mensaje radiofónico a la nación.

## **2.2. El golpe de estado y las características de la dictadura.**

El golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 puede ser considerado como el acontecimiento histórico con mayor significación del siglo XX en Chile. Su vigencia es indiscutible y continúa siendo motivo de discusión y reflexión que permiten comprender diversidad realidades que vive el país en la actualidad (Asalazar, 2017; Cavallo, Salazar Salvo, Sepúlveda Pacheco, & Digitalia, 2008; González, 2012; Jocelyn-Holt Letelier, 1998; Moulian, 1997; Rojas Ávila, 2013; Salazar, 2012; Verdugo, 2003). En este sentido, la irrupción de las fuerzas armadas como un actor político posibilitó establecer un nuevo escenario:

La relación entre militares, política y sociedad cambió radicalmente con la imposición de la dictadura militar. La brecha descrita previamente se transformó en una entre las Fuerzas Armadas y un sector de la sociedad. Las Fuerzas Armadas se unieron a aquellas élites que provenían del Partido Nacional y del empresariado para iniciar reformas y derrotar a los sectores de izquierda y más tarde también a los del centro político. La neutralidad formal anterior fue rápidamente reemplazada por un alineamiento abierto con un sector de la sociedad contra el otro. (Agüero, 2003, p. 255)

La relevancia de los hechos que se producen desde la acción militar que pone fin al gobierno de la Unidad Popular, reconfiguran de manera profunda a la sociedad chilena y son elementos esenciales para comprender los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que se viven en el país. Las gravísimas violaciones de los derechos humanos que se perpetran a raíz del golpe de estado y la posterior dictadura cívico-militar, generan una profunda herida en la sociedad chilena, especialmente en sus víctimas y familiares.

Los efectos en la sociedad chilena son evidentes y profundos, que afectan al ámbito relacional y de las subjetividades (Victoria Gálvez, 2016; Moulian, 1997). Es decir, la trascendencia de este hecho vinculado a la instauración de la dictadura ha impactado en la configuración de lxs sujetos, desde los componentes que hacen parte de la memoria personal y colectiva, las consecuencias transgeneracionales que se relacionan con la posibilidad de construcción de un sentido de comunidad, a los valores y creencias que permiten sostener un proyecto país. Las dificultades para nominar y reflexionar sobre este acontecimiento, hasta hoy, llevan a reconocer la complejidad de su asimilación.

Desde los contextos descritos, la relevancia del golpe de estado y posterior dictadura permiten configurar los elementos que dan sustento a la memoria colectiva (Maurice Halbwachs & Sancho-Arroyo, 2004), que estará compuesta por los factores sociales y culturales vinculados a la interpretación de los sucesos históricos que sirven de base para estos recuerdos, como también la permanencia, incidencia y perdurabilidad en el tiempo de los múltiples hechos relacionados con los eventos que la conforman. Los elementos de la memoria colectiva, desde la perspectiva de su construcción social, reconocen que no es estable en el tiempo,

se va construyendo en la medida que las propias personas van resignificando esos hechos, recreando el pasado como medida para comprender y entender el presente (Sucasas & Zamora, 2010). Para Halbwachs (2004) no hay memoria que no sea social, por lo que su construcción está, esencialmente, en la interacción que mantienen los sujetos en función de los hechos a perpetuar. Por ello, recuerdos y evocaciones se vinculan con sentimientos, emociones y experiencias, permitiendo la creación de una narrativa colectiva que da significado a esos hechos, desde la perspectiva del presente.

Las personas recuerdan y evocan los hechos del pasado en el contexto grupal con el que están vinculados, por lo que los procesos de olvido están relacionados con la pérdida de aquellas interacciones producto de la eliminación del contexto social que le da forma. Para Steve Stern, "las memorias individuales sueltas se transforman en memorias colectivas emblemáticas y brindan un marco de significación que organiza, filtra y reformula las memorias individuales" (2013, p. 15). Por ello, desde la perspectiva de esta investigación, los hechos que confirman el golpe de estado y la dictadura cívico-militar representan un factor esencial para la configuración de los sujetos en la actualidad, pues sigue siendo parte de las narrativas que permiten la identificación personal con la historia social y colectiva. Es decir, los relatos que forman parte de las subjetividades están en directa relación con los procesos colectivos de memoria que permanecen vinculados con los hechos traumáticos producidos por el golpe de estado y con aún mayor potencia, dada su cercanía histórica, con las transformaciones sociales, económicas, culturales, políticas, sexuales que produjo la dictadura.

Desde esta perspectiva, se hace necesario revisar aquellos elementos de mayor impacto en las subjetividades masculinas y a nivel colectivo, que permiten reconocer claramente la influencia de este período histórico en la configuración de

los sujetos, lo que posteriormente permitirá analizar esas consecuencias en las generaciones más alejadas cronológicamente de los hechos citados.

En el caso chileno, la dictadura profundizó las brechas de desigualdad, promovió valores vinculados al conservadurismo, en especial la revitalización de una versión única de familia vinculada a una moral conservadora, la promoción de valores nacionales hegemónicos (Olguín Olate, 2018), el establecimiento de un sistema neoliberal supervisado por el propio Milton Friedman (Klein, 2016) y la hegemonía de una sexualidad centrada en la reproducción y la función social de la familia católica, heterosexual, de clase media (Vivanco, 2015). La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional (Arriagada, 1976) promovida por Estados Unidos previo al golpe de estado de 1973, y posteriormente reforzada por el régimen, fue un elemento característico compartido con otras dictaduras regionales, permitiendo el desmantelamiento de las bases relacionales a través de un proceso social, económico, cultural, político y educativo de renovación avalado por las élites, directas beneficiarias de los cambios que se comenzarían a introducir en el país. Junto a ello, se buscó la promoción y perpetuación de un modelo económico, político y cultural planificado desde una posición ideológica de mercado (Atria, 2013a) instalada hasta hoy a través de la Constitución Política de 1980, la misma que, en octubre de 2020, chilenas y chilenos deciden cambiar a través de un plebiscito resultante de un proceso de demandas sociales y crisis política.

El control, a través del miedo, represión, delación e individualismo ha facilitado la penetración ideológica de carácter fascista (González & Peña, 2015) y ha logrado permear en personas que no han vivido el período dictatorial. Las consecuencias han atravesado las generaciones, transformándose en efectos que

aún permanecen en las personas y recuerdan el terror, perpetuándolo e insertándolo en la matriz cultural del Chile de hoy (C. Collins, Joinant, & Hite, 2013; Moulian, 1997; Pavez O. & Kraushaar Henríquez, 2011). El golpe de estado y la dictadura han posibilitado, por vía de la fuerza y el miedo, la transformación de una sociedad desde los cimientos:

Con el golpe de Estado de 1973, la sociedad chilena comenzó un proceso colectivo de transformación cultural que cambió las diferentes maneras de pensar sobre la historia nacional. Desde el punto de vista de los estudios de memoria y derechos humanos, este hecho produjo múltiples memorias a través de la represión y la violencia injustificadas contra vidas humanas, constituyendo un conjunto de subjetividades en torno al pasado autoritario. (Del Valle, 2018, p. 303)

Desde la perspectiva de esta investigación, existe directa relación entre el proyecto refundador de la dictadura y la configuración de género en la sociedad chilena, especialmente de las masculinidades (Muñoz, 2017), especialmente por la incorporación forzosa del modelo neoliberal como argumento para el desarrollo del país. El avance de las dictaduras en América Latina desde los años 1960 y la hegemonización del pensamiento neoliberal, especialmente desde la economía, contribuyó a la rápida transformación de la sociedad chilena basada en las violaciones de los derechos humanos y la consolidación del terror como estrategia de amedrentamiento. Este escenario de dominación y control total propició el avance hacia un modelo capitalista que sería esencial para una posterior sociedad neoliberal. Las conexiones de la dictadura encabezada por Augusto Pinochet con el poder económico, político y militar internacional (especialmente los Estados

Unidos e Inglaterra) posibilitó la perpetuación de crímenes que sobrepasaron las fronteras locales, como también la coordinación para la eliminación de opositorxs (Operación Cóndor) en el contexto de las dictaduras en el cono sur (Baradit, 2018; Cavallo et al., 2008; Del Valle, 2018; González, 2012; González & Peña, 2015; Moulán, 1997; Salazar, 2019; Verdugo, 2003).

En la actualidad, las estrategias de terror utilizadas por la dictadura permanecen en la memoria colectiva, como recordatorio de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos de la cual fue víctima una parte importante de la población. Estos hechos no fueron un fin en sí mismos, sino que se convirtieron en un medio por el cual someter a la sociedad a los cambios venideros, restaurando y consolidando las jerarquías y desigualdades que el gobierno de Allende prometió combatir. Con ello, la condición de vulnerabilidad de un porcentaje importante de la población se acrecienta, puesto que el camino que pavimentó el triunfo de la Unidad Popular estuvo marcado por las movilizaciones sociales de aquellos sectores vulnerables, que vieron con esperanza la llegada de un gobierno popular que comenzó a transformar las condiciones estructurales que permitían aquellas desigualdades. Con la dictadura las movilizaciones sociales fueron criminalizadas y reprimidas con fuerza, incluyendo la posibilidad de disenso con el régimen, lo que se vio reflejado en la detención, tortura, muerte y desaparición de personas de manera sistemática y perpetrada por agentes del estado. Justificada en la idea del “enemigo interno”, profusamente promovida por la administración dictatorial, se permitieron, avalaron y encubrieron gravísimos crímenes que incluían la desaparición de personas (Detenidxs Desaparecidxs).

Esta guerra imaginada trajo como consecuencia cerca de cuatro mil personas muertas y desaparecidas, miles de personas torturadas y expuestas a vejámenes por su condición de presxs políticxs, exiliadx dispersxs por el mundo entero, junto

con el dolor de un pueblo aplastado por el poder militar de las fuerzas armadas que volcaron las armas contra su propia gente. Con lo anterior, la retórica de la guerra se fue apoderando de los discursos de muchas instituciones, en el ejercicio de estrategias de castigo, represión y vigilancia a opositores y opositoras, la censura y control de los medios de comunicación, la extensión por años del toque de queda nocturno, como otras muchas manifestaciones de control total en la vida cotidiana de las personas.

## CAPÍTULO III

### DICTADURA Y NEOLIBERALISMO.

El plan refundador de la dictadura cívico-militar chilena se fue organizando rápidamente en la medida que se desmantelaba la estructura que sostenía al gobierno de la Unidad Popular en el aparato estatal, se estrechaban los lazos con otras dictaduras latinoamericanas y crecía la influencia de la Escuela de Chicago<sup>1</sup> en la transformación del modelo de organización económica a la que apuntaba el régimen (Klein, 2016). En consecuencia, el estrecho lazo entre los pensadores neoliberales, especialmente de Milton Friedman, con la administración dictatorial permitió transformar a Chile en el laboratorio mundial del neoliberalismo (Slachevsky, 2015) al desarrollar condiciones propicias para esta imposición descomunal, sin ningún tipo de oposición efectiva en el sistema de gobierno.

---

<sup>1</sup> La escuela de economía de la Universidad de Chicago es considerada una de las cunas del pensamiento neoliberal. Con la firma de un acuerdo de cooperación entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la citada universidad norteamericana en 1956, se comenzó un proceso de colaboración y formación para algunos profesionales chilenos que posteriormente serían parte del gobierno dictatorial. Esta relación y sus consecuencias en Chile se explican en detalle en los próximos párrafos.

### 3.1. Sobre neoliberalismo a la chilena.

No existe un abordaje único desde donde comprender el concepto de neoliberalismo, especialmente por su uso cotidiano para hacer referencia a contextos y determinantes distintos. Una referencia vinculada al contexto de esta investigación se enlaza con el concepto de la propuesta neoliberal como proceso integrante de un cuerpo mayor, llamado capitalismo. La relación entre economía y política se observa con mayor claridad, al comprender que el proyecto ideológico del neoliberalismo está asociado con los avances y penetración del capitalismo (Carrillo, 2010) que se verifica desde la quiebra de la democracia en Chile, mediante el golpe de estado. Esta versión de capitalismo pone en tensión la relación entre trabajadorxs y dueñxs de las empresas, especialmente en la división y minimización del movimiento obrero como organización y actor social validado, junto a un rol cada vez más ausente del estado, situación que suele beneficiar a los actores con mayor poder político y económico (empresarixs) sobre la organización sindical, de gran poder e influencia en el período anterior.

En un contexto internacional marcado por la presencia e influencia global del presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y la primera ministra inglesa Margaret Thatcher como principales impulsores de este modelo neoliberal en el mundo, la irrupción del golpe de estado en Chile estableció un escenario inmejorable para potenciar los cambios provocados por la potencia de occidente (Fair, 2008). Aquí toma especial relevancia el libro denominado "El ladrillo" (Centro de Estudios Públicos CEP, 1992), texto que marcó la irrupción en el gobierno militar de los *Chicago Boys* (Rumié, 2018), economistas de la Pontificia Universidad Católica de Chile que realizaron estudios de posgrado en la Universidad de

Chicago con Milton Friedman, ideólogo de la doctrina del libre mercado (Ravier, 2016), para luego liderar la transformación económica de la dictadura.

Con la premisa neoliberal del desarrollo económico y del crecimiento como oportunidad para beneficio de todos, el rol del estado se convierte en un garante de la libertad económica, que posibilita la incorporación de instituciones privadas en la administración de tareas que le eran propias al estado. En el caso chileno, la Constitución de 1980 (diseñada por la dictadura sin ningún proceso de discusión y aprobada en un plebiscito cuestionado por sus vicios e irregularidades) condujo a la creación de controvertidas políticas sociales y económicas, como ocurrió, entre otras, con el caso de las pensiones (al crear las instituciones privadas Administradoras de Fondos de Pensiones, AFP, que funcionan como sistema previsional y alimentador del mercado de capitales) e incorporar un sistema privado de seguros de salud (con la creación de las Instituciones de Salud Previsional, ISAPRE). Ambas políticas ponen los intereses de los sectores privados en primera línea, en temas en extremo sensibles para la población. Con ello, se perpetúan y profundizan las desigualdades.

Para Fernando Atria (2013b) los chilenos vivimos una versión descarnada de neoliberalismo radical, contraria a cualquier posibilidad de reconocer al ser humano entre sus fundamentos, puesto que el valor está puesto en los recursos económicos y no en los seres humanos.

La relación entre mercado y vida cotidiana se fue haciendo más profunda con la implementación del sistema neoliberal, transformando todas las esferas de la vida de las personas. Este sistema condiciona la vida cotidiana a través de roles impuestos y mediados por el mercado, tornando ciudadanos en consumidores, capacitados como tales por el sistema educativo de mercado que trastoca los valores sociales por los valores del consumo (Moulian, 1998). Lo anterior es solo un

ejemplo del proceso de establecimiento de prácticas organizadas para entrenar a las personas en su rol diferenciado en el contexto neoliberal, poniendo en el centro el interés por la satisfacción personal o familiar de las necesidades, desvalorando la organización o respuesta comunitaria y organizada a los problemas comunes. La organización comunitaria ha perdido validez en un contexto en extremo individualista. La representación colectiva ha mutado y los movimientos sociales también se organizan dentro de las reglas del juego neoliberal (Salazar, 2012). Lo colectivo ha perdido fuerza y valor frente a los intereses particulares.

En este contexto y desde la mirada que pone esta investigación en la configuración social de las masculinidades (Muñoz, 2017), la construcción hegemónica desde donde se piensan las subjetividades en el modelo capitalista neoliberal desarrollado por la dictadura, viene a presentar un panorama relevante de analizar, especialmente por el carácter transformador y homogeneizador de la versión única y válida de ser humano que impone el régimen. La interesante relación que establece con los valores cristianos más tradicionales y conservadores delimita un campo de acción estrecho para las disidencias, aunque igual de complejo para visiones más amplias de representación que los patrones de género establecidos oficialmente. En aquel proceso unificador que se planteó desde el programa neoliberal de la dictadura se incluye la supervisión de los procesos de elaboración e identificación del propio sujeto, es decir, la organización de las subjetividades masculinas que sustentan necesariamente la identidad personal y posibilitan la interacción con otros. En ese contexto de represión de las diferencias (Iglesias, 2015), propiciado por la dictadura, se forman nuevas subjetividades masculinas que tensionan la relación entre sujeto y contexto, en este caso proyecto neoliberal. Es ahí donde los modelos hegemónicos se enfrentan a la emergencia de las versiones diversas de las estructuras identitarias establecidas arbitrariamente,

horadando así las posibilidades de perpetuación de estas versiones limitadas de ser humano.

Desde las discusiones que las temáticas de género establecen con el modelo neoliberal impuesto en dictadura, la presencia del patriarcado como estrategia afín al neoliberalismo (De Miguel, 2015) colabora en la profundización de las inequidades sociales que validan el sistema capitalista, especialmente en la construcción de relaciones sociales sexistas, presentes en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Unido a ello, la desvalorización y atomización de los movimientos sociales de reivindicación de las diversidades sexuales otorga una falsa sensación de participación social, dados los límites que el propio modelo impone para la visibilización de estas disidencias. En ese mismo plano, las libertades de las mujeres, los modelos diversos de familias, la violencia machista, la organización social basada en la dominación, entre otras realidades, perpetúan la relación estrecha entre patriarcado y neoliberalismo.

Esta relación simbiótica obliga a reforzar la mirada crítica sobre los contextos donde actúa, especialmente desde posiciones de raza, clase social, posición social, prestigio, entre otros (Hirano, Acuña, Machado, & Souza, 2019) Estas condicionantes permiten la emergencia de modelos de masculinidades más diversos, a pesar de su origen contrahegemónico. Desde allí, la valoración de versiones alternativas de masculinidades está en sintonía con la relación e influencia que ejercen los contextos políticos, económicos y sociales a nivel mundial en la configuración social de las masculinidades. Comprenderlas implica reconocer el valor del contexto sociocultural donde están siendo representadas estas masculinidades. Para R.W. Connell:

La historia mundial y la globalización contemporánea deben ser parte de nuestra forma de comprender las masculinidades, en la medida en que las vidas individuales reciben fuertes influencias de las luchas geopolíticas, del imperialismo y colonialismo, de los mercados globales, de las corporaciones multinacionales, la migración laboral y de los medios transnacionales de comunicación. (2006, p. 187)

Es en esa interacción que establece el contexto social, económico y político mundial con la construcción social de las masculinidades, donde se comprende con mayor claridad el propósito del modelo neoliberal en las subjetividades masculinas, lo que afecta a la definición única y válida de varón que promueve la dictadura y que permanecerá con altos grados de validación social en la medida que los valores del neoliberalismo se asimilan e incorporan a la propia vida cotidiana de los sujetos. Toda versión abyecta de un proyecto totalizador, como el neoliberal en dictadura, necesita de las subjetividades masculinas que nacen en los márgenes de los moldes establecidos e impuestos por decreto (Marqués, 1997), los cuales serán de especial interés para esta investigación como invitación a la reflexión y cuestionamiento de la perpetuación de patrones de relaciones e identificación, especialmente en el período posdictadura.

### **3.2. Neoliberalismo instrumental.**

La incorporación del proyecto neoliberal dentro de la agenda de la dictadura no estuvo entre los planes iniciales del gobierno de facto, ésta se fue desarrollando en la medida que militares e intelectuales seguidores de Milton Friedman, los llamados *Chicago Boys* (Rumié, 2018) a los que ya me he referido, fueron

estrechando lazos y acrecentando su influencia en la organización económica de Pinochet. El factor esencial que permitió la incorporación de los tecnócratas a la administración del Estado está basado en los principios del neoliberalismo que coinciden con la propuesta teológica católica tomista sobre la desigualdad de los seres humanos (Olguín Olate, 2018). Esto implica que el desarrollo de las posteriores políticas públicas en el gobierno dictatorial son el resultado de la organización estratégica determinada para instaurar y fortalecer una visión de cultura con un fuerte componente ideológico conservador, que tenía sus orígenes en la formación que los economistas tuvieron en la Pontificia Universidad Católica de Chile y su posterior adoctrinamiento en la Universidad de Chicago, como ya he explicado.

El proyecto refundacional de la dictadura tenía sentido con la desaparición de todo vestigio de la Unidad Popular (incluyendo militantes y seguidores), lo que se combina con la posibilidad de instaurar un nuevo orden económico que le interesaba a esta administración dictatorial siguiendo el modelo que estaba produciendo aún mayor riqueza (y la acentuación de las desigualdades sociales) en países del primer mundo. Al concebir al neoliberalismo como un vehículo eficaz para la aplicación de las renovadas políticas públicas emanadas del gobierno, las bases vinculadas al olvido de las necesidades del ser humano y la extrema valoración de la riqueza organizan un escenario que se mezcla con los intereses de los sectores de mayor influencia en la sociedad chilena de la época. Estos grupos de élite están fuertemente vinculados con grupos conservadores de la sociedad, estructurados bajo el alero de organizaciones y tradiciones religiosas vinculadas a movimientos como, por ejemplo, el *Opus Dei*<sup>2</sup>. Es decir, "el neoliberalismo estaba

---

<sup>2</sup> El movimiento católico conservador Opus Dei tiene presencia en Chile desde 1950, especialmente en la élite católica y empresarial. Igualmente con lo ocurrido en la dictadura franquista española, la idea de refundación y evangelización católica se mezcla con intereses e influencias de los grupos

en concordancia moral con los tradicionales principios legitimadores que sostienen el marco de creencias de la élite conservadora local, los cuales finalmente amparan, favorecen y fomentan las desigualdades sociales entre los seres humanos” (Olguín Olate, 2018, p. 217).

Los lazos que unen a la élite local con los “valores” que se promovieron tras el golpe de estado y posterior dictadura han permitido reconocer el carácter conservador que tuvo este período dictatorial en la vida de los sujetos, lo que implica establecer nexos entre las bases teológicas de este grupo privilegiado y la imposición de un modelo de sociedad con valores arraigados en la doctrina teológica escolástica. Lo anterior lleva a configurar un escenario social, político y económico que nace con la dictadura y se vincula fuertemente con un sector de la iglesia católica afín a esos principios. Esta influencia será de relevancia para la presente investigación, puesto que se quiere profundizar en las condiciones en aquel proyecto refundador de la dictadura que promovió un modelo de vida particular, con ciertos usos y prácticas basadas en la economía de mercado en Chile y en la moral conservadora fomentada por algunas iglesias. Aquella versión de sujeto estará inevitablemente vinculada a las definiciones de las subjetividades masculinas tradicionales, estableciendo patrones de comportamiento homogenizadores con una fuerte base religiosa.

---

más privilegiados de la sociedad. La relevancia de sus seguidorxs en los ámbitos de poder se potencia con la figura del abogado Jaime Guzmán Errázuriz, uno de los ideólogos de la constitución de 1980 y principal figura política no militar en la administración dictatorial.

## CAPÍTULO IV

### LAS SUBJETIVIDADES EN EL CONTEXTO DEL CHILE NEOLIBERAL.

#### 4.1. Neoliberalismo y subjetividades: La diversidad sexual como contexto de análisis.

Las subjetividades se configuran en la relación establecida entre las narrativas que dan forma a la autorrealización de lxs sujetos, a través de aquellos relatos sobre nuestras características, y el conjunto de representaciones que son parte de la idea de uno mismo o una misma, en la relación con otrxs y el contexto social. Esta interacciona constantemente con los diferentes espacios donde se mueve la persona, en los niveles más diversos y a través de dispositivos creados socialmente para aquellas interacciones.

El neoliberalismo establece ciertas reglas, normas y patrones que lxs sujetos deben cumplir para formar parte de los tipos ideales, lo que posibilita la inclusión/exclusión de los contextos de participación organizados para quienes mantienen y reproducen estos esquemas de relaciones. Para Guattari y Rolnik (2006), la producción de las subjetividades en el contexto capitalista se realiza dentro del esquema de producción industrial, con proyecciones internacionales. Es decir, los esquemas predefinidos por el capitalismo pueden ser entendidos como

esquemas universales, cargados de símbolos que son comprendidos y compartidos a escala global, transmitidos a través de los medios de comunicación de masas y valorados como estructuras variables según el contexto local, pero en su esencia incuestionables. Además, el neoliberalismo se torna en un constante generador de nuevas versiones de subjetividades, en función de su interés en segregar y agrupar a las personas en función de su aporte a una estructura mayor de relaciones, basadas en los principios neoliberales. Aquellos sistemas de requisitos se relacionan con las masculinidades en el sentido de la existencia de patrones establecidos culturalmente para determinar cuándo se cumplen o no los requisitos para ser considerado hombre. Como se expone en el capítulo siguiente, la construcción social de las masculinidades requiere de la validación constante y demostración explícitos de los sujetos que se identifican con esas masculinidades. Con ello, los mandatos de la masculinidad (Segato, 2019) se presentan como tareas permanentes que deben ser cumplidas y exhibidas como demostración para la validación frente a otros. Son otros varones los que otorgarán la condición de varón, en función de la calidad de aquellas pruebas cumplidas. Esta relación de validación se verifica en el contexto de la subjetivación, como proceso de construcción de las subjetividades en el contexto capitalista:

Todo lo que es producido por la subjetivación capitalística -todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por los equipamientos que nos rodean- no es solo una cuestión de ideas o de significaciones por medio de enunciados significantes. Tampoco se reduce a modelos de identidad o a identificaciones con polos maternos y paternos. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo. (Guattari & Rolnik, 2006, p. 41)

Para el capitalismo neoliberal, la producción de subjetividades es muchísimo más relevante que cualquier otro tipo de producción, por lo que intensifica su tarea de determinar estos esquemas de relaciones que reproducen las condiciones necesarias para generar exclusión, en la medida que lxs sujetos se alejen de estos esquemas.

Con la reflexión anteriormente expuesta, es posible identificar elementos que ayudarán a comprender la relación que esta investigación lleva a cabo entre contexto y sujeto, en función de la determinación de aquellas subjetividades masculinas que son objeto de pesquisa y su relación con la subjetivación capitalista presente en la definición neoliberal de las masculinidades. Es por ello por lo que comprendemos estas subjetividades como parte de un sistema que valora o cuestiona aquellos mandatos establecidos desde la ideología dominante, lo que permite explícitamente estar dentro o fuera, al menos discursivamente, del sistema de relaciones que establece el neoliberalismo. Con esto, al referirse esta investigación a masculinidades no hegemónicas hace explícita referencia a aquellos varones que cuestionan los mandatos de masculinidad impuestos desde la determinación neoliberal y que, en tanto hegemónicos, establecen patrones fijos y universales de determinación de una masculinidad que está dentro del sistema establecido.

El neoliberalismo, en tanto supraestructura, impone un esquema de relaciones sociales de ritmo vertiginoso, nunca experimentado por la humanidad, genera procesos de subjetivación que posibilitarán la difusión a escala global de las condiciones necesarias para cumplir con el requisito de la masculinidad, al menos en su versión sistémica hegemónica. Estos esquemas de relaciones neoliberales

promueven la supremacía de la hegemonía heterosexual que permite organizar y categorizar los ámbitos de la sexualidad, relaciones y políticas de lxs sujetos. Es aquí donde la producción de estas versiones hegemónicas de sujetos se vincula con la valoración de los cuerpos que son afines a los intereses productivos del patriarcado neoliberal (Wittig, 2006) desde el paradigma de la sexualidad binaria que impide la organización de formas diversas de expresión (Fernández & Peres, 2013).

Aparecen, por tanto, las masculinidades abyectas como resultado de la inhabilidad de algunxs sujetos para participar en la organización patriarcal neoliberal y sus requisitos de acceso. En concreto, la discusión sobre la abyección la profundiza Judith Butler (2015) al indicar que el sexo se materializa a través de formas regulatorias que pretenden controlar y determinar una versión específica de sujetos afines a la ideología imperante. El poder que se ejerce a través de las regulaciones sociales va a producir dominios deslegitimados y excluidos para quienes no cumplen con aquella condición de idoneidad. La abyección será habitada por quienes no detentan la condición de sujeto y que se mueven en ciertas zonas inhabitables de la vida social. Es decir, la condición de abyección otorga un cierto grado de identidad e identificación a sujetos excluidxs por su condición de marginalidad de un sistema hegemónico. Desde la perspectiva de este estudio, las masculinidades vinculadas a las diversidades sexuales estarían en esta condición de abyección, al comprenderse por parte de la hegemonía como versiones externas de una condición predeterminada de sujeto, por tanto, se mueven dentro de esquemas otorgados a su propia condición de exclusión, sin ser consideradxs parte del sistema social imperante.

Butler define esta condición de abyección al indicar que:

Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas invisibles, inhabitables de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo invisible es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que define el terreno del sujeto. (2015, p. 20)

Con ello, se presenta una condición interesante de existencia de la identidad abyecta, pues se mantiene en la medida que el/la sujeto se organiza y se relaciona con su contexto en función de aquella condición.

Para Kristeva, “el/la sujeto encuentra el sentido de la abyección que se le ha asignado externamente cuando descubre que no puede ser otro sujeto sino siendo abyecto” (2004, p.12). Este reconocimiento permite dar sentido a la organización identitaria que se produce desde los márgenes, como resultado de un proceso de exclusión social que se genera dentro de un contexto neoliberal con aquellos cuerpos que no son útiles o no están al servicio de la hegemonía. La producción de esos cuerpos abyectos, por tanto, vendría a fortalecer la acción segregadora de las hegemonías, la marginación basada en el incumplimiento de los requisitos para acceder a las categorías de sujeto dentro de la lógica neoliberal. Desde estos presupuestos, las masculinidades abyectas representarán un campo de tensión permanente al demandar mayores espacios de reconocimiento, participación, derechos, entre otros. La evidencia de la segregación viene a reforzar el requisito para la existencia de la hegemonía y un espacio de identificación para las versiones diversas de lo masculino.

Según lo anterior y como se profundiza en los capítulos venideros, la producción contrahegemónica de masculinidades se podrá entender en relación con los procesos que las sociedades sancionen como posibilidades de disidencia dentro del esquema homogeneizador de una ideología como la neoliberal. Para esta investigación, aquellas masculinidades no hegemónicas están representadas por las subjetividades masculinas que son parte del esquema de relaciones neoliberales, pero marcan una distancia crítica evidente con el modelo, visible especialmente en los contextos de la diversidad sexual. Aquellos varones que no se identifican con una masculinidad hegemónica producen espacios de cuestionamiento a la ideología que los excluye de ser considerado varones; por tanto, como si se tratara de un esquema de patrón polar, binario, son ubicados socialmente en la esfera de lo no masculino, incluso femenino. Para esta investigación, aquellos varones se encuentran en la esfera de la diversidad sexual. Esto no quiere decir que las masculinidades no hegemónicas correspondan a las subjetivaciones vinculadas exclusivamente a la diversidad sexual, sino que para esta investigación será ese espacio de mayor representación de lo contrahegemónico. La diversidad sexual, como consecuencia, presentaría ciertas condiciones de cuestionamiento y visibilidad que permitirían observar con mayor claridad aquella tensión entre masculinidades y hegemonía, en el contexto del neoliberalismo.

En la línea de estas reflexiones, las masculinidades alternativas aparecen como un concepto que viene a profundizar y convocar las condiciones de subordinación y dominación presentes en las versiones no hegemónicas de las subjetividades masculinas. Según presenta Mar Gallego al analizar las representaciones literarias de los modelos de masculinidades desde los contextos afroamericanos, la reconstrucción de las masculinidades alternativas negras está en relación con la

reconfiguración de los discursos y prácticas que le dan sentido y que les permiten distanciarse de las versiones hegemónicas dominantes. Se observa la relevancia del proceso discursivo que sustenta miradas más amplias de lo masculino, e incluso “estas nuevas subjetividades, definidas como transformadoras, alternativas o progresistas, pretenden investigar otras formas de habitar la masculinidad y, a la vez, cuestionan los rasgos que constituyen la masculinidad normativa” (2015, p. 204). Con ello, las visiones ideológicas de las masculinidades se verán debilitadas con el avance del reconocimiento de la condición de subalternidad como elemento constitutivo de las masculinidades alternativas, como se explica en los siguientes capítulos.

Las reflexiones anteriores tienen su precedente en las propuestas de feministas negras que han promovido visiones contrahegemónicas en las que la voz de los grupos dominados se pone en primera persona. La relevancia de este hecho y la intrínseca relación que puede observarse con las condiciones sociales en América latina, resultan ser de gran interés y pertinencia para esta investigación. Los feminismos post-coloniales pensados desde las condiciones de subalternidad y opresión del tercer mundo, nos ofrecen alternativas para conceptualizar de manera compleja y diversa el entramado de relaciones que componen las relaciones de poder en el mundo contemporáneo. Si bien no existe la intención de generar una antología del pensamiento feminista negro, se hace necesario rescatar y poner en contexto ciertos elementos que ayudan a pensar las condiciones de las masculinidades desde los contextos latinoamericanos y especialmente el chileno.

La crítica a los feminismos blancos, validados histórica y éticamente, ha posibilita la visibilización de aquellas otras voces que construyen su realidad desde contextos distintos a las hegemonías. bell hooks (2010) cuestiona la producción de los

feminismos blancos al indicar que éstos no han otorgado voz y participación a las mujeres negras que viven a diario bajo situaciones de opresión y violencia. Estas condiciones vividas desde la manifestación efectiva del poder hegemónico ha permitido la configuración de estrategias de sobrevivencia y resistencia que pueden ser vistas como alternativas desde las versiones feministas tradicionales, pero representan una acción sistemática de lucha directa contra las condiciones de desventaja y exclusión que viven las mujeres negras a diario. Visibilizar estas condiciones posibilita la incorporación de miradas situadas en la configuración de las relaciones de género y especialmente en la construcción de masculinidades alternativas desde los propios contextos de desigualdad en que se producen.

Patricia Hill Collins ubica a los feminismos negros como una epistemología alternativa, puesto que nos permiten pensar en nuevas posibilidades de comprensión del/la sujeto desde su posición dentro de una gran matriz de dominación y de la manera como entendemos la opresión y la resistencia. Esta matriz de dominación puede ser entendida como una "herramienta interseccional que incide en un modo de funcionamiento específico de las prácticas de dominación" (2009, p. 18) que busca analizar la organización de las prácticas de dominación que tienen los grupos sociales desde la perspectiva interseccional<sup>3</sup>. Los grupos sociales generan sus discursos desde un punto de vista situado, donde establecen relaciones que fundamentan este conocimiento parcial, por tanto, inconcluso. Por ello, cada grupo es el que se encuentra en mejores condiciones para recibir los puntos de vistas de otros grupos y vincularlos con sus miradas parciales, sin que ello signifique renunciar a su condición singular.

---

<sup>3</sup> Las relaciones entre interseccionalidad y masculinidades se abordan en el capítulo siete.

En cuanto a las características de la matriz de dominación que propone Collins, su principal característica está dada por la identificación del poder dentro de las relaciones sociales. En este sentido, una matriz de dominación expresa clara y singularmente la forma en que comprende y ejerce la opresión, por lo que revela el carácter situado de la dominación y las posibilidades contextuales que define a esta matriz de análisis. Junto con ello, propone que existen cuatro dominios de poder desde donde opera la opresión: interpersonal, estructural, disciplinario y hegemónico (2019, p. 299) y es en la interacción y reorganización de estos dominios donde se configuran distintas formas y combinaciones de opresión. Para esta investigación, la intersección que se establece entre los dominios estructurales y hegemónicos serán de relevancia para pensar la configuración de las masculinidades abyectas que se producen en el contexto de la post dictadura en el Chile actual.

Desde aquellos patrones de dominación contextuales emerge una propuesta relevante que presenta Athena Mutua en el análisis de modelos alternativos de masculinidad negra. En la reflexión descrita por Mar Gallego (2014), el trabajo de Mutua logra descifrar el efecto nocivo para mujeres y hombres negrxs de la relación entre el patriarcado y la supremacía blanca, por lo que las “masculinidades progresivas negras” tienen la tarea de combatir las estructuras sociales de dominación y el empoderamiento de la comunidad afro-americana dentro del contexto de un proyecto político mayor que pone la “cuestión negra” como centro de la discusión. Estos aportes ayudan a elaborar contextos de comprensión más específicos para las realidades masculinas en Latinoamérica, dadas las condiciones de dominación que se viven en la actualidad y las características totalizadoras del modelo neoliberal impuesto especialmente en Chile.

## 4.2. Subjetividades masculinas y dictadura.

Si bien la dictadura cívico-militar vivida en el país es un hecho profusamente estudiado desde las Ciencias Sociales, aún persisten áreas donde las investigaciones recientemente han abordado aristas que vinculan este hecho traumático para el país con las subjetividades masculinas. Un ámbito especialmente importante de considerar se asocia a los aspectos de la estética cotidiana que fueron transformados a raíz del establecimiento y permanencia de las instituciones dictatoriales. La cotidianidad fue completamente transformada a raíz de las medidas represivas y de control que estableció el gobierno de facto, orientadas a imponer orden mediante el miedo, la limitación de la circulación y la reunión, junto con otras medidas de mayor carga violenta y represiva donde la figura de los toques de queda representaron la concreción simbólica de la subordinación civil al poder militar operante. Los toques de queda comenzaron el mismo día del golpe de estado (11 de septiembre de 1973) hasta el 2 de enero de 1987 (Sagredo, 2008), con diferentes características y condiciones, pero que prohibían la circulación principalmente en horas de la noche y madrugada, decretados a través de los Estados de Excepción Constitucional (Ríos Álvarez, 2002). La ruptura que lleva a cabo la dictadura con el proyecto social y cultural del gobierno de Allende produce estas limitaciones que repercutieron directamente en la vida cotidiana de chilenos y chilenas, propiciando la naturalización de las medidas represivas en la población y su penetración en las relaciones y representaciones sociales configuradas desde las propias personas.

El control de la producción cultural pasó a ser una preocupación central de la dictadura, como estrategia totalizadora de promoción de la visión y valores a los cuales se adscribía el régimen. Las manifestaciones culturales controladas también consideran otros aspectos cotidianos de la vida de chilenas y chilenos. Entre ellos, se encontraban la producción de material para uso oficial, artefactos de producción urbanística, arquitectónica y monumental, elementos vinculados a la moneda circulante como también el desarrollo de puestas en escena de carácter ritual, transmitidas por los medios de comunicación oficiales. Con todo ello, la cotidianidad fue incorporando y asimilando como propia la experiencia dictatorial, por lo que queda también integrada en la conformación de las subjetividades masculinas medidas por el contexto represor. Por tanto, la dictadura también fue percibida a través de artefactos de la vida cotidiana, en la transformación profunda de las relaciones sociales y en la organización de ciertos patrones para imponer en la población una experiencia determinada. Es este caso, el terror y la subordinación fue promoviendo ritos, experiencias y visiones específicas, supervisadas desde el régimen en detrimento de prácticas vinculadas a la democracia y la participación comunitaria.

La intervención de las fuerzas armadas no solo fue interpretada por la ciudadanía como un acontecimiento político y militar, sino que además, en alguna medida, fue subjetivada y/o percibida en su dimensión estético-social, a través de las alteraciones y cambios que tuvieron lugar en diversos ámbitos de la cultura visual, sonora y espacial. (Errázuriz, 2009, p. 137)

El miedo y el control siguen vigentes, solo que dentro de un contexto de una democracia especialmente tutelada (Atria, 2013a), administrada y dirigida con el fin

de mantener las estructuras neoliberales instauradas ilegítimamente por la dictadura (Garretón, 1983) a través de la validación de un modelo de desarrollo social basado en el libre mercado, ideología que tiene a Chile como uno de sus primeros implementadores a nivel mundial (Centro de Derechos Humanos. Universidad Diego Portales, 2015).

El conservadurismo promovido por la dictadura se observa en la composición y relaciones que establecen las instituciones, en los imaginarios atávicos (Contardo, 2008; Yuval-Davis, 2004), en las memoria personal, familiar y social (Halbwachs, 2004), en la configuraciones de las sexualidades no hegemónicas (Salazar Vergara, Toro, & Salazar, 2002), es decir, en la cotidianeidad (De Certau, 1996).

Las relaciones sociales son organizadas aceptando como base y sin cuestionamientos los espacios de limitada y escasa participación (Garretón Merino, 2011) que la propia estructura autoritaria ha dejado, con el fin de mostrar externamente cierta posibilidad o derecho del sujeto a tomar decisiones (García de la Huerta, 2010), pero estos intersticios son parte de esta institucionalidad conservadora, limitante y dominadora de las demandas sociales a través de una falsa idea de ejercicio de derechos en un estado de derecho (Atria, 2013a).

Son estas características de una sociedad aniquilada por el individualismo, carcomidas sus bases de participación y lucha social (C. Collins et al., 2013) las que nos permiten observar con cierta distancia aquellos acontecimientos que hace más de cuarenta años generaron el cercenamiento de la idea de comunidad (Anderson, 1993). Quienes viven en el borde de una sociedad *hiperconectada* se mueven en

un cuestionable sentimiento de participación y respeto social adquirido (Moulian, 1997), en una falsa tolerancia e integración marcada por los discursos prefabricados e importados de los grandes movimientos de reivindicación extranjeros. La sociedad del Chile actual permite, dentro de sus atávicas limitaciones, la expresión tímida y controlada de las sexualidades disidentes (Contardo, 2011), como si fuera la victoria de una lucha ganada en las calles, en el Congreso, en la lucha social (MOVILH, 2016). Esta falsa apariencia choca con el conservadurismo intestino (Larraín, 2011) de las instituciones más relevantes de la sociedad, y con el más temible de los enemigos de cualquier revolución legítima y duradera, la desidia y desinterés de una sociedad callada, irreflexiva, intencionalmente estupidizada (González & Peña, 2015).

No es objetivo de esta investigación el abarcar con un relato historiográfico todas las aristas del proceso autoritario vivido en Chile, pues se reconoce que una mirada crítica sobre la situación de las masculinidades y diversidades sexuales en el Chile contemporáneo debe necesariamente entrelazar los hechos y discursos que dan fundamento a lo que nuestra sociedad entiende hoy por género, sexualidades, masculinidades, diversidad sexual, respeto, tolerancia y derechos humanos. Reconocer estos contextos nos lleva a observar con detención los orígenes de “la ira, discriminación y estigmatización, de los evidentes odios subterráneos que nos atraviesan” (Bengoa, 2006, p. 15), comprendiendo nuestra actual condición de ciudadanía fragmentada con clara incapacidad para dar cuenta de su historia reciente, especialmente en cuanto a la visibilidad de un sector relevante y cada vez más visible en la sociedad (Contardo, 2011).

Por tanto, la disidencia sexual chilena actual (Robles, 2008), que también representa aquellas fuerzas subjetivas de la disidencia masculina, se mueve en inestables espacios de libertad, luchando por el reconocimiento dentro de los parámetros que el estado neoliberal le permite, conformándose con las migajas que los conservadores gobiernos de izquierda de los últimos treinta años (posdictadura) le han permitido, y con ello, buscan justificar un supuesto avance en la integración de las necesidades de las disidencias y comunidad LGBTQ+<sup>4</sup> en la agenda pública.

Estos hechos repercuten en la configuraciones de género de las personas que se identifican con una sexualidad no hegemónica (Butler, 2006; Ramírez & García Toro, 2002), permean el entramado de la cotidianidad y se presentan como estructuras que organizan las relaciones interpersonales a través del valor/desvalor del ejercicio de una sexualidad no amparada dentro de los cánones del conservadurismo, valorado y puesto como condición de ciudadanía en una sociedad dañada por la dictadura, y con graves problemas para salir de su condición de irrespeto a lo diverso. Reconocer cómo esta trayectoria histórica en las configuraciones de género disidente se vinculan con la instauración de un modelo rígido en lo moral pero liberal en lo económico, promovido por la dictadura cívico-militar de Pinochet, es una preocupación de la presente investigación doctoral, con el fin de generar reflexiones que logren dar contenido y sustento a la

---

<sup>4</sup> La sigla LGBTQ se viene usando por mucho tiempo en Chile, a razón de la práctica que se ha conformado en países anglosajones para designar todo aquello vinculado a la diversidad sexual. En concreto, apunta a indicar la presencia Lésbica, Gay, Bisexual, Transexual y Queer, pero aun así muchas otras definiciones o denominaciones pueden quedar fuera de esta sigla, no representando el amplísimo espectro que engloban las temáticas de las diversidades sexuales. A raíz de esto, y junto con usar la sigla popularmente extendida en mi contexto sociocultural, agrego el símbolo "+", para indicar esta amplitud no incorporada explícitamente en la sigla.

trayectoria de la disidencia a la masculinidad hegemónica, como al movimiento (formal e informal) LGBTQ+ que aún busca validarse como representante de una comunidad que no se reconoce como tal, ni mucho menos vincula su lucha (o demanda) a la de los derechos humanos.

Son escasos los estudios locales que nos permiten abordar las relaciones entre dictadura, sociedad actual y las masculinidades no hegemónicas en el contexto de disidencia, como parte importante de la construcción de una sociedad diversa e integradora. Representa un problema urgente de investigar, pues, la asociación entre los factores precedentes como elementos de apoyo a la estrategia de desmantelamiento de un modelo de sociedad ilegítimamente impuesto, y que se reproduce a través de la profundización de las desigualdades sociales de género, especialmente aquellas vinculadas con las personas que no se identifican con masculinidades hegemónicas.

Identificar el interés por desarrollar una investigación que tome como marco el contexto propuesto en este proceso de pesquisa en particular ha sido fruto de largos años de descubrimiento, preparación, indignación y aprendizaje. Descubrimiento, pues existió en el autor un acercamiento a la temática de las masculinidades progresivamente en la medida que se emocionaba con los relatos feministas que visibilizaban las desigualdades de la sociedad donde participa. La formación profesional de base como trabajador social unida al acercamiento a las propuestas de los feminismos implicaron denuncias que justificaron el interés por adentrarse en estas reflexiones, dentro del gran continente que son las teorías y prácticas que conllevan reconocer las diferencias de género, haciendo coherente el espíritu de una disciplina preocupada por el bienestar del ser humano en su contexto.

Es desde aquí que quien investiga marca un proceso de preparación, puesto que acercarse a esta epistemología feminista requiere de un camino de conocimiento comprometido. Ahí surge la oportunidad de entrecruzar estas discusiones con las temáticas LGBTQ+, que va en correspondencia con su formación en antropología social que recibe en la Universidade Federal de Goiás, en Brasil. En esa universidad presentó una investigación etnográfica que discute las ideas de diversidad, espacio, lugar y memoria en el contexto de una discoteca de ambiente en la ciudad de Valparaíso, Chile (Azócar, 2014). Esta investigación facilitó acercarse con gran riqueza teórica y metodológica a la discusión en torno al contexto sociohistórico de la diferencia/diversidad sexual como parte de una reflexión mayor en torno a la dictadura militar que comienza en 1973 y con un término formal en marzo de 1990, pero que aún se discute si tan finalizada está o permanece aún como macabro suplemento que ha ayudado a dar forma al Chile que hoy vivimos. La reflexión sobre diferencia/diversidad sexual toma forma interesante como una demanda relevante dentro del abanico de situaciones sociales en profunda crisis en dictadura (Contardo, 2011) que permitió la visibilidad de diferentes contextos de crisis bajo un enemigo común, la tiranía.

Con el término, al menos formal, de la dictadura en 1990, los movimientos inicialmente unificados fueron emergiendo de manera aislada, en función de sus propias demandas, de la mayor o menor organización interna con la cual abordaron la transición hacia la democracia, y desde la claridad de sus demandas como eje central de una nueva relación entre la sociedad civil y el estado chileno (Robles, 2008), basada en estas particularidades de las demandas, por un lado, y la capacidad de los colectivos de organizarse para sobrevivir dentro de una amplia gama de movimientos sociales, por otro (Salazar, 2012). Son estos movimientos

posdictadura, fundamentados en potentes figuras de liderazgo, muchas veces personal, los que se arrojan el diálogo intermediario entre la comunidad y el Estado. Esta relación, frecuentemente compleja, ha permitido cierto grado de normalización en su estructura, impidiendo la conexión con las memorias que dan origen a los propios movimientos, distanciándose de los problemas cotidianos de las personas, de los objetivos trazados, de las demandas sociales que inspiraron su creación, principalmente, como aporte a una lucha contra la dictadura instalada ilegítimamente en el Palacio de Gobierno por cerca de diecisiete años.

Es, por tanto, el período posdictadura hasta el presente un momento de realidad social compleja para las organizaciones que se arrojan la demanda de alguna libertad colectiva e individual, en muchas ocasiones bajo una profunda crisis de objetivos e identidad, que diluye las demandas como fantasías de un colectivo revoltoso, frente a las supuestas bondades de un modelo de sociedad pensado y calculado milimétricamente para que aquellas disidencias vayan encontrando dificultades de diversa índole, conduciendo así a su muerte natural. Gabriel Salazar indica:

Al juntar, pues, las voces, las memorias, los fragmentos de soberanía. La historia de doscientos años lo exige, la dignidad ciudadana lo demanda y la tecnología comunicativa actual, unida a la cultura-sujeto acumulada por el movimiento social de hoy, lo permiten. Es posible actuar, pues, con decisión, sobre el punto crítico que se nos acerca. (2012, p. 402)

En la década del 2000, los movimientos LGBTQ+ han ido tomando mayor protagonismo. Esto unido a una evidente modificación en torno a la percepción social sobre la temática gay en el país, además de las transformaciones sociales y

culturales que ha vivido el país dentro de un contexto interrelacionado de globalidad, exigen una demanda de mayor individualismo. Estos cambios están produciendo:

Una progresiva secularización del sexo, una liberalización de las actitudes sexuales y un mayor énfasis en los derechos sexuales, un incremento de la diversidad de las formas de vida doméstica y una orientación de la sexualidad hacia el hedonismo, el placer y la recreación. (Barrientos, 2004, p. 4)

Condiciones que van de acuerdo con el contexto sociocultural en el que estamos insertxs y revela que nuestra sociedad está en cambio permanente, dialogando con formas y estructuras externas, tomando nuevas formas.

Es la magnitud de un momento histórico-social particular de la historia de Chile lo que incita a generar discusión y reflexión, estando en íntima relación con la visión de sociedad que percibimos en la actualidad. Para este estudio, la dictadura militar como complejo dispositivo social, cultural y económico transformó la matriz de aprendizaje y relaciones del pueblo chileno, a través del miedo y el terror, operando el poder como estrategia de amedrentamiento y adoctrinamiento. Como he indicado, estas transformaciones, con intereses particulares, benefician a ciertos grupos de poder, en perjuicio de grandes masas de personas que se ven afectadas por las condiciones en que este dispositivo opera. La dictadura se vistió de las ropas del conservadurismo en lo social para darle rienda suelta a la mayor libertad de mercado presenciada por el mundo hasta ese momento, transformándose en el laboratorio neoliberal mundial, espacio de ensayos de la doctrina económica de

Milton Friedman (Bengoa, 2006; González & Peña, 2015; Klein, 2016; Moulian, 1997; Vivanco, 2015).

Veremos cómo esta situación ha impedido la reflexión y toma de conciencia en torno a estas desigualdades, mediante el ejercicio y manipulación del poder, manifestado a través de fenómenos históricos y políticos, de construcción de discursos estandarizados, manipulados por las instituciones que buscan mantener las desigualdades estructurales y que, además, promueven que la discusión y energías sigan en la órbita de un mínimo nivel reflexivo.

Como es desarrollado ampliamente en los capítulos siguientes, estos enunciados contribuyen a la conformación de argumentos que justifican la relevancia de esta investigación. Pues la estructura de sociedad instaurada a la fuerza por la dictadura está en plena vigencia y ha sido profundizada por los gobiernos democráticos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y Sebastián Piñera. La democracia, principalmente administrada por la centroizquierda chilena, ha sido cómplice de la perpetuación y validación de las desigualdades que están consagradas en la carta fundamental de 1980, ilegítimamente impuesta por el dictador Pinochet y su equipo de asesores.

Fueron unos largos dieciséis años, desde 1990 hasta 2006, en los que los chilenos estuvieron bajo una tranquilidad social aparente, cuando los movimientos sociales fueron perdiendo legitimidad y visibilidad ante el milagro económico generado por la apertura al libre mercado. Pero las desigualdades no son solo un elemento de base, el panorama social y cultural de Chile no ha crecido como las ganancias de las multinacionales instaladas en el país, el conservadurismo sigue impidiendo el retorno de una ley de aborto seguro y universal, como existía hasta

1973; aún se discute en el congreso la forma que podría tomar la educación pública, laica, de calidad y gratuita<sup>5</sup>, también se entorpecen discusiones en torno a la identidad de género, al matrimonio igualitario o el reconocimiento de las parejas del mismo sexo en la oportunidad de adopción de niños y niñas (Vivanco, 2015). A esto se añaden los últimos acontecimientos denominados “estallido social” que, desde octubre de 2020, han presionado para la concreción de cambios reales de las desigualdades que afectan a este país, consiguiendo en octubre de 2020 la realización de un plebiscito donde se escogió el camino de la redacción de una nueva constitución que deje atrás la carta magna del dictador.

Paralelamente con el resurgimiento del apoyo popular y participación en los movimientos sociales, se ha empezado a debatir la cuestión del género en el país. Inicialmente como una preocupación sobre las desigualdades de las mujeres, liderada por grupos feministas militantes de partidos de izquierda, hasta la institucionalización de medidas a través de políticas públicas en relación con la violencia contra las mujeres, la inequidad laboral y salarial, el acceso a la educación, el trabajo decente y remunerado, la maternidad y paternidad, entre otros temas. Gracias al trabajo que se ha realizado durante las últimas décadas, las diversas perspectivas de género se han ido visibilizando en el discurso académico como populares. Esto, además, ha dado pie a una incipiente aparición de los estudios de las masculinidades, como preocupación colaboradora a la mirada de género. Producto de la preocupación por la epidemia del VIH-SIDA, las escasas políticas sectoriales para la comunidad LGBTQ+, principalmente orientada a la detección

---

<sup>5</sup> Una de las demandas que originó la llamada “revolución pingüina” de 2006 protagonizada por estudiantes de secundaria que alzaron la voz para denunciar las inequidades que afectan a la población, haciendo despertar a lxs chilenxs y movilizandolos millones de personas en las calles en señal de protesta.

del virus y el uso del condón como medida de prevención. Esta forma de mirar a los hombres, desde las masculinidades, abarca también un importante capítulo sobre la diversidad sexual, como parte de esta mirada holística de las manifestaciones de género. Actualmente en Chile, los estudios de las mujeres, las masculinidades, el género, las sexualidades y sus contextos, son espacios de discusión que interesan a muchos colectivos y centros de estudio, que ha facilitado transmitir y promover estas visiones amplias de la diversidad humana.

En ese contexto, quienes nacieron desde el retorno de la democracia (1990) en adelante, son parte de una generación heredera de un Chile próspero en lo económico, pero profundamente desigual en lo social. Esta generación de jóvenes varones han de ser capaces de reconocer que viven bajo la opresión de un modelo de masculinidad impuesto, ataviado de requisitos que obligan a demostrar en cada acto, una suerte de prueba de virilidad permanente. Esta generación de varones son capaces de vivir una orientación sexual sin tapujos, identificándose con visiones amplias de comprensión de la diversidad sexual. Esta generación ha dado voz a la urgencia en el reconocimiento de la categoría de ciudadanía plena a todas las personas, sin importar su orientación sexual. Son justamente ellxs los que están en una posición de relevancia para cambiar este país, y son lxs que me interesa conocer, para entender cómo nuestra traumática historia reciente está en relación con la apropiación de modelos de vida diversos y respetuosos de estos nuevos contextos de sociedad. Los discursos de esta generación muestran cuáles son los niveles de comprensión de una realidad construida para ser comprendida desde una mirada particular. No se cambian las estructuras de poder, puesto que estamos dentro del juego del sistema. Entonces, se deben combatir y eliminar estas

desigualdades, sobrepasando los márgenes que el propio sistema otorga como ejercicio de libertad.

#### **4.3. Masculinidades no hegemónicas en el contexto neoliberal chileno.**

Las relaciones que se establecen entre el contexto neoliberal que impulsa la dictadura, la injerencia del mercado en las determinaciones de elementos constitutivos de las subjetividades masculinas y su vínculo con la configuración de las sexualidades (Weeks, 2000) se constituyen en la plataforma desde donde el neoliberalismo va penetrando en todos los aspectos y ámbitos de la vida cotidiana, remarcando la posición privilegiada del mercado como espacio de interacción y sustento fundamental en el análisis de las posibilidades de cambio social, las relaciones que se establecen con el estado neoliberal, los marcos desde donde se desarrollan las relaciones sociales y los parámetros de participación social acotados desde donde se les permitirá incidir a las disidencias.

Desde la perspectiva del derecho, el valor de una sociedad diversa y sus manifestaciones en las diversidades sexuales son entendidos como un elemento que permitirían desarrollar y promover contextos de respeto, lo que no está asegurado si no existe un trabajo profundo e interés público por la construcción de condiciones para el debate social sobre las diversidades (Barrientos & Espinoza, 2019). Con ello, el entramado que construye una sociedad de mercado, como la chilena, junto con las posibilidades de cambio social se ven supeditados a los contextos de mantenimiento de las estructuras neoliberales, donde las cuestiones de género y sexualidades se debaten constantemente entre la limitación de las libertades individuales y colectivas y la imposición de estructuras de valores

sostenidas en tradiciones conservadoras, presentes en los contextos del poder político y económico que controlan el país. Con ello, los aspectos de la vida cotidiana vinculados al género y las sexualidades generan un debate desde las implicaciones económicas y de valores, restándole el sentido político y reivindicatorio necesarios para el avance en una sociedad que debiese ser plural. Desde ese posicionamiento, se limita la posibilidad de evidenciar las tensiones presentes en la vida cotidiana, circunscribiendo el debate o reflexión nacional a cuestiones de orden moral y profundizando las condiciones de desigualdad e inequidad que son características relevantes de la sociedad chilena en el contexto neoliberal. En esta reflexión, la construcción de las masculinidades que se oponen a los dictámenes de la hegemonía, o masculinidades contrahegemónicas (Carabí & Armengol, 2015), tienen restringidas sus posibilidades de visibilización y reconocimiento social, profundizan sus condiciones de exclusión y acrecientan la relación de dependencia y subordinación del orden patriarcal determinado oficialmente por el modelo neoliberal.

El escenario que se dibuja con la presencia de las características heteropatriarcales del capitalismo (Benedicto, 2018) en su versión neoliberal se transforma en un espacio de organización política, social y económica que va en detrimento fundamentalmente de las condiciones de las mujeres y las disidencias. El capitalismo heteropatriarcal (Gil, 2011) reconoce al mercado y la producción como los elementos primordiales en la configuración de lazos entre las personas, sus subjetividades y las instituciones, lo que redundará en el desarrollo de relaciones basadas primordialmente en el contexto de consumo, lo que determinará su carácter esencial.

El capitalismo heteropatriarcal se entiende, por tanto, como opuesto a lo generado por la economía desde una óptica feminista, que privilegia relaciones desde el reconocimiento de las diferencias y la interacción social. Está centrada en las tensiones que producen las relaciones de poder, subordinación e inequidad desde las que se organiza nuestra sociedad, promoviendo la incidencia política de las personas como medio para la transformación social del mercado. En esta definición, se crea un conflicto interesante de analizar con la teoría económica neoclásica, desde donde se ha construido el proyecto ideológico hegemónico neoliberal. El modelo relacional que se establece desde el sistema de relaciones neoliberales con el mundo económico, político, social y cultural va a condicionar todos los contextos de la vida cotidiana de los sujetos, establecerá factores de valoración de ciertas actividades sobre otras (actividades productivas sobre las reproductivas, asociadas a la esfera femenina), lo que redundará en la profundización y generación de desigualdades. Al contrario, los aportes de una economía de base feminista permiten evidenciar las actividades productivas relacionadas culturalmente con la esfera de lo femenino, a pesar de que la teoría neoclásica de la economía ha posicionado al varón trabajador como parámetro de medida de lo aceptable, potenciando aún más la valoración de la esfera productiva sobre cualquier otra. Por ello, cuando analizamos las transformaciones profundas que ha generado la instauración del modelo de capitalismo neoliberal en el contexto chileno tiene mayor sentido la aproximación que plantea Rodríguez al indicar que

El neoliberalismo es un término usado para referirse al cambio generalizado desde una época de social democracia y liberalismo progresista hacia políticas e instituciones más preocupadas de promover el

mecanismo de mercado y que son más amistosas con los negocios y el capital. (2019, p. 13)

Desde esa comprensión, el neoliberalismo determina la relación que establece el sujeto y su contexto, redefiniendo el tipo y profundidad del vínculo social y modificando el sentido de aquella relación. Privilegia la preocupación del individuo sobre los valores comunitarios, lo que incide directamente en la densidad del tejido social, afectando al sentido y definición de lo que se entiende por comunidad, y profundizando los espacios de conflicto producidos por las situaciones de desigualdad e inequidad que genera en todos los ámbitos de la vida del sujeto, especialmente en el contexto de las relaciones de género y sexualidades. La antropóloga Rita Segato reflexiona sobre las características de la construcción de una sociedad neoliberal a través de la comparación entre dos sociedades muy diferentes:

Chile y Qatar proporcionan los dos modelos que exponen las tendencias de la presente fase apocalíptica del proyecto histórico del capital. Chile, con la aplicación ortodoxa de la receta de Milton Friedman, que conduce a un régimen societario regido por el mercado. La tristeza que impregna la sociedad chilena es frecuentemente asociada por la propia gente al efecto de precariedad que ese modelo le imprime a la vida, en un sentido del término precariedad que lo desvincula de la idea de pobreza o carencia, para significar con precisión *precariedad de la vida vincular*, destrucción de la solidez y estabilidad de las relaciones que arraigan, localizan y sedimentan afectos y cotidianos. La experiencia de intemperie y desprotección se apodera así de una nación. (2016, p. 100)

En el marco de una sociedad como la descrita, la construcción de los procesos de reconocimiento de las diversas formas de vivir los géneros está constantemente circunscrita a las definiciones que surgen desde el orden hegemónico, por lo que aquellas masculinidades que se escapan de la norma (masculinidades no hegemónicas) al ser comprendidas como acciones disidentes presentes en los márgenes de la sociedad, están vinculadas al desarrollo de contextos de profundas y crecientes desigualdades (Palet, Aguirre, & PNUD Chile, 2017). El ejercicio del poder se establece desde las jerarquías hegemónicas del patriarcado heteronormativo, lo que revela de manera clara la profundidad de la huella desigual que ha dejado el neoliberalismo en la vida cotidiana en Chile. Este esquema de valor que afecta a la configuración de las subjetividades posiciona a las cuestiones vinculadas a las masculinidades no hegemónicas en una situación de especial subalternidad (Banerjee, 2014). Esto hace difícil el mejoramiento de las condiciones de valoración de estas masculinidades diversas, es un contexto social poco favorable para estas reflexiones. En este contexto, toman mayor relevancia algunos esquemas explicativos que ayudan a la identificación de elementos estructurales que propician las situaciones de desigualdad e inequidad que viven algunos sujetos, los marcadores sociales de diferencia (Pelucio, 2011), que se conectan estrechamente con los condicionantes socioculturales, económicos y políticos, característicos (aunque no exclusivos) de las sociedades latinoamericanas. Es por esto por lo que la definición de masculinidad desde una posición estructural ayudará a comprender las relaciones de este concepto con los contextos que producen desigualdades:

Pensar la masculinidad como una posición social permite comprender la articulación entre género y otros ejes de desigualdad social como la clase, la etnia o edad e identificar los intereses compartidos de los hombres con base en la posición que ocupan y también las contradicciones entre distintos grupos de hombres. (Guevara, 2008, p. 89)

En aquella relación establecida por la posición social y las masculinidades se destaca la preponderancia del contexto neoliberal, con énfasis en su desarrollo en Chile, en el que se observan las dificultades que enfrentan las disidencias sexuales que promueven versiones de masculinidad divergentes, la invisibilización de sus demandas y desatención de las condiciones de inequidad, la clasificación de sus demandas desde el prejuicio que otorgan las versiones estereotipadas de disidencia sexual fuertemente arraigadas en grupos de consumo promovidos por las empresas, las limitaciones en participación y visibilización con incidencia política, las posibilidades de formación profesional y endeudamiento para estos fines, entre otros elementos.

Uno de los caminos para superar estas condiciones de menoscabo, dada su posición subalterna en la sociedad neoliberal, tiene relación con la promoción de una sociedad reflexiva, pero se convierte en una tarea compleja desde el modelo de relaciones que promueve el neoliberalismo. En función de estas realidades, un sujeto disidente sexual, que podría ser tildado como homosexual, gay u otra denominación, está bajo una constante sanción social que cuestiona su orientación sexual y la asocia a elementos cercanos a la perversión, impidiendo que cualquier manifestación de disidencia en el campo de las sexualidades sea merecedora del reconocimiento de un sujeto pleno.

Observamos que la categoría de perverso/perversión ha desaparecido, aunque hay muchos que se preguntan si asistimos, finalmente, a una suerte de domesticación de la homosexualidad y si hay realmente una incorporación potencialmente transgresora y transformadora de este *eros* en los rituales de la cultura *heteronormativa* (Barrientos & Espinoza, 2019, p. 299).

Por ello, reconocer las masculinidades no hegemónicas dentro del campo definido por el modelo neoliberal imperante obliga a admitir al varón como un sujeto propio de una condición de subalternidad, con especial razón en los contextos de desigualdad y vulnerabilidad que lo ubican en un estadio de menor calidad, dada su posición social pensada desde la heteronorma. Esta situación propicia, en gran medida, condiciones complejas de exclusión social, ampliamente reconocidas en nuestros países de América Latina.

Es así cómo las historias de vida de sujetos que se identifican con los contextos no hegemónicos en sus definiciones de masculinidad dan cuenta de los impactos que tienen en sus vidas cotidianas los contextos neoliberales.

#### **4.4. Masculinidades no hegemónicas, clase social y poder.**

Pensar las masculinidades hegemónicas en el contexto de la posdictadura nos permite acercarnos a la obra desarrollada por Antonio Gramsci, quien explica la relación de control y dominación que establece una clase a través de los aspectos esenciales del funcionamiento de la sociedad que se transforman en esquemas

predominantes, válidos y universalmente aceptados por las clases dominadas. Esta visión marxista de las relaciones de clase en un contexto de opresión se vincula fuertemente con el contexto histórico donde se producen estas relaciones. En el contexto local, la organización de la sociedad chilena en el período posdictadura con una clara influencia del neoliberalismo imperante, tensiona la relación entre las clases sociales y promueve una visión características de masculinidades que son afines al sistema. Desde esta reflexión, es posible comprender que las masculinidades se organizan, entre otras, a través de una hegemonía interna (Schongut, 2012), en la que se evidencia la diferencia y superioridad de una versión de masculinidad sobre otras, reconociéndose en ello que las construcciones de las masculinidades se organizan en función de la subordinación a otro tipo de masculinidades.

En esta relación, los contextos de subordinación y poder que establecen estas versiones validadas de masculinidad imponen condicionantes para la existencia y participación de las masculinidades no hegemónicas y las diversidades genéricas masculinas en el escenario neoliberal imperante. La existencia de masculinidades hegemónicas requiere de la producción de grupos subordinados, subalternos, ubicados socialmente en contextos de precariedad, desigualdad y tensión social. Estas relaciones de poder sustentadas y promovidas a través de las instituciones sociales (familia, escuela, cultura, entre otros) implica que las condiciones para ser considerado parte de aquella masculinidad hegemónica impidan que gran cantidad de varones la puedan alcanzar. Es decir, se transforma en una meta muy difícil de conseguir y que requiere de su validación y demostración constante ante otros hombres, los que renuevan o retiran la categoría de masculino a quién la ostenta.

Para Morgan (2005), existen dos formas de comprender estas cuestiones de subordinación de las masculinidades. Por un lado, hace referencia a la clase de la masculinidad, es decir, a la vinculación entre características identificables de los masculino dependiendo de la posición de clase que se tenga y, por otro lado, se refiere a las masculinidades de la clase, en la que los varones se comprenden como agentes de su propia clase social y, por tanto, se atribuyen el poder que aquella clase ostenta. Todo esto nos lleva a plantearnos que, en el contexto chileno, se evidencia un "carácter inestable y contradictorio de la masculinidad hegemónica en la clase dominante chilena" (Madrid, 2000, p. 195), que sustentaría las prácticas de poder, privilegio y subordinación en la organización social de lo masculino en el contexto del neoliberalismo patriarcal imperante. En Chile, las posiciones de poder son ejercidas por hombres provenientes de la clase social alta, heterosexuales, blancos, católicos y vinculados a la derecha política. La composición elitista de los espacios decisionales a nivel político, económico y cultural revelan la construcción de una sociedad fuertemente fragmentada por las estructuras de clase, que se sustentan en la subordinación de otros colectivos, promoviendo así relaciones de poder que perpetúan las desigualdades como condición para la existencia de masculinidades hegemónicas, en detrimento de la composición compleja y diversa de la sociedad.

### PARTE III

### REFERENTES TEÓRICOS

## CAPÍTULO V

### SEXUALIDADES Y GÉNERO

#### 5.1. El contexto de las sexualidades y la evidencia del poder.

Existe una clasificación que sufrimos todas las personas al momento de nacer y ocurre en función de la evidencia de nuestros genitales. En ese momento, se nos indica si pertenecemos a un grupo o a otro. Solo existirían dos opciones: hombre o mujer. Esta acción arbitraria y naturalizada tiene una significación extremadamente importante para la construcción de todos los componentes de nuestra identidad y nuestra relación con el contexto social. Al parecer, existe una urgente necesidad de clasificación apenas segundos después de haber nacido, y el único factor a verificar estaría ubicado allí abajo. Pareciera ser aceptado socialmente que la definición del sexo de una persona es tarea de la biología pero, junto con el nacimiento de una persona y la apresurada tarea por clasificarle, comienza un entramado de conceptos y organizaciones en torno a una de las áreas más fascinantes del ser humano, la sexualidad. Para poder identificar los elementos que nos componen como sujetos, necesitamos de conceptos que se construyen culturalmente e incluso pueden ir tomando caminos diversos en la medida que vamos avanzando en la tarea de comprendernos como seres sociales.

Todo aquello que organizamos para poder vincularnos con el mundo que nos rodea se construye socialmente. Depende de las construcciones que otros hacen de mí, de las interacciones que establezco, del momento histórico que vivo, de las condiciones en que las que vivo, entre muchos otros factores. La idea que

nuestra organización básica se establece desde la evidencia genital, por tanto macho o hembra, está en relación con una construcción sociohistórica basada en la clasificación desigual donde el macho domina a la hembra en todos los ámbitos (Guasch & Viñuales, 2003, p. 23). Para Peter Stearns, es necesario comprender que la organización social ha establecido sus bases en función de esta organización biológica del macho y hembra, para sustentar diferencias en cuestión de clase, patrones de género, entre otros constructos (2010, p. 8).

El concepto sexo es de uso común, pero de compleja definición. Jeffrey Weeks señala aspectos de gran relevancia:

Su misma ambigüedad señala la dificultad. Nos enteramos desde muy jóvenes y de distintas fuentes el sexo natural es lo que ocurre con miembros del sexo opuesto. Por lo tanto, el sexo entre gente del mismo sexo, por definición, es antinatural. Esto se da por hecho. Sin embargo, los múltiples significados de la palabra sexo en estas últimas oraciones deberían alentarnos sobre la complejidad real de la cuestión. El término se refiere tanto a un acto como una categoría de persona, una práctica y un género. (2000, p. 17)

Para el autor, es obra de nuestro contexto cultural esta suposición incuestionable de que existe un lazo indivisible entre tener genitales y un potencial reproductivo, con una manera correcta de desempeño en el ámbito del erotismo. Esta es una idea creada en el siglo XVI cuando se creía que esta razón permitía organizar la sociedad en dos grandes grupos: hombres y mujeres. El uso que le damos actualmente al concepto sexo se relaciona con las experiencias de relaciones físicas

entre los sexos, es decir un acto sexual, situación que proviene de los inicios de siglo XIX. Desde allí se va construyendo la idea de sexualidad, que se asocia con la cualidad de sujeto sexual.

Para Michel Foucault (2012a), la construcción de la sexualidad está estrechamente vinculada con la relación que se establece entre los sujetos y el poder. Mostrar a la sexualidad en relación directa con la cuestión del poder es una acción que cuestiona lo establecido como algo naturalmente dado, por tanto, se adentra en la posibilidad de cuestionar los cimientos desde donde estamos construyendo certezas, o, mejor dicho, desde los cimientos que nos dicen que son válidos.

Foucault visualizaba en la sexualidad y en los cambios que se viven en nuestro vínculo con lo sexual cómo la construcción identitaria se va entrelazando con los conceptos que van a dar cuerpo y forma a nuestras subjetividades. Desde allí, se comprende que la sexualidad es esencial para narrarnos a nosotrxs mismxs, se inscribe en nuestros cuerpos, a través de formatos de normalización de lo que "debiese ser" nuestra identidad sexual, y, por tanto, la manera de demostrarla. Con ello se evidencia la influencia del poder en la construcción subjetiva, a través de la sexualidad, lo que se transforma en un instrumento o dispositivo de poder (p. 47).

La transformación de la idea de poder está presente en la construcción de la idea de sexualidad en la actualidad. Es una relación compleja y profunda, en función de la deconstrucción de lo que entendemos socialmente por sexualidad, pues hay un trabajo genealógico (p. 112) que evidencia otra forma de comprender y pensar la sexualidad.

Foucault en *Historia de la sexualidad, volumen 1: la voluntad de saber*, presenta un desarrollo de dos modelos de sexualidad, que al final determinan una relación en función de la propuesta del concepto de la biopolítica (p. 129), donde entiende que el poder como lo comprendemos hoy administra por completo la vida cotidiana. La biopolítica tiene relación con los elementos que constituyen la propia vida cotidiana de los sujetos y las esferas donde se toman las decisiones que afectan a los sujetos, es decir, la política. Es aquí donde se comprende que lo político define y decide la vida de otrxs, normaliza nuestras vidas, nos sujeta en función de estructuras que nos obligan a integrar, es decir, tienen influencia y control en todos los ámbitos de nuestra vida.

Nuestra corporalidad también está sometida a los designios del ejercicio de poder. Por ello, Foucault trata de explicar de qué modo estamos organizadxs sexualmente desde el poder, a través del concepto de género, es decir, desde la diferencia. Desecha la idea de que hay un/a sujeto autónomx que decide sobre su vida y por tanto elige lo que quiere. No hay tales sujetos autónomxs, nacemos inscritxs en dispositivos que nos van a organizar en cuanto lo que somos, pensamos, decidimos y deseamos. Esta organización nos da claras señales que estamos completamente predeterminadxs desde el momento del nacimiento, o incluso antes. La autonomía de decisión no existe, puesto que es un relato que nos trasciende, no depende de nosotrxs. Lo que creemos que decidimos, lo hacemos dentro de un contexto predeterminado, permitido.

Foucault analiza cómo la sexualidad la pensamos desde la represión, cuestión que no tiene sentido (en oposición directa al psicoanálisis) pues esa

represión es falsa. El sexo no está reprimido, está presente en todas las acciones cotidianas. Los cuerpos están presentes en todos lados. Los medios de comunicación transmiten una idea de sexualidad en función de cuerpos que están formateados previamente, a través de la configuración de ciertos tipos ideales de belleza y aceptación que permiten organizar a la sociedad, por tanto, promueven y nos convencen de que existe una idea estandarizada, fija (por tanto, predefinida) de lo que debe ser un cuerpo en nuestra cultura. El discurso de la práctica sexual también se difunde como una versión única, como si se tratara de la única forma aceptada de sexualidad. Aquí aparece el poder nuevamente, que no viene de afuera y condiciona lo que quiero, sino que ese poder actúa y opera desde la propia concepción de las ideas en el propio sujeto. El poder ya nos constituyó en alguien que previamente comprende el mundo desde la versión oficial (p. 32). El poder no es externo, nos hace creer que somos capaces de identificar cuando opera, pero ya lo ha hecho al permitirnos pensar en esa organización como algo susceptible de ser transformado por mi voluntad. Aquí la idea de normalización toma forma, pues existe una relación directa entre lo que consideramos normal y la norma. Lo normativo se adapta a la norma y nos hace pensar que lo normal nos acerca a la norma.

Creemos que nuestra sexualidad supone una instancia natural, como se indicó anteriormente. No solo el sexo no supone un deseo natural, ni la sexualidad supone una proveniencia natural (biológica). No hay nada natural, pues donde creemos que hay algo natural, es precisamente la señal que indica que el poder está ejerciendo su influencia con la mayor potencia posible.

Para Paul Preciado (2018), el deseo sexual supuestamente natural supone una serie de delimitaciones que tienen que ver con lo heteronormativo, la genitalización, la moralización. Esta normalización (por tanto, el poder operando) hace suponer que la sexualidad estará vinculada, como muchas veces determinada, por lo médico, lo económico, lo moral, entre otros. Por tanto, desde esta relación, tengo un problema cuando no me ajusto a la norma establecida. Por ejemplo, si tengo un deseo sexual que no involucra a una persona del sexo opuesto, se crea un tipo de condición problemática, enfermedad (artificial, por supuesto) que limita y sanciona esa acción que está fuera de la norma. Es decir, opera allí el contexto biopolítico que nos obliga socialmente y de manera naturalizada a distinguir lo bueno y lo malo, lo normal de lo anormal, en función de estas organizaciones normativas. La operatividad de la biopolítica en este contexto va a establecer relaciones que justifiquen y profundicen la dependencia del sujeto del contexto productivo en el que se encuentra. Eso, que parece que tiene que ver con una cuestión de elección, está directamente ligado a otras causas más del orden de lo político que de lo médico. Esa relación entre contextos nos ayuda a comprender cómo el poder se ejerce en función de la biopolítica.

En cuanto a los dispositivos de la sexualidad (Foucault, 2012a, p. 21), Michel Foucault muestra cómo la sexualidad normalizada se manifiesta a través del ejercicio del poder. Así, da cuenta de cómo la existencia de poder conlleva la aparición de resistencias. Pero también aclara que las resistencias al poder están dentro de un plano normativo. Es decir, se desarrollan a través de acciones que no transforman la realidad social, sino que mantienen lo establecido, pues colaboran con antecedentes que van a promover la construcción normativa de la sexualidad.

Para Jeffrey Weeks (2000), la evidencia de la operación del poder a través de la sexualidad se conecta con los ámbitos de la organización productiva de la sociedad, en función del aprovechamiento de la mano de obra de lxs obrerxs organizadxs en los cordones de las ciudades de los países industrializados. Es la sociedad la que se ha organizado para determinar los mecanismos que serán los que establecerán lo normal o lo alcanzable. Por ello, hace una indicación importante de destacar al señalar que “el poder no funciona mediante mecanismos únicos de control. Funciona mediante mecanismos complejos y traslapados - y con frecuencia contradictorios- que producen la dominación y las oposiciones, la subordinación y las resistencias” (p. 42).

Los mecanismos complejos que indica Weeks se podrían caracterizar en la actualidad a través de estructuras de subordinación y dominación, que también son denominados marcadores sociales de diferencia (Hirano et al., 2019). En concreto, hacen referencia a la clase, el género y la raza. La clase social, especialmente en Latinoamérica, será determinante para la vida del sujeto, establecerá condiciones para su participación o exclusión de la sociedad, pero también le otorgará cierto poder de convocatoria y pertenencia a posibles contextos más amplios de definición de la sexualidad. En el caso chileno, en particular, es común encontrar historias de vida de sujetos que viven su diferencia sexual y se identifican como homosexuales en función de la denominación que se les otorga dada su posición o clase sociales. Ser Gay no es lo mismo que ser *Cola*<sup>6</sup>. Esto quiere decir que la etiqueta que se me asociará por la orientación sexual estará definida por las redes

---

<sup>6</sup> Nombre que recibe popularmente un sujeto (varón) homosexual en contextos de vulnerabilidad social.

de relaciones que establezco desde un lugar de privilegio (*Gay*) o de vulnerabilidad (*Cola*).

En cuanto al género, la diferencia sexual determinará la posición social que se me asigne en función de mi sexualidad, lo que implicaría relaciones asimétricas en cuanto al poder. Los hombres detentan el privilegio del mando, son ellos la unidad de medida, por lo que su opuesto (las mujeres, se entendería) estaría en una posición desigual. Los dos mecanismos anteriores se vincularán con la etnicidad y raza, que tienen un peso importante en América Latina. La cuestión étnica en nuestra América es relevante al momento de determinar la ubicación del sujeto en el panorama del poder. La presencia de pueblos originarios o la migración han puesto en tensión la cuestión del poder a través del cuestionamiento de las ideas de nación, país, comunidad, obligando a las sociedades a abrir espacios de diálogo y aprendizaje intercultural. Esta situación no es fácil en América Latina, donde los intereses económicos están muy por encima de los derechos de los pueblos originarios. Como también las acciones racistas y xenófobas de los gobiernos de la región por criminalizar las demandas de pueblos originarios o invisibilizar las necesidades de personas migrantes en sus países.

La sexualidad y el sexo como conceptos que son utilizados con frecuencia conocidos en la actualidad nacen a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Proviene de una trayectoria histórica que ha comprendido sus elementos en función del contexto histórico y social del periodo. En *Historia de la Sexualidad, Volumen II: el uso de los placeres*, Michel Foucault (2012b) se dedica a desentrañar las condiciones históricas que configuraban el uso de los placeres en la Grecia clásica (siglo IV a.C.), refiriéndose a la Afrodísia por la que establece la relación

entre los placeres entre hombres como acciones de preparación y el paso a otros estadios sociales, experiencia históricamente situada y que hoy resultaría difícil de comprender desde los términos que los griegos entendían el placer carnal. Las vinculaciones entre las configuraciones que componían a los individuos en función del placer entre personas del mismo sexo (como comprendemos el concepto en la actualidad) y los sistemas de poder que regulaban aquellas prácticas, nos permiten pensar en el carácter político que tienen las sexualidades en la contemporaneidad, en la utilización que sufren hoy como estrategia de dominación y poder, como también en las vinculaciones estrechas con los contextos políticos, sociales, culturales y normativos a los cuales están sujetas hoy.

Estas condiciones contemporáneas donde se observan los dispositivos de poder en la actualidad son especialmente visibles a través de las ciencias contemporáneas. Aquí, las ciencias sociales tienen un papel fundamental, pero también son blanco de críticas:

Cuando nacen las Ciencias Sociales, el Estado encarga a la medicina que diseñe reglas sexuales que sustituyan la caduca normativa religiosa. Desde el siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX, la medicina monopoliza de forma hegemónica la creación de saberes legítimos sobre el sexo y la sexualidad. Hasta épocas recientes y salvo contadas excepciones, la demografía, la historia, la sociología y la antropología se han ocupado de la sexualidad de un modo tangencial y generalista. Hay que esperar a la década del 1980 (y la influencia académica de los movimientos feminista y gay) para que las Ciencias Sociales diseñen una mirada específica y directa sobre la sexualidad. (Guasch & Viñuales, 2003, pp. 12–13)

Con esta referencia precedente, se profundiza en la relación que establece el concepto de sexualidad con su contexto histórico. En palabras de Joan Vendrell, “la sexualidad es fundamentalmente cultura y además forma parte de la cultura de unas sociedades y un momento histórico muy preciso” (2004, p.67), lo que ayuda a enfatizar la dependencia de la configuración contextual del concepto, promoviendo la revisión compleja de las relaciones que existen en los espacios sociales donde se mueve el sujeto, para comprender las relaciones que establecerá desde la visión de las sexualidades.

## **5.2. El Género como soporte para pensar las sexualidades y diferencias.**

Pareciera ser que la tarea de establecer un marco conceptual elemental desde donde comprender el concepto de género no es algo sencillo. En efecto, la popularidad que ha alcanzado el concepto en las últimas décadas en el mundo entero y especialmente en el contexto latinoamericano, obliga a revisar algunas cuestiones que resultan esenciales para la reflexión de los contextos que esta investigación propone. Su utilización en diversos ámbitos y para hacer referencia a ideas distintas genera confusión y debate continuos.

El filósofo Gastón Bachelard (2013), al referirse a los elementos que componen el conocimiento, indicaba que los conceptos son instrumentos históricos, por lo que siempre están determinados por el contexto en que son desarrollados. Esta idea es de gran relevancia en el marco de la definición de género, pues el devenir de las sociedades, en especial del contexto latinoamericano desde donde se plantea esta investigación, tiene gran relevancia

al momento de comprender los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que van a redundar en una(s) definición(es) de género capaz de dar cuenta de los fenómenos sociales que se han vivido en este lado del mundo. Evidentemente, el género no es un concepto que nace en América Latina, incluso existe una extensa discusión en torno a los efectos del colonialismo en la construcción de las ideas que hoy nos ayudan a pensar desde nuestra posición política, económica y social (De Sousa Santos, 2010), y cuestionan la dominación de construcciones conceptuales generadas en contextos tan lejanos a nuestras realidades. Por ello, el trabajo de investigación que han desarrollado científicos y científicas de Latinoamérica (Bento, 2012; Colling, 2015; Fuller, 2018; Grossi, Lago, & Nuernberg, 2010; Lagarde, 2018; Lamas, 2018; List, 2009; Núñez Noriega, G., 2016; Olavarría & Parrini Roses, 2000; Segato, 2016) para aportar a la construcción del género, nos ha ayudado a comprender los fenómenos desde el sur del mundo, con las particularidades que ello conlleva. Es por ello por lo que la construcción históricamente situada que ha tenido el concepto de género es primordial para comprender su reconocimiento hoy en día.

Para Pierre Bourdieu (2017) el pensamiento tiene condiciones que lo sitúan según sus posibilidades históricas. Está en relación con el contexto donde se desarrolla, da cuenta de las configuraciones de una época, por tanto, no se pueden comprender sino en su propia dimensión temporal. Por ello, la idea de género puede ir cambiando en función a cómo vayan avanzando los estudios referentes al tema, así como la sociedad que los contiene. Hoy podemos escuchar abiertamente hablar de género, las instituciones educativas desarrollan planes según perspectivas de género, los estados han generado políticas públicas que apuntan a la equidad de género, los movimientos sociales han incorporado miradas críticas

de la sociedad desde una óptica de género. Pero ¿estamos hablando del mismo concepto de género? La respuesta es no. Vamos a comprender cuestiones distintas en función del posicionamiento teórico y del sistema de valores que nos sostenga.

Un elemento central para desentrañar esta relación compleja de definición, está asociado a las relaciones desiguales entre hombres y mujeres (Lamas, 2016). Ese elemento central ayuda a comprender de mejor manera las posibilidades contextuales que nos aporta el concepto, pues resume la discusión que va a sustentar la construcción teórica desde donde emergen diversas perspectivas. Las relaciones de desigualdad que se establecen en nuestro contexto cultural están en relación con aspectos de la construcción simbólica que haremos de lo que es *ser hombre* y lo que es *ser mujer*. La representación construye sentido, que tiene que ver con los elementos psíquicos y emocionales que constituyen las subjetividades. Esta representación dota a objetos, artefactos o construcciones lingüísticas de un significado a aquello que no lo tiene, incluso puede asociar emociones a aquellos significados construidos. El género, en tanto concepto que está siendo simbolizado constantemente por la cultura donde está contenido, puede ser comprendido de maneras distintas, junto con ser vinculado a emociones y representaciones específicas. Las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres que este concepto ha querido visibilizar podrán ser materializadas en funciones y acciones concretas, con significados difusos y transitorios. Por tanto, comprender lo que hoy entendemos por género es el resultado de lo que hoy consideramos que constituye esta relación de desigualdad a través de la cual la sociedad establece vínculos entre los sexos. El género no solo es cuestión de roles, también de usos y costumbres culturales, vinculado a la construcción propia que hacen lxs sujetos sobre su propia identidad.

El género es la representación de la diferencia sexual (Lamas, 2018), que está constituida por elementos conectados a la manera en que aprehendemos y explicamos el mundo que vivimos, es decir, el conocimiento y la configuración de nosotrxs mismxs, es decir, las subjetividades. En los años cincuenta del siglo veinte, en los países anglosajones, se ubica ese tránsito teórico hacia la representación de la diferencia sexual a través del concepto de género, y que lo separa de la relación con el sexo (biología), dando relevancia a la composición social (cultura) de la diferencia que surge desde lo sexual.

Las identidades masculinas o femeninas, como todas aquellas disidentes de esta configuración binaria, representan un proceso que se construye por la socialización, es decir, en una experiencia continua donde nos hacemos parte del mundo que nos rodea y aprendemos a definirlo y describirlo desde sus propios códigos y ello no está determinado por la biología. En ese proceso sociocultural de aprendizaje de las características de nuestro contexto cultural la identidad de género se va formando y reforzando, es decir, la manera en que aprendemos e internalizamos los códigos para comprender y actuar como hombres o mujeres, en función de las definiciones establecidas por la cultura. Ese proceso está relacionado con la adquisición del lenguaje, alrededor de los dos años, siendo el que nos brinda las herramientas para nombrar al mundo, configurando nuestra propia concepción de nosotrxs mismxs, ayudándonos a establecer cierta coherencia entre el sexo (biológico) y la expresión de ese sexo en el contexto cultural (género).

Judith Butler cuestiona la concepción de género que se basa exclusivamente en la consideración del binarismo basado en la masculinidad y feminidad. Al

replantear algunos presupuestos del movimiento feminista estadounidense de finales de los ochenta, recomienda:

No idealizar ciertas expresiones de género que al mismo tiempo originan nuevas formas de jerarquía y exclusión; concretamente, rechacé los regímenes de verdad que determinaban que algunas expresiones relacionadas con el género eran falsas o carentes de originalidad, mientras que otras eran verdaderas y originales. (2016, p.8)

Este cuestionamiento está en la base de la propuesta que hace Simone de Beauvoir cuando indica que “no se nace mujer, se llega a serlo” (2019, p. 207), indicando que es la construcción social situada en un contexto particular lo que permite formar a una mujer, en tanto adquiere prácticas y códigos por los cuales será medida. Esta idea que nace en la década de los cuarenta del siglo veinte, incorporará una visión moderna para comprender lo problemático que es ser mujer. Butler sostendría que en esa visión exclusiva masculino-femenino del género está inscrito el problema del poder, al “centrarse en producir marcos binarios para la reflexión acerca del género” (2016, p. 36) y que, de paso, estaría instaurando cierta heterosexualidad obligatoria en la discusión en torno a la construcción cultural de la diferencia sexual. Para desentrañar estas relaciones, Butler propone recoger las ideas de Foucault y Nietzsche sobre la genealogía, al hacer referencia a que las categorías históricas y fundacionales de los conceptos de sexo, género y deseo se producen desde una formación específica de la idea de poder (Foucault et al., 2016), marcando el interés explícito de la política por las definiciones identitarias que permitirán construir referentes culturales desde donde se organizarán las subjetividades:

La genealogía indaga sobre los intereses políticos que hay en señalar como origen y causa de las categorías de identidad que, de hecho, son los efectos de instituciones, prácticas y razonamientos de origen diverso y difuso. La labor de este cuestionamiento es centrar y descentrar estas instituciones definitorias: el falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria. (Butler, 2016, p. 38)

El falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria indicada por Butler hacen referencia a las estructuras de poder que están presentes en los discursos que se encargan de dar cuenta de la construcción de las categorías sexuales. Aquí retoma la idea de la hipótesis de la represión que plantea Foucault (2012a), por la que explica que los elementos que componen esta heterosexualidad obligatoria están centrados en la relación de beneficio y funcionalidad que establece la definición de lo socialmente aceptado como masculino para el sistema dominante.

La distinción entre sexo y género, iniciada en los años cincuenta del siglo veinte, surge desde el campo de la medicina a raíz de estudios realizados en función de la asignación sexual, y permea a las ciencias sociales como la antropología, la sociología, entre otras disciplinas. En los años setenta del siglo veinte, pasa a formar parte del discurso político y se vincula a la creación de políticas públicas, posteriormente cuando el estado establece cierta organización en torno al sexo, repercute en la manera en que la sociedad local (anglosajona) concibe la diferenciación sexual en aquel momento. Este paso relevante ocurre con la creación del concepto de sistema sexo-género, correspondiente al conjunto de acuerdos a partir de los cuales una sociedad le da significados culturales a la sexuación biológica, de manera arbitraria y en función de la cultura y contexto histórico. Estas

ideas sobre lo masculino y femenino se concretan en ideales concretos de cuerpo, en la construcción de las subjetividades que dan sentido identitario al sujeto y en las relaciones sociales que se definen en función del contexto social, económico, político y cultural al cual pertenece.

Quien presenta de manera clara este concepto es Gayle Rubin, cuando indica que "un sistema sexo/género es un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas" (1986, p. 102). Por lo que está en relación con la construcción de las identidades, desde una perspectiva compleja. La identidad se construye en un viaje a lo largo de la vida del sujeto y en relación con los contextos culturales donde se inscribe. Existe en la medida que responde en torno a las características de un yo situado histórica y contextualmente, es decir, desde la comprensión que vincula mi autopercepción y la construcción cultural a la cual pertenezco. Los significados de aquellas construcciones no tienen por qué ser el mismo para todas las personas, hay diferencias y divergencias, pues pasa por una idea básica elaborada por el propio sujeto. Por tanto, nuevamente, la cultura se transforma en el elemento central que contextualiza a la identidad.

Así, podemos comprender que en la mayoría de las culturales actuales predomina un sistema de comprensión y relaciones entre géneros que llamamos patriarcado. Este corresponde a un sistema jerárquico y binario que organiza la relación entre los géneros. Es una organización social que da pie y promueve las condiciones desiguales de las mujeres frente a los hombres, estableciendo una relación basada en el poder. Para que el patriarcado siga rigiendo las relaciones entre las personas, necesita del mantenimiento de la categoría sexo, definiendo

rígidamente lo que es ser mujer y lo que es ser hombre. Funciona desde estos binarismos, lo que permite que la socialización dicte los requisitos de cada sexo. La perversión que existe en el sistema sexo-género está incluida en el diferente valor asignado a lo femenino y masculino. Con ello se mantiene y perpetúa la desigualdad.

En palabras de Ana de Miguel, la cuestión de género tiene un propósito claro:

El concepto de género no cuestiona las diferencias biológicas entre los dos sexos. Lo que sí niega es la traducción causal de las diferencias anatómicas en naturalezas sociales o caracteres distintos. Lo femenino y lo masculino son categorías sociales, y la perspectiva de género invita a investigar cómo se construyen y cómo operan organizacionalmente estas definiciones. Además, se considera que el género es un principio organizativo fundamental de la vida social y de la conciencia humana. (2015, p. 231)

Sería esa función organizadora de los contextos de la vida cotidiana y social de los sujetos la que otorga cierta autoridad en el momento de influir en las configuraciones de las subjetividades.

Para Marta Lamas (2018), las ideas sobre lo que le pertenece a la idea de varón y lo que pertenece a la idea de mujer cambia según los contextos socioculturales. Las maneras de expresar esas diferencias de género se transforman y toman otros parámetros dependiendo del contexto cultural donde se observen. El sistema sexo-género se organiza imponiendo los patrones para unos y otras, en

función de la definición cultural que describe lo que se espera de cada cual. De esa organización se van a derivar las normas sociales y jurídicas, y se van a considerar naturales algunas diferencias que son simbólicas. Estas normas van a regir a una sociedad en función de aquella idea que se tiene de las relaciones de género:

Bajo la apariencia políticamente correcta de una sociedad igualitaria seguimos manteniendo determinados roles y valores que nos demuestran que el patriarca se resiste a desaparecer. Incluso desde ciertas perspectivas podemos contemplar cómo determinados patrones tienden a reforzarse, en muchos casos como una actitud defensiva de los hombres que temen perder privilegios ante unas mujeres que progresivamente van ocupando espacios tradicionalmente reservados a ellos. A ello habría que sumarle las posiciones que se manifiestan críticas con el uso del "género" como categoría de análisis y que llegan a hablar, con una evidente carga peyorativa de "teoría postfeminista" o de "ideología de género", de la que se censura por ejemplo la separación entre los conceptos de sexo y género, o la deslegitimación jurídica de la familia heterosexual tradicional. (Salazar, 2013, p. 19)

El predominio de una visión homogénea de las relaciones y las identidades va a establecer un tipo de sociedad en la que no se puedan comprender las diversidades existentes, por lo que las posibilidades de analizar una sociedad van a depender de las perspectivas de género que se construyan.

Para Bourdieu, la sociedad está organizada en función de la construcción del cuerpo como representación efectiva de una realidad basada en el sexo como

diferencia natural. Este cuerpo construiría las diferencias en la medida que da respuesta a una estructura basada en la dominación del hombre, como lo señala en la siguiente cita:

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura de los espacios, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservado para los hombres, y la casa, reservada para las mujeres, o, el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos periodos de gestación, femeninos. (2017, p. 22)

Las estructuras que definen qué son y qué hacen los hombres y las mujeres desde el reconocimiento de sus diferencias han sido descritas por Teresa de Lauretis como “tecnologías de género” (2000, p. 33), término tomado de una propuesta foucaultiana que se refiere a las prácticas desarrolladas por los aparatos ideológicos del estado a través de prácticas sociales y culturales hegemónicas. En ese sentido, el género se reconoce como representación y autorepresentación (Borges, Ramos, & Piscitelli, 2016), donde participa de su propia construcción. Las posibilidades de desestabilización de las tecnologías de género están en las acciones de deconstrucción del concepto en sí.

Cuando hablamos de perspectiva de género, lo hacemos como referencia a una mirada analítica en torno a la función que cumplen los hombres y las mujeres en una sociedad en particular, es decir, lo que le corresponde cumplir a cada cual para mantener el sistema cultural prevalente. Existen diversas perspectivas de género, desde las conservadoras, progresistas, científicas hasta las políticas. Toda perspectiva está determinada por lo que la cultura ha generado como idea en las relaciones de género. Con ello, se les asignarán ciertos requisitos a estas ideas construidas de hombres y mujeres. Pero las perspectivas de género no solo ponen la mirada en lo que les ocurre a las mujeres, también lo hacen en función de los criterios que determinan para ser hombre.

El género no es equivalente a mujer, es un concepto aún más complejo que pone en el centro la cuestión de la desigualdad, como también promueve las miradas en torno a quienes son depositarios de los privilegios, los hombres. En torno a esta reflexión, Marcela Largarde indica que:

Las múltiples distorsiones de la perspectiva de género provienen también de su uso exclusivo para analizar a las mujeres y desarrollar programas con ellas, aun cuando la teoría de género permite analizar, comprender y develar a los hombres. El contenido relacional de la teoría de género es omitido, así como su definición histórica y los contenidos de género de la sociedad, el Estado y la cultura (2018, p. 26)

Estos requisitos de lo masculino se pueden comprender desde la perspectiva que propone la antropóloga Rita Segato (2019) como mandatos de masculinidad. Estos mandatos de masculinidad se vinculan con los contextos sociales desde donde

están siendo estipulados, especialmente en América Latina, donde las condiciones de desigualdad e inequidad hacen que muchas características de esos mandatos sean inalcanzables para muchos hombres, lo que nos confronta con el sufrimiento de amplios sectores de la población y produce dificultades para la convivencia democrática. Los hombres deben demostrar constantemente que lo son, están en una constante lucha de demostración y renovación de aquella masculinidad. Las perspectivas de género nos ayudan a pensar los mandatos de género como un problema social que nos afecta a todxs.

En esta relación desigual, organizada en función de la estructura que la sociedad genera, el poder y la política están asociados a la condición masculina, situación que ayuda a perpetuar la dominación mediante la construcción discursiva de una cultura masculinizada y las prácticas culturales que refuerzan aquellas ideas y son transmitidas a través del proceso de socialización. La esfera de lo masculino se ha asociado al plano de lo público, es decir, a la visibilización del control y dominación a través de los contextos políticos, económicos y sociales. En el caso de las mujeres, la esfera de lo íntimo ha sido la significación que la sociedad le ha otorgado. Desde allí, las construcciones identitarias van a requerir de su contraprestación cultural, obligando a responder a aquellas estructuras en función del comportamiento social, de la ubicación en el orden jerárquico social, en la visibilización y valoración pública, en las oportunidades sociales, en la división del trabajo, en todos los ámbitos de la vida en sociedad.

Desde la perspectiva posestructuralista que propone Judith Butler (2016) para comprender el género, la idea de la normatividad genérica aparece para promover la legitimación y repetición de las normas que van a sustentar las

construcciones de género. Esta normatividad se hará cargo, además, de configurar los cuerpos en los que se construyen estas ideas normativas de género, es decir, cuerpos normalizados, pasados por un control de calidad que indica lo cerca o lejos que se encuentran del ideal determinado hegemónicamente. Sobre este fenómeno, Butler identifica que la performatividad se traduce en una repetición ritualizada en la que se van poniendo en evidencia aquellas características que el género presenta, validando las formas que socialmente han sido transmitidas:

El género es performativo, [...] no se expresa mediante acciones, gestos o habla, sino que la performance de género produce la ilusión retroactiva de que existe un núcleo interno de género. De modo tal que la performatividad de género produce el efecto de una esencia o "disposición genérica verdadera, original o perdurable". El género, entonces, se produce como una repetición ritualizada de convenciones y ese ritual es impuesto socialmente gracias a la heterosexualidad preceptiva y hegemónica. (Saxe, 2015, p. 6)

Aquellas características asignadas culturalmente a un cuerpo van a establecer una relación de identificación con la idea de género normativo promovida culturalmente. Es decir, quienes no se identifiquen con esa normatividad pasarán a ser excluidxs del sistema binario y se aplican sanciones sociales en función de esa desobediencia al sistema. La estructura patriarcal heteronormada busca impedir cualquier disidencia, puesto que ello desorganiza el sistema que se encarga constantemente de reforzar. Las disidencias son consideradas como marginalidades, experiencias *outsiders* (Becker, 2009), que deben ser combatidas

con desprestigio y exclusión, puesto que representan la oportunidad de reorganización o redefinición de un sistema que busca ser rígido y permanente.

Al entender la heteronorma como una estrategia cultural para el control de los cuerpos, el género podría considerarse como una herramienta para conseguir aquella dominación total, como también “se establece la naturalidad de los sexos, se definen las relaciones entre los mismos y se designa normativamente la heterosexualidad –en tanto posibilidad de reproducción– como destino de la sexualidad” (Muñoz, 2006, p. 108), lo que va a posibilitar la instauración y profundización de la heteronorma como estructura sancionadora de la idoneidad de la construcción de género, desde la perspectiva binaria. Las subjetividades están a merced de esta estructura, en tanto serán juzgadas por cuanto se acerquen o alejen de este modelo único. La capacidad reproductiva también tiene un papel central como construcción de destino de toda configuración de género. Esto desdibuja las posibilidades de consideración de aspectos afectivos, eróticos, sexuales, emocionales, conductuales, culturales, identitarios que no estén bajo el objetivo de la reproducción. A través del discurso performativo, la asignación de roles y funciones determinarán las posibilidades de construcción generizada de mujeres y hombres, considerando los aspectos reproductivos y sexuales como factor esencialista, transformando esta heteronorma binaria en una estrategia política de construcción de sociedad basada en la dominación de la organización social a través de los cuerpos generizados.

## CAPÍTULO VI

### LOS ESTUDIOS QUEER.

#### 6.1. Algunos elementos base de las teorías queer.

El término queer tiene origen en el idioma inglés y hace referencia a algo extraño, raro, excéntrico. Junto con ello, se concibe como referencia a homosexual, como también a echar a perder, romper. Según la reflexión que propone David Córdoba (2005, p. 22), queer es un insulto, que para nuestra lengua podría simbolizar la idea de *maricón* o en Chile podríamos hablar de *cola* o *fleto*<sup>7</sup>. En este caso son conceptos que traen incorporados una carga de desprecio y violencia desde el contexto de una sociedad heteronormada, donde las diferencias y disidencias se castigan con la exclusión. Tomando como base la propuesta de Córdoba, la utilización de este término importado desde una cultura anglosajona traería consigo dos problemas: Por un lado, vendría a ocupar un espacio dado por el escaso desarrollo de una perspectiva equivalente en el contexto latinoamericano y, por otro, su utilización nos posiciona desde una perspectiva de “extrañamiento” (p. 21), dada la lejanía del contexto situado desde donde se concibe lo queer. Esta referencia cobra sentido en la propuesta de esta investigación, al reconocer las diferencias que existen en los contextos donde se observan las condiciones en los que las construcciones culturales en torno a la diferencia sexual, especialmente la

---

<sup>7</sup> Forma vulgar y despectiva para referirse a un varón homosexual.

diversidad sexual, van a sancionar a las disidencias, pasando de una perspectiva lingüística hasta acciones de violencia y discriminación.

La cuestión de la reflexión situada en torno a la construcción local de los conceptos es esencial en la configuración de los sistemas de comprensión, por ello para el concepto queer:

Su traducción ha generado debates, pues va más allá de encontrar un término equivalente, aludiendo más bien a las fronteras geopolíticas, raciales y sexuales, materiales y simbólicas que conforman la región. Las reacciones a formulaciones teóricas anglosajonas –comenzando por la palabra queer, pero extendiéndose a los libros producidos por teóricos queer– simbolizan proyectos de resistencia geopolíticas contra la imposición unilateral de estudios del “Norte” hacia el “Sur” que invalidan trabajos de campo, propuestas y creación de conocimiento surgidos, debatidos y en circulación en el “Sur”. (Viteri, Serrano, & Vidal-Ortiz, 2011, p. 49)

En el contexto de esta investigación, la configuración del concepto queer nos permite pensar en los sujetos que, desde la perspectiva de la construcción de las subjetividades y sexualidades, se identifican desde contextos externos a la masculinidad hegemónica propia del sistema sociocultural neoliberal (Ingenschay, 2018). Desde esta posición, las reflexiones sobre lo situado del término queer nos permite algunas ideas que ayudan a comprender que, a pesar de sus cuestionamientos, es desde esta perspectiva donde los sujetos investigados han significado el género, independiente del concepto que utilicen para esa identificación. Por ello, la vinculación con la teoría queer representa un ejercicio de

dar respuesta a los elementos investigados en la práctica, desde donde poder generar reflexiones y cuestionamientos situados histórica y temporalmente, con base en los relatos de vida comprendidos en este trabajo.

Con relación al nacimiento del concepto queer, este se encuentra relacionado con la trayectoria que comienza con las primeras acciones frente al surgimiento del término "homosexual" a fines del siglo XIX, que implicaba una cierta aceptación de una categoría patológica, asumiendo y promoviendo la medicalización frente a este "homosexualismo" padecido. Con los disturbios acontecidos en el bar neoyorquino "Stonewall" en 1969, surgen los primeros movimientos que se identifican como LGBTI, que movilizaban una estructura mayormente organizada con la intención de visibilizar la necesidad de ampliar los derechos de las diversidades sexuales, aunque al poco andar se centró en las cuestiones de varones homosexuales cisgénero, blancos, de clase media. Por ello, a finales de la década de 1980, aparece en la escena anglosajona el movimiento queer propiamente dicho, reapropiándose del término peyorativo, haciéndolo parte del impulso visibilizador de las diferencias y como un acto de resignificación política. El origen de estos grupos fue principalmente anticapitalista, contrahegemónico y anarquista, pues establecían como elementos básicos de su composición el alejamiento de todas las formas de normatividad.

En la propuesta analítica sobre la teoría queer que realiza Javier Sáez (2008), establece un interesante itinerario de la composición de sus elementos centrales, los cuales estarían organizados en función de ciertos componentes reflexivos que permiten comprender la dimensión de esta perspectiva y la configuración de tensiones con las realidades actuales. Aludiendo a las reflexiones desarrolladas por

Monique Wittig (2006) a finales de la década de los setenta del siglo veinte en "El pensamiento heterosexual", señala que el primer elemento a considerar en la construcción de las teorías queer se relaciona con los "dispositivos heteronormados" (Sáez, 2008, p. 128), donde propone repensar los binarismos desde la perspectiva de sus restricciones que impiden el surgimiento de nuevas formas de diferencia entre corporalidades. Cuestiona el sentido esencialista que podría tener esta cuestión, indicando que las teorías queer pretenden alejarse de toda forma de establecer lo que una mujer "es" y "debe" ser, ampliando esta idea a las masculinidades.

A continuación, especifica que el elemento central de la propuesta epistemológica de la teoría queer se produce con la reflexión en torno al concepto de "sexo como producto del dispositivo de género" (p. 129), promovido por Judith Butler en "El género en disputa" de 1990. Allí se indica que lo que llamamos o entendemos por sexo también es una construcción social, no solo el género. Hay un efecto que se genera en la sociedad con la producción de género que va determinando qué cuerpos pertenecen a una determina estructura, por lo que lo que llamamos sexo es la producción de aquellos cuerpos. Cuando el género ya se establece con ciertas características dispuestas por un dispositivo médico, todos los cuerpos que reproduzcan o representen esas características deben ser y estarán encasillados en categoría hombre o mujer. Esta construcción existe pues la sociedad se configura para pensar en forma binaria, fomentando la organización en cuanto al poder.

Tomando como referencia las reflexiones ya mencionadas de Teresa de Lauretis (1991), indaga en la comprensión del género como una tecnología en

relación a la constante producción de cuerpos y realidades que pueden modificar el tipo ideal que aquel cuerpo representa. Las dificultades que produce la utilización genérica del término mujer u hombre está representada en la dificultad para observar la forma en que internamente las mujeres y hombres se están repensando y reformulando para responder a las formas móviles de representación, como también en la relación con los sistemas de opresión como son el patriarcado y el capitalismo, que se retroalimentan a su vez. Con ello, no podemos obviar la manera en que el patriarcado se reorganiza para el mantenimiento de su accionar hegemónico. Mujeres y hombres se irán internamente modificando y estableciendo nuevas características genéricas en el contexto del capitalismo patriarcal, lo que la transforma en una tecnología que se traduce en elementos esencialistas. Junto con ello, la propuesta queer busca desapegarse de la “homogenización y articulación de las opresiones” (Sáez, 2008, p. 132) que se produce en una sociedad que constantemente busca nuevas formas de excluir a las diversidades sexuales y a todas las identidades no normativas.

Teresa de Lauretis reflexiona en torno a la importancia de la emancipación de las corporalidades de toda violencia histórica, donde están incluidos los contextos vinculados a raza, clase social, sexo, cultura, entre otros, propios del sistema capitalista imperante. Se hace necesario, pues, localizar los dispositivos de normalización que promueven estos esencialismos. La preferencia por el concepto queer anglosajón representa un impulso agresivo de generalización, rechaza la lógica reductora de la tolerancia o intento de representación política para generar una profunda resistencia a los regímenes de la normalidad. Lo queer no quiere la normalidad.

Sáez (2008) rescata la idea de “performatividad de género” que plantea Judith Butler (2016), posiciona al género como entidad débilmente constituida en el tiempo. Constituye una manera simple en que los diversos tipos de estilos corporales constituyen una ilusión del yo. El género produce un efecto que moldea prácticas, instituciones, dispositivos, que nos dicen y obligan a imitar. Marcan el camino hacia imponer cómo deben ser nuestras prácticas, para responder al sexo que nos fue asignado al nacer.

La necesidad de un análisis postfeminista (Sáez, 2008, p. 144) propone que la teoría queer debe repensar constantemente y según el contexto en que se encuentra cuál es el sujeto del feminismo. Busca extender las categorías de la feminidad a los sujetos feminizados, para entender la forma en que la sociedad heteropatriarcal, cisgénero y capitalista produce corporalidades y prácticas femeninas. Ante ello, indica que el sujeto femenino no solo es el que se autodetermina socialmente como mujer, sino todo aquel que es depositario del proceso de feminización o que reciba la investidura social de feminidad. Esto incluye a diversidades sexuales. Ser homosexual implica una feminización, porque se vincula socialmente a una práctica sexual y una orientación determinada por una performatividad del género. Esto nos ayuda a pensar en las características de esta investigación, en la que los sujetos que se identifican desde una masculinidad no hegemónica se alejan de un modelo patriarcal de masculinidad que les hace ser catalogados desde la esfera femenina.

Carolyn Dinshaw enuncia que la teoría queer ha perdido potencia en los Estados Unidos tras el estallido de acciones queer de los años noventa del siglo veinte. El trabajo de profundización de la incidencia política y desarrollo teórico fue

el que permaneció con el tiempo e impulsó un movimiento orientado a dar mayor protagonismo al análisis de los contextos específicos en los que se verifican las tensiones que propone lo queer, con etnia, raza, clase social, edad, entre otros (2008, p. 81). Explica que priorizar los estudios queer sobre las teorías queer pone el énfasis en la capacidad de analizar esos contextos sobre la pura teorización, situación que se hace urgente con el avance del capitalismo neoliberal y las diversas producciones de sexualidades en contextos de desigualdades.

La posición más radical de los estudios queer es la de Paul Preciado en "Manifiesto contrasexual" (2018), donde explica cómo se entiende el sexo como prótesis. El género no es solo performativo. Es ante todo prostético, está presente a través de la materialidad de los cuerpos. Tensionar la identidad es clave en la propuesta de Preciado. Unx nace investido de un género como acto performativo (refiriéndose a Butler) vinculado a la construcción del lenguaje, una escritura, una narrativa que va produciendo sujetos, porque el cuerpo es un texto en sí mismo, un territorio a ser escrito o que hace muy difícil desidentificarse. La vida es un proceso permanente de escape de aquella identificación, por lo que la sexualidad se comprenderá como el lugar donde aún se cree que hay certezas: algo claro, natural, cierto.

Preciado plantea una tesis que remite a una práctica de contrasexualidad frente a la sexualidad dominante. Para ello, el análisis de la sexualidad lo empieza por el detalle que permite comprender todo lo general sobre la sexualidad, a través del análisis del dildo. La estructura normativa lo entiende como una suplantación del pene, normalizando la práctica sexual desde la genitalización, penetración (dándole un lugar central al pene o artefactos para reemplazarlo), lo que justificaría

que una relación sexual requiere de penetración, asociando sexualidad y reproducción y revelando la estructura heteronormativa de aquella concepción de la sexualidad. Fija la demarcación entre un acto sexual correcto (reproductivo) y otro inútil, asociando la sexualidad a un proceso únicamente reproductivo, heterosexual, subordinado, estratificado. La existencia de la penetración corporal concreta, heterosexual, genitalizada, preponderantemente fálica, sería lo que la sociedad entiende como válido.

La propuesta de Preciado indica que el pene es una copia del dildo, porque la existencia del placer y sus formas hacen que retrospectivamente se establezca una asociación directa y “natural” entre lo genital y el placer. Inscribimos algunos órganos en los lugares del placer. Por tanto, lo indicado por Preciado nos lleva a mostrar que:

La contrasexualidad supone que el sexo y la sexualidad (y no solamente el género) deben comprenderse como tecnologías sociopolíticas complejas; que es necesario establecer conexiones políticas y teóricas entre el estudio de los aparatos y los artefactos sexuales (tratados hasta aquí como anécdotas de poco interés dentro de la historia de las tecnologías modernas) y los estudios sociopolíticos del sistema sexo/género. (2018, p. 21)

Es por ello por lo que, al enfatizar que el sexo y el género son productos del contrato social heterocentrado trazado por vinculaciones políticas y teóricas, se hace más relevante aún el análisis del problema indicado en esta investigación, acercándonos a la comprensión de un/a sujeto a merced de su contexto social, político y económico, en este caso localizado geográfica e históricamente.

## CAPÍTULO VII

### MASCULINIDADES.

#### 7.1. Masculinidades.

Lo que comúnmente asociamos y naturalizamos como masculino y sus implicaciones en la organización social, la diferencia sexual, el ejercicio del poder, la constitución de las relaciones de género, la configuración de las subjetividades y el orden simbólico, entre otros ámbitos, se plantea como un espacio de exploración para las ciencias sociales de acceso complejo, puesto que está en relación con las condiciones de poder y autoridad ejercida por los hombres y cómo los movimientos feministas y LGBTQ+ han influido en la construcción de esta categoría, desde las concepciones que han postulado el desarrollo de los estudios de género.

El concepto de masculinidad hace referencia a diferentes características, acciones y representaciones que, desde el género normativo, se les asignan a los hombres, a las construcciones simbólicas en torno a ellos, y a los contextos de virilidad, dominación y poder. La cuestión del poder es esencial para comprender el contexto desde donde se van construyendo estas ideas de lo masculino, en el funcionamiento de la lógica de la sociedad patriarcal heteronormada capitalista, donde los hombres tienen un papel establecido y se les exige dar cuenta del cumplimiento de aquellos mandatos (Segato, 2016). No se reduce solo a los

cuerpos, sino que involucra su comprensión desde una perspectiva política y relacional, en la interacción con las organizaciones que componen la sociedad y que ejercen aquel poder que le otorga una serie de privilegios que son el resultado de la matriz de género (Cruz Sierra, 2018), en las que se han estructurado las posiciones jerárquicas en la sociedad capitalista.

Para Mauricio List, la importancia de la contextualización en el origen de los estudios de masculinidades es crucial para la construcción de un análisis que no deje de lado los contextos culturales desde donde se realizan, especialmente en América Latina:

El hecho de que nos refiramos al género, y particularmente a la masculinidad, como construida histórica y culturalmente y por tanto que asuma características diferenciadas en las sociedades humanas, no le quita vigencia al sustento teórico del patriarcado, sino que permite dar cuenta de que su valoración diferenciada en las sociedades humanas hace más compleja su comprensión y, por tanto, no puede ser explicada solamente como una bipartición social en la cual uno de los géneros (el masculino en este caso) somete al otro. (2004, p. 103)

Ese reconocimiento del contexto social y cultural desde donde se piensan las masculinidades tiene relación con la polisemia del propio concepto, por ello la referencia plural a masculinidades, para así mostrar las diversas posibilidades de construcción y tensión del término. Salvador Cruz Sierra reconoce tres perspectivas para referirse a las masculinidades: “La que define la masculinidad como una construcción sociocultural que permea las relaciones de género, la que la considera una posición en la estructura de género y la que la concibe como una institución

que sostiene la dominación masculina” (2018, p. 172). Esta categorización nos podrá orientar en torno a los contextos desde donde se están produciendo las diversidades frente al estudio del hombre en su posición de poder, generando espacios de investigación especializados en este área.

Los estudios de masculinidades surgen en América Latina con los trabajos de Teresa Valdés y José Olavarría en Chile (1998) y María Luiza Heilborn junto a Sergio Carrara en Brasil (1998) con la presentación del hombre como sujeto emergente en la construcción del género, como también en el sentido de sus particularidades que se observan dado el contexto sociocultural diverso en América Latina. Esto permite reconocer las diferencias en la producción conceptual en función de las constituciones culturales características de nuestros países. Desde ese posicionamiento, Teresa Valdés y José Olavarría presentan en el texto “Masculinidades y equidad de género en América Latina” una interesante aproximación al contexto de investigación, indicando que:

Para la comprensión de estos resultados, es pertinente, sin embargo, resaltar algunas particularidades de la sociedad chilena. En primer lugar, su relativa homogeneidad cultural, en comparación con otros países de la región latinoamericana, como Perú y Colombia. También, la vigencia de ciertos modelos hegemónicos que son reproducidos cotidianamente desde las instituciones sociales y de transmisión cultural. Por otra parte, los diecisiete años de dictadura militar, que, junto con reforzar el conservadurismo y los modelos identitarios basados en el honor y la patria, más allá de las consecuencias que tuvieron en los planos económico, político y cultural, en la vida cotidiana de todos los chilenos y chilenas, dejaron

marcas importantes en la vivencia identitaria de muchos de los hombres entrevistados. (Valdés & Olavarría, 1998, p. 12)

Esta definición que muy claramente expresan Valdés y Olavarría nos permite generar un puente entre las masculinidades en general, y este estudio en particular. La construcción de las masculinidades debe estar sustentada por el contexto cultural donde se desarrolle, pero también por la memoria histórica que van construyendo los pueblos. La profunda marca que dejó la dictadura en Chile se evidencia también en la construcción de las subjetividades, en la generización de los cuerpos, en las construcciones culturales que soportan a esos cuerpos, como también en los andamios desde los que se piensan las estructuras de poder. Para Chile, la inserción del modelo neoliberal con la violencia y potencia con que se hizo ha influido en la construcción de la sociedad que es (que somos) hoy en día. Como ya he mencionado, esta condición que nace con el establecimiento del poder tomado a la fuerza por las élites económicas ha marcado un sello en el carácter nacional, se ha reflejado en las instituciones creadas desde una idea de ser humano que está en concordancia con los valores del modelo neoliberal.

Esta situación posibilita el surgimiento de masculinidades que reflejan aquella trayectoria histórica, la profundización de las diferencias y desigualdades como consecuencia inevitable de la transformación de la sociedad hacia un modelo capitalista neoliberal heteronormado. Nos permite, además, reconocer el surgimiento de masculinidades disidentes, que cuestionan el modelo hegemónico y se posicionan como construcciones que buscan (a veces sin conseguirlo) generar subjetividades al borde del neoliberalismo, conscientes del peso de la historia en sus biografías y que valoran la diferencia como un elemento

de lucha social. Es desde aquí donde se plantea este estudio, desde la construcción de masculinidades no hegemónicas en el Chile neoliberal posdictadura.

En este contexto, los estudios sobre masculinidades aportan una mirada especialmente fundamental a las transformaciones que está viviendo nuestra sociedad, especialmente al papel que juegan las construcciones de dispositivos de poder y organización jerárquica de una sociedad desigual, desde un contexto neoliberal. Las investigaciones que han surgido al respecto ponen a los hombres como sujetos de estudio de altísima relevancia dada su posición en la sociedad y la cada vez más creciente irrupción de las versiones diversas de vivir lo masculino. Si bien hace poco más de dos décadas los estudios de masculinidades han permitido moldear un campo de estudio tan amplio como complejo, existen todavía tareas pendientes para el futuro:

Si hace veinte años los hombres estaban en la escena en cuanto se convertían en objeto de estudio, hoy se requiere avanzar en considerarlos aliados y coprotagonistas de las agendas de igualdad de género. Esto requiere políticas de género/masculinidades que sean capaces de entender cómo participan y aportan los hombres en las desigualdades, cómo se transforman normas de género y comportamientos, cómo se diseñan programas e intervenciones que incorporen también a la población masculina. Si bien se observa una emergencia de intervenciones con hombres, éstas suelen ser iniciativas de ONGs aisladas. Se necesita, por tanto, sistematizar y difundir buenas prácticas, avanzar en el diseño de programas de amplia cobertura y en la evaluación de su impacto. (Aguayo & Nascimento, 2016, p. 213)

En suma, los estudios sobre masculinidades, con especial atención a América Latina y a Chile particularmente han permitido desarrollar espacios de cuestionamiento de la organización patriarcal heteronormada, y por tanto se convierten en un ámbito de desarrollo futuro de los estudios de género desde los contextos del neoliberalismo.

## **7.2. Algunas referencias a masculinidades hegemónicas (para pensar la contrahegemonía).**

El concepto de masculinidad hegemónica fue desarrollado por Raewyn Connell (2015) en la década de los ochenta del siglo veinte, aludiendo a los sujetos que se encuentran en condición de privilegio dominante en la estructura de género. Desde esa posición, la legitimación del contexto patriarcal da pie al mantenimiento y extensión de la condición de dominación de los hombres, estableciendo relaciones jerarquizadas con las mujeres y quienes sean objeto de un proceso de feminización. Esta concepción de masculinidad no se encuentra concebida como un modelo de transgresión social, puesto que da visibilidad a las acciones emprendidas por otras masculinidades que no se ubican en el tope de la jerarquía y que influyen en las estructuras dominantes (Cruz Sierra, 2018, p. 174).

La autora explica que este concepto hegemónico ha tenido una importante influencia en los estudios que hoy describen y cuestionan la situación de los hombres, del género y las jerarquías sociales en el contexto de los estudios críticos en torno a los varones, las cuestiones vinculadas a hombres jóvenes y adultos, o a las diversas miradas feministas en torno a la organización y dominación patriarcal. La revisión del género y sus modelos sociales (Connell & Messerschmidt, 2013)

permite comprender la estructura de las masculinidades desde los contextos de dominación desde donde se funda nuestra sociedad patriarcal.

Las críticas a la utilización del concepto han indicado que su uso puede tener ciertas dificultades, pues genera algunos vacíos en torno a la aplicación en lo particular de un modelo general; pone énfasis en las grandes modificaciones estructurales de la sociedad, dejando de lado aquellos cambios que se producen en los microespacios sociales. Además, la subordinación como elemento general debe dar cuenta de las revisiones contextuales que tomen en consideración las particularidades de los espacios donde son observadas las masculinidades y no pueden comprenderse como condiciones universales, ya que la organización de las investigaciones solo en torno a la idea del poder puede dar una idea de complejidad intrínseca en las condiciones de los hombres, lo que debe ser cuestionado constantemente.

Diversos estudios han mostrado la complejidad de observar las masculinidades hegemónicas desde la construcción del sujeto masculino como objeto, dando a entender que podrían existir elementos ausentes para esta configuración. En particular, se ha indicado que la masculinidad hegemónica no se puede pensar como un constructo que organiza a cualquier grupo de hombres, es decir, que no puede ser pensada para todos los contextos. Son los hombres que se encuentran en circunstancias estratégicas y de posicionamiento privilegiado los que determinan aquella hegemonía que, posteriormente, se transmite y reproduce. Por eso, la idea de masculinidades múltiples puede ayudar a comprender mejor que los hombres van a variar su construcción de masculinidad en función de las situaciones que presenta el contexto. Por tanto, no se entendería lo hegemónico

como una cuestión fija y estática, más bien como un continuo discursivo que incorpora un valor de conveniencia situacional a considerar.

Las prácticas discursivas profundizan las dimensiones simbólicas de las construcciones de masculinidades, por lo que es necesario considerar también que las características hegemónicas que producen las masculinidades se constituyen en la medida que están en interacción con ideas y normas culturales, pero la masculinidad hegemónica no es una norma cultural. El género es constituido por prácticas no discursivas que expresan esa configuración cultural (la violencia, los mandatos de las masculinidades, las expresiones de las diversidades sexuales), pero el sujeto no puede cambiar esa organización cultural en la medida que transita entre diferentes formas de masculinidades. Un/a joven trans no decide de qué manera construye una versión de masculinidad, se le es asignada en función de un valor cultural, el cual va a estar presente en la idea que mantenga la sociedad sobre su subjetividad.

Por ello, se corre el riesgo que el concepto de masculinidad hegemónica elimine al sujeto y ponga al contexto por encima. Connell (2013, p. 259) indica que, si bien las masculinidades son constituidas en prácticas vinculadas a las estructuras de las relaciones de género, las masculinidades hegemónicas incorporan un visión histórica dinámica de género en la que el sujeto está presente como protagonista de aquella historia. Un elemento importante tiene que ver con la utilización del concepto de hegemonía que propone originalmente Gramsci, que explicita en las dinámicas de cambio estructural que producen movilización y desmovilización de las clases sociales. Los cambios que se piensan desde la propuesta de masculinidad hegemónica de Connell conceden un foco histórico a las transformaciones que han

permitido considerar estos elementos en la comprensión de las masculinidades (Connell & Messerschmidt, 2013).

Junto con ello y desde la configuración de esta investigación, es importante rescatar algunos elementos de las críticas al concepto. Connell destaca que las masculinidades hegemónicas pueden ser analizadas desde tres niveles: Primero, desde una perspectiva local que incorpora las interacciones directas al interior de la familia y organizaciones más directas y constituye elementos de la historia de vida de los sujetos. En segundo lugar, desde una perspectiva regional dadas las interacciones entre la cultura en que se encuentra inserto el sujeto y su relación con el estado y, finalmente, desde una perspectiva global, en función de las cuestiones transnacionales que tienen en cuenta los aspectos de la globalización en la construcción de aquellas hegemónicas.

Con lo anterior se hace necesario establecer el vínculo que se observa entre aquellas masculinidades hegemónicas y la construcción de subalternidades masculinas, principalmente en la construcción política de las diversidades (Sabsay, 2011) que van a considerar la organización de subjetividades masculinas desde la marginación, por carecer de los elementos constitutivos de lo masculino heteronormado hegemónico. Para este estudio, la configuración de aquellas masculinidades subalternas le dan un carácter contrahegemónico cuando son conscientes de las transformaciones culturales que estas prácticas producen en los contextos culturales que construyen las hegemónicas. Las diversidades sexuales y su reconocimiento social están supeditadas a la jerarquización de las relaciones de género; por tanto, están organizadas en la medida que son comprendidas como marginales al modelo hegemónico. Desde esa posición, la construcción discursiva

que los sujetos establecen al reconocer la condición de subalternidad, brinda la posibilidad de reconocimiento de un afán contrahegemónico, lo cual se traduce en una posición social de crítica y cuestionamiento al orden establecido.

Reconociendo el valor de los procesos históricos y sociales que posee la constitución de una masculinidad hegemónica, la respuesta no hegemónica estaría en la incorporación de la resistencia al modelo capitalista neoliberal impuesto desde la dictadura, como estrategia de transformación social. Es decir, desde las diversidades sexuales, específicamente de la construcción de masculinidades no hegemónicas, sería posible la organización de las subjetividades desde un plano de la resistencia, condición para la contrahegemonía.

La práctica performativa de la resistencia queer a un modelo neoliberal hegemónico de masculinidad reconoce los aspectos normativos desde donde se piensa el género, lo que trae consigo el establecimiento de relaciones subordinadas y excluyentes, que incorporan a la mujer y las minorías sexuales. Por tanto, al margen del aspecto identitario, las masculinidades no hegemónicas tensionadas en esta investigación revelan el potencial transformador en una sociedad organizada bajo las consecuencias de la implementación de un modelo neoliberal promovido desde la dictadura cívico militar.

### **7.3. Masculinidades, subalternidad e interseccionalidad.**

Las reflexiones sobre la representación de lxs sujetos abyectxs en el contexto de las masculinidades hegemónicas se presentará como un asunto central para pensar los contextos de exclusión que promueve el capitalismo patriarcal desde

donde actúa el neoliberalismo imperante. Desde este punto de análisis resulta necesario adentrarse en la perspectiva que caracteriza al/la sujeto subalternx.

El trabajo de Gayatri Chakravorty Spivak en “¿Pueden hablar los subalternos?” (2009) representa el punto de partida del interés por comprender la condición de subalternidad en la vida social. Spivak es una representante del pensamiento pos-colonial y sus reflexiones giran en torno a las consecuencias de la colonización en la manera de pensar, crear conceptos y organizar la vida social de estos países. Dentro de sus propuestas la colonización física terminó, pero persiste una colonialidad en la manera de ver y pensar el mundo. Para Chandra Mohanty (2003) la colonización persiste en la apropiación y codificación del saber y el conocimiento, lo que se observa claramente en la construcción que hacen los discursos hegemónicos sobre la mujer del tercer mundo en contraposición con su propia representación como sujetas históricas. La colonización permanece en la medida que las descripciones de las mujeres subalternas siguen estando a cargo de voces hegemónicas.

El trabajo de Spivak en torno a la subalternidad presenta una clara indicación en torno a las condiciones en que el mundo se organiza y las cuestiones que deben ser discutidas en este orden hegemónico actual. En primer lugar, no existe una historia única, singular y verdadera. Considerar solamente la versión de los vencedores de la historia es un error y se convierte en una manifestación de violencia epistémica. No existe historia única y no existe un sujeto únicx, singular y enterx. No existe un sujeto purx o libre de contaminaciones externas, por tanto no podemos considerar explicaciones esencialistas al momento de ubicar al/la sujeto en su contexto histórico. Esto quiere decir que se evidencia la existencia de

un/a sujeto subalternx, aquel/lla que no es oídx y no tiene espacio de habla validado social y culturalmente.

Aquel/lla sujeto subalternx proviene de los grupos más bajos de la sociedad donde se constituyen modos específicos de exclusión de mercados, representación política y legal, y la imposibilidad de transformarse en miembros plenos del estrato dominante. Para comprender esta organización, Spivak recurre a la división internacional del trabajo y los pilares del capitalismo global. Algunxs sujetos tienen mayores posibilidades de hablar, ser oídxs, contar sus historias, de ser consideradxs con seriedad, sobre otrxs.

Un elemento central en la propuesta de Spivak está en el concepto de representación. Lxs subalternxs son silenciadxs en todo momento y una forma de hacerlo es la representación. Para la autora existen dos tipos: *Vertretung* y *Darstellung* (p. 62). El primero corresponde a la representación de un grupo que no tiene la condición de autorepresentarse, en el que se evidencia una falsa idea de representación. El segundo hace referencia a una representación dramática en la cual la forma existe pero el contenido es falso. En ambos casos el sentimiento noble de un discurso de libertad puede esconder el mantenimiento de esencialismos e imperialismos que causan una violencia epistémica y limitan al sujeto al nivel de invalidarlx en su autonomía y capacidad. El/la sujeto subalternx podrá hablar solamente cuando pueda comunicar sus ideas en su propia lengua, con sus propios esquemas explicativos, con su propia cultura.

Un elemento que representa un desafío en la reflexión propuesta por esta investigación tiene su base en la crítica que hace Spivak a Deleuze y Foucault al

indicar que centran su trabajo en la idea de un sujeto único y europeo. Este cuestionamiento permite profundizar aún más en la configuración contextual de aquella construcción masculina no hegemónica desde donde se piensa este estudio. La situación de subordinación, subalternidad, representación y marginación desde donde se piensan las disidencias en el contexto patriarcal neoliberal, obligan a considerar la propuesta de Spivak como un elemento de relevancia en el análisis.

Las reflexiones sobre el poder y sus relaciones que se entrecruzan con las condiciones de dominación y subordinación social están contenidas en la perspectiva teórica y metodológica de los estudios interseccionales. La interseccionalidad tiene una base transdisciplinar y buscar profundizar en las condiciones y características de complejidad del mundo social, sus identidades y las maneras que se organizan y perciben las desigualdades, es decir, donde el centro del debate esté en las diversas realidades que viven lxs sujetos. Es por ello que la perspectiva interseccional cuestiona el aislamiento y jeraquización de los ejes de diferenciación social como la clase, raza, edad, género, orientación sexual, entre otros (Espinoza-Tapia, 2015), desde el componente central que constituye la relación de dominación.

En cuanto a las características y posibilidades que brinda esta perspectiva a los estudios sobre masculinidades, Mara Viveros (2016) propone que uno de los elementos que ha hecho popular a esta perspectiva tiene relación con el abordaje que realiza en torno a las diferencias entre las mujeres. Es decir, retoma las críticas desarrolladas principalmente en la década de los ochenta del siglo XX en torno a las condiciones de desigualdad y opresión que experimentaban las mujeres

racializadas, especialmente la tensión entre las realidades de las afroamericanas y las mujeres negras del tercer mundo. Esta cuestión que es central en los feminismos negros (P. H. Collins, Bilge, & Filella, 2019) da pie para la configuración de un cuerpo teórico y metodológico que sustenta los estudios interseccionales y posibilita el cuestionamiento de las posiciones de poder y dominación en los estudios sobre hombres y masculinidades.

En otro orden, la perspectiva interseccional logra combinar dos elementos aparentemente opuestos: Desde una perspectiva estructuralista buscar abordar las condiciones que provocan las diferencias sociales, la deconstrucción de las categorías y universalismos. Desde una posición post-estructuralista, analiza las diversas formas en que se ejerce el poder. Esto dota a la interseccionalidad de un dinamismo especial que permite analizar los diversos contextos y posiciones sociales desde donde se comprende al sujeto. Para los estudios de las masculinidades, dicho dinamismo representa la oportunidad de valorar las diversas posiciones en que se encuentran los varones y la manera que participan del patriarcado.

Además, la perspectiva interseccional está estructurada en base a tres grandes fuentes: La primera de ella se relaciona con la valoración de las experiencias de las mujeres feministas subalternas en el cuestionamiento que hacen al feminismo promovido por mujeres blancas. Esto les ha permitido nutrirse de la trayectoria y reflexiones de los feminismos negros y abarcar en sus reflexiones las condiciones de subalternidad de los varones menos privilegiados. En segundo lugar, reconoce que las clasificaciones sociales operan en todos los niveles de la vida social, desde los ámbitos microsociales a niveles macrosociales en los que se puede observar en

sus más amplias dimensiones las características que adoptan las desigualdades en estos contextos. En un tercer ámbito, la perspectiva interseccional valora la capacidad de considerar las posiciones y clasificaciones sociales de manera relacional. Es decir, desde una perspectiva metodológica relacional que vincula privilegios con desventajas y complejiza los enfoques teóricos y metodológicos que han intentado simplificar las experiencias de lxs sujetos. Estos fundamentos relacionales indican que los privilegios que algunos grupos detentan, están íntimamente conectados con la opresión o desventaja de otros.

Desde las reflexiones presentadas, es posible identificar que aquel sujeto de análisis de la perspectiva interseccional corresponde al sujeto dominadx. Es decir, son las condiciones de dominación y opresión que permiten incorporar esta aproximación al análisis de las condiciones de cada sujeto en su contexto. En el caso de las masculinidades, las categorías que definen a los varones deben ser consideradas como procesos dinámicos, temporales y espaciales, pues las clasificaciones sociales operan en escenarios sociohistóricos determinados que ubican al sujeto en su contexto particular (Viveros, 2016). Los hombres que sufren los mandatos de las masculinidades no son los mismos que detentan el poder. Son sujetos diferentes a pesar de su condición de varón.

La cuestión de las diversas desigualdades que afectan a lxs sujetos la plantea Lucas Platero (2012) al reconocer que en un contexto neoliberal, la mirada interseccional posibilita describir su relación con lo específico de ciertas identidades y las consecuencias de vivir algunas posiciones sociales. Desde esta mirada interseccional, las condiciones que caracterizan a las masculinidades no hegemónicas analizadas desde el contexto posdictatorial chileno, interpelan y

cuestionan las posibilidades para describir e identificar aquellas condiciones de agencia que componen esas intersecciones en el espacio neoliberal. Resurge, por tanto, el interés por desvelar los lazos entre las condiciones de las sexualidades abyectas en este escenario y las tensiones que se generan desde el análisis del ejercicio del poder y los privilegios asociados a la condición masculina dominante. La propuesta de Platero nos invita a mirar cómo la creciente invisibilización de las diferencias en el contexto queer, los avances de los grupos de extrema derecha y las políticas neoliberales de los gobiernos, afectan a la comprensión de las experiencias complejas de las personas.

## PARTE IV

### PROPUESTA METODOLÓGICA, ANÁLISIS Y RESULTADOS.

## CAPÍTULO VIII

### MARCO METODOLÓGICO.

Siguiendo las reflexiones propuestas por José Olavarría Aranguren (2017), los vertiginosos años 70 del siglo XX en América Latina se caracterizaron por profundas crisis y cambios estructurales, cuyas consecuencias se viven en la actualidad. Uno de los aspectos más relevantes giró en torno a la “organización” de las relaciones entre hombres y mujeres en función de contextos de dominación y subordinación cada vez más evidentes y explícitos. A partir de las teorías de género, se logró evidenciar la urgente necesidad de debate y cambios para responder a las demandas de las mujeres, promoviendo el surgimiento de movimientos feministas que pusieron en la palestra las cuestiones vinculadas a las desigualdades que afectan a las mujeres debido al orden social de género imperante. En ese orden, las jerarquías sociales que privilegian a los hombres y establecen las bases de las relaciones sociales fueron cuestionadas potentemente, especialmente en relación con el tránsito que vivió la región hacia la adopción del neoliberalismo como ideología homogeneizadora.

El debate sobre el poder como discusión central en la dominación de los cuerpos, los géneros y los contextos sociales, políticos y económicos desde donde se generan las subjetividades ha permitido así la visibilización de los estudios en torno a las masculinidades como espacio de reflexión del papel del varón en este contexto desigual. En los últimos 35 años se ha armado un cuerpo teórico orientado a sustentar la necesidad de un análisis profundo de la posición masculina como eje generador de desigualdades, a través del machismo y el patriarcado, la violencia

hacia las mujeres, la virilidad y su relación con los estereotipos que excluyen a las manifestaciones diversas de masculinidad, entre otros temas (Fuller, 2018).

Para Guillermo Núñez Noriega, los estudios sobre masculinidades están definidos por un contexto particular:

Cuando hacemos estudios de género de los hombres y las masculinidades, estamos haciendo investigaciones que atienden a la manera en que el sistema sexo-género (este sistema de ideologías y prácticas, personales e institucionalizadas, que actúan sobre el cuerpo humano definiendo el sexo, el género y el deseo, así como sus formas legítimas, naturales, morales, saludables o bellas de existencia) opera en los sujetos definidos desde su nacimiento como varones y en los que se tiene una expectativa de comportamiento masculino. Lo que nos interesa es, pues, conocer los procesos de significación que instituyen lo masculino, la masculinidad y la hombría en los diversos ámbitos de la vida de los sujetos y de la sociedad, con la consecuencia de configurar identidades, subjetividades, prácticas, relaciones sociales diversas, incluyendo relaciones de poder y resistencia entre las personas y en el cuerpo social todo. (2016, p.31)

En este contexto, la organización de una investigación que aborde la vinculación entre estas relaciones de poder y subordinación, en el marco de un proyecto neoliberal como el descrito, requiere del concurso de características metodológicas que posibiliten la visibilización de las dificultades estructurales presentadas y muestren claramente la posición de los sujetos en la construcción de las

subjetividades vinculadas al contexto social. Es por ello que un proceso cualitativo de investigación asegura el resguardo de una orientación emicista (Pérez Serrano, 2014) que rescate los significados internos que otorgan los sujetos a su experiencia e interacción con el mundo. De acuerdo con esa perspectiva, observar estos procesos desde la óptica de la complejidad (Morin, 1995) privilegiará las reflexiones que sean coherentes con los contextos sociales en constante cambio, junto con el análisis en profundidad de las desigualdades e inequidades que produce el sistema neoliberal, aspecto central de esta investigación.

### **8.1. Paradigma de la complejidad.**

El proceso de generación de conocimiento se ha ido organizando históricamente por las perspectivas desde donde las disciplinas científicas se acercan para delimitar aquellas realidades propias de estudio en sus parcelas. Los conocimientos se van acumulando y permiten acceder a nuevos saberes en la medida que se tiene una base cada vez más profunda desde la que cuestionarse la realidad y generar espacios de aproximación con los objetos/sujetos de estudio. Thomas Kuhn (2013) da relevancia a aquellos conocimientos acumulados y potencia la discusión en torno a las cuestiones vinculadas al proceso cognitivo, fomentando espacios de reflexión que ponen en el centro la cuestión de la observación, de las preguntas, de la formulación de hipótesis, de los métodos, entre otros. Este cuerpo de formulaciones que están presentes en la construcción del conocimiento será comprendido como paradigma.

Para Guba y Lincoln (2012), la selección del paradigma posibilita organizar las estructuras necesarias para un marco coherente desde la ontología y

epistemología, lo que redundaría en una organización metodológica coherente. En su texto, se identifican cuatro paradigmas que se encuentran en constante disputa por su validación dentro de una metodología cualitativa, correspondiendo al paradigma positivista, pospositivista, teoría crítica y constructivista. En esta taxonomía, destaca la teoría crítica como un cuerpo paradigmático que profundiza en el cuestionamiento y transformación de las estructuras que componen los aspectos de la vida de los sujetos, principalmente en su componente de reconocimiento de las condiciones de desigualdad (p.133). Es por ello por lo que, en función de la investigación que se presenta, surge la necesidad de comprender los entramados que componen las realidades sociales desde una perspectiva que abarque mayor complejidad, que posibilite la comprensión de los fenómenos actuales en concordancia con la red de relaciones que se establecen entre los diversos aspectos, lo cual los transforma en una realidad compleja.

Es precisamente el paradigma de la complejidad, abordado principalmente por Edgar Morin el que permite acceder a este nivel de relaciones interconectadas y generadoras de procesos vinculantes. Desde el punto de vista de Morin, el origen del pensamiento complejo está en la idea de la cosmogénesis (1995, p.22), donde indica que en el inicio del universo es posible percibir un desorden en su máxima expresión. Aquí se generan los procesos que permiten posteriormente la organización. Es decir, el caos inicial posibilita la transformación y el orden. Con el desorden, nace el orden, pues la singularidad de las condiciones que permitieron el nacimiento del universo, determinan las posibilidades de interacción entre los componentes fundantes del propio universo. Esto constituye la base de los procesos físicos, en tanto procesos organizativos que generarán posibilidades de

encuentros entre las partes de un todo. Para que existan los encuentros, es necesario el surgimiento del desorden.

Morin plantea una relación entre orden, desorden y organización en la que la interacción genera una conjunción de apariencias e incertidumbre enmarcadas en una realidad única, que están ubicadas en un orden natural. Dichas interacciones producen una organización que crea mayores niveles de complejidad y cualidades emergentes, definidas como nuevas características del sistema que no obedecen a las partes, sino a las interacciones entre sistemas organizados. Desde ahí, se compone la idea de que los problemas antropológicos necesitan, para su comprensión, una infraestructura organizativa física. Esto quiere decir que la posibilidad física del caos es la que indica que existe un origen que posteriormente se transforma en caos creador.

El paradigma de la complejidad visualiza el método que permite comprender de mejor manera el mundo que nos rodea, critica fuertemente al determinismo y reduccionismo que caracterizan a las ciencias tradicionales, al atomizar la comprensión de la realidad y desconocer los aportes de otras disciplinas, lo que no permite ver el tejido común que integra y reconoce la realidad social compleja.

Desde este reconocimiento de las dimensiones que componen las realidades sociales en función de su interacción con los procesos que van paralelamente dando fundamento a los diversos contextos, el paradigma de la complejidad permite observar de manera amplia y coherente los condicionantes que plantea esta investigación, comprendiendo la relevancia de la valoración de

todos los elementos constituyentes del problema de investigación presentado. Aquí las masculinidades no hegemónicas en cuestionamiento frente al avance homogeneizador del neoliberalismo en el contexto chileno, junto a la configuración de las subjetividades abyectas, nos permiten asegurar un proceso de acercamiento y comprensión que tome en consideración la multiplicidad de sistemas que están involucrados en la configuración de las relaciones de género en un contexto de profundas desigualdades promovidas por la ideología dominante.

## **8.2. Enfoque y diseño.**

### **8.2.1. El enfoque cualitativo.**

La tarea de organizar las estructuras metodológicas que permitan sustentar la presente investigación están marcadas por la posibilidad de acercarse progresivamente a la comprensión de los contextos de los sujetos, desde la perspectiva de valoración y visibilización de las valoraciones que realizan en torno a su propia biografía. Este presupuesto básico nos permite adoptar la investigación cualitativa como el diseño metodológico pertinente y coherente con la investigación presentada.

Podemos definir la investigación cualitativa como el proceso metodológico que desarrolla datos desde una perspectiva descriptiva, en función de los propios discursos de los sujetos, tanto orales como escritos, en conjunto con las manifestaciones evidentes de la conducta (Taylor & Bogdan, 2013, p. 20). En las ciencias sociales ha sido común establecer paralelismos con la investigación cuantitativa, que incluso permitían comprender que lo cualitativo era una forma de cuestionar los elementos propuestos desde lo cuantitativo. Pero la tradición

cualitativa es profusa y se vincula con un amplio número de disciplinas científicas relacionadas con la investigación social. Por ello, no es correcto definir lo cualitativo como oposición a lo cuantitativo, sino que representa un cuerpo organizado que engloba propósitos, sentidos y procesos diferentes. Un elemento central tiene que ver con el medio desde donde se construye la relación empírica de la investigación, que corresponde al texto sobre el dominio de los números (Flick, 2015). Se organiza desde la construcción social como elemento fundante, lo que permitirá establecer vínculos con los elementos estructurales y de la vida cotidiana de los sujetos. Los métodos estarán organizados en la medida que respondan a la apertura, flexibilidad y diversidad que la propia realidad social obliga a considerar.

Para Uwe Flick, la relación de la investigación con su contexto y la diversidad de sus métodos es esencial en su configuración. Citando a Denzin y Lincoln, presenta una definición clarificadora de los contextos que involucran estos elementos:

La investigación cualitativa es una actividad situada que localiza al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas materiales interpretativas que hacen visible el mundo. Estas prácticas transforman el mundo. Lo convierten en una serie de representaciones incluidas notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones y memorandos personales. En este nivel, la investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo, naturalista del mundo. Eso significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su entorno natural intentando dar sentido a los fenómenos o interpretarlos desde el punto de vista de los significados que les dan las personas. (2015, p.20)

Lo anterior demuestra un claro ejemplo del carácter social que presenta la investigación cualitativa y su interés por visibilizar las experiencias de los sujetos desde sus propios marcos de referencia. En ese sentido, la utilización de métodos cualitativos no implica desechar el complemento de otros cuantitativos, sino que suelen ayudar a la corrección de sesgos que se puedan ir verificando, muchas veces inevitables. Este proceso, conocido como triangulación (Pérez Serrano, 2014, p. 55), posibilita el contraste de datos con la incorporación de otros nuevos. En este proceso, la cuestión de la objetividad propuesta desde los elementos cuantitativos resulta algo necesario de delimitar. No es posible que quien investiga prescinda de su subjetividad al vincularse con los sujetos de investigación, dado que son seres humanos que están en permanente interacción, lo que involucra el establecimiento de un lazo, valorado así por la metodología cualitativa. La pretendida neutralidad cuantitativa no se puede extrapolar a lo cualitativo, ya que precisamente los diseños cualitativos reconocen estas condiciones y se busca superar la supuesta objetividad y la pretendida neutralidad desde lo cuantitativo.

Los elementos que diferencian la tradición cuantitativa o cualitativa remiten a la definición del objeto de las ciencias sociales y las formas que existen para conocer lo social. Desde esa perspectiva, María Luisa Tarrés propone una interesante reflexión que genera el debate y organiza los elementos de una discusión que aún perdura. Ella indica que:

La realidad social no es ni cuantitativa ni cualitativa. Son los valores, las definiciones y convenciones implícitos en los supuestos paradigmáticos, en las perspectivas teóricas o en las formas de encarar el conocimiento de lo

social, los que definen en última instancia la opción cuantitativa o cualitativa. (2008, p.57)

Haciendo uso de la construcción que realizan Miles y Huberman (1994), Álvarez-Gayou (2012) considera que las características básicas de la investigación naturalista están en que se realizan tras un prolongado contacto con los sujetos. Quien investiga adopta un visión holística capturando los datos desde dentro, revisa otros materiales, explica las formas en que las personas describen su contexto, interpreta esos materiales, utiliza pocos instrumentos generalizados y el análisis se realiza en gran medida a través de palabras. Estas características profundizan la idoneidad de esta metodología para la consecución de los objetivos de esta investigación.

Junto a lo anteriormente descrito, es posible identificar algunos elementos que forman parte y determinan optar por una tradición cualitativa. Basado en la clasificación que realizan Taylor y Bogdan (2013, p. 20), lo cualitativo tiene relación con el proceso inductivo, la concepción holística de la realidad, la sensibilidad frente a los efectos de la acción investigativa, el interés por apartar las propias creencias, la valoración de todas las perspectivas, la tradición humanista, la valoración de todos los escenarios y actores como potencialmente dignos de estudio, poniendo en valor la investigación cualitativa como un arte.

En el presente diagrama es posible identificar la relación entre estos componentes para visualizar su importancia en la configuración del enfoque cualitativo:

Diagrama 2: Características del enfoque cualitativo.



Fuente: Elaboración propia en base a lo expuesto por Taylor y Bogdan (2013, p. 20).

### 8.2.2. Diseño fenomenológico.

Los estudios fenomenológicos están basados en las propuestas filosóficas que realizan Edmund Husserl, Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty (Cifuentes Gil, 2014) y que centran su reflexión en los estudios de las experiencias vivenciadas por las personas, y en el desarrollo de su descripción. Los diseños fenomenológicos escriben el significado común para varios individuos de sus experiencias vitales vinculadas a un concepto o fenómeno (Creswell, J., 2014, p. 72). Se pretende enfocar en la descripción común que tengan todos los participantes producto de la

vivencia de un fenómeno. El propósito básico de la fenomenología es reducir las experiencias individuales con un fenómeno a una descripción de la esencia universal. Para conseguir esto, la propuesta fenomenológica busca desarrollar una descripción compuesta de la esencia de la experiencia común entre los sujetos. Esta descripción se centra en lo que ellxs vivieron y cómo lo vivieron.

Junto con lo anteriormente señalado, el/la investigador/a fenomenológicx es consciente de su intuición, por lo que establece estrategias innovadoras para lograr acercarse a la experiencia de los sujetos. Estas experiencias serán claramente contextualizadas a través de la descripción de los contextos que las componen, rescatando elementos de la temporalidad, espacio, corporalidad y contexto relacional (Salgado, 2007). Desde la perspectiva descrita, el diseño fenomenológico logra dar cuenta de las condiciones de la investigación y la relevancia de las experiencias de los sujetos.

En el contexto de este estudio que se centra en la experiencia de sujetos que se identifican con una masculinidad no hegemónica, desde una reflexión que pone al neoliberalismo en el centro, es de especial interés la profundización de la relación con las características fenomenológicas. Asimismo, para esta investigación, resulta relevante vincular la estructura investigativa a una fenomenología queer (Ahmed & Sáez, 2019). Esta propuesta centra la discusión en la cuestión de la orientación sexual, estableciendo que este concepto va a vincular la definición de sexualidad desde tal orientación, es decir, la relación que establece con el espacio, residencia y vínculos que se materializan en ese espacio. Es así cómo la propuesta de una fenomenología queer pone la cuestión de la espacialidad y temporalidad en el centro al momento de pensar las sexualidades, los géneros y las razas.

Además, la propuesta de fenomenología valora la experiencia de los sujetos, la intencionalidad, la proximidad con otros para la definición de su contexto colectivo. Por tanto, la fenomenología queer hace replantearse la trayectoria que nos permite llegar a aquel lugar descrito, el espacio temporal donde se sitúa y la relevancia de esos fenómenos en la construcción de la propia realidad.

Para esta investigación, la propuesta que realiza la fenomenología queer es del todo coherente. Especialmente en la relación que se establece entre los sujetos que se identifican con una masculinidad no hegemónica, es decir, apelando a una orientación sexual que no satisface los criterios de inclusión para ser considerados hombres. La presencia de la cuestión LGBTQ+, pero especialmente lo gay, si bien no es el centro de la discusión de esta investigación, permite ubicar al/la sujeto en una coordenada mucho más clara dentro del panorama social, con elementos que pueden ser orientadores para la descripción de estas personas.

### **8.3. Diseño muestral.**

Siguiendo las características que posee el proceso de muestreo en la investigación cualitativa, especialmente que la selección de sujetos está mediada “por el grado en que se ajustan a los criterios o atributos establecidos por el investigador” (Rodríguez Gómez, 1999, p. 135), los criterios que permitirán acceder a estos sujetos, se identifican en la siguiente tabla:

**Tabla 2: criterios de inclusión y exclusión.**

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Nacido en período posdictadura (desde 1990 en adelante)	Oculto su orientación sexual
Orientación sexual desde diversidad sexual	Desconoce los procesos estructurales que afectan su subjetividad.
Reconoce la importancia de la historia reciente del país en su propia biografía.	
Valora la diversidad sexual (constitutiva de su propia subjetividad)	
Reconoce posición de poder de las masculinidades en el contexto local	

Fuente: Elaboración propia.

En función de los elementos descritos, el tipo de muestreo seleccionado corresponde al muestreo intencional de tipo opinático (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 64) que se caracteriza por la selección de participantes siguiendo un criterio estratégico de quien investiga. En esta oportunidad los criterios aplicados se relacionan con la accesibilidad del investigador al contacto con lxs sujetos, al reconocimiento explícito de su orientación sexual, y al interés del participante por vincularse al estudio y las posibilidades técnicas y horarias para su colaboración.

En la siguiente tabla se puede conocer la caracterización final de los sujetos participantes, en función del código asignado para el posterior análisis, el año de nacimiento, la ubicación geográfica, la actividad principal (actualizada al momento de redacción de esta tesis) y la orientación sexual que el propio sujeto reconoce:

Tabla 3: Caracterización de lxs sujetos participantes.

Código	Año nacimiento	Ubicación geográfica	Actividad	Orientación sexual
E1	1991	Rancagua	Traductor	Homosexual
E2	1993	Concepción	Periodista	Homosexual
E3	1990	Santiago	Trabajador Social	Homosexual
E4	1991	Valparaíso	Técnico en gastronomía	Homosexual
E5	1994	Santiago	Terapeuta Ocupacional	Homosexual
E6	1997	Quintero	Ingeniero en Sonido	Homosexual
E7	1993	Zapallar	Traductor	Homosexual
E8	1994	Santiago	Estudiante Química	Homosexual
E9	1992	Santiago	Terapeuta Ocupacional	Homosexual
E10	1998	Santiago	Sin actividad	Homosexual
E11	1994	Aysén	Lic. en Historia	Homosexual
E12	1991	Santiago	Empleado	Homosexual
E13	1995	Santiago	Estudiante Obstetricia	Homosexual

Fuente: Elaboración propia.

#### 8.4. Técnica e instrumento de producción de información.

Dentro de las técnicas cualitativas de producción de información que se desarrollan en torno al diálogo entre investigador y sujeto, se encuentra la entrevista semiestructurada (Flores-Guerrero, 2010), que consiste esencialmente en una conversación donde quien investiga establece una serie de preguntas que buscan dar cuenta de los objetivos de la investigación. Al ser la conversación una acción de la vida cotidiana se pretende que la aplicación de esta técnica logre el mayor grado de naturalidad y acercamiento a la vida del sujeto desde contextos, aproximaciones y espacios amables.

El objetivo de la entrevista semiestructurada es generar los contextos propicios para acceder a los sentidos que el/la sujeto otorga a sus acciones. Por tanto, la logística necesaria para la realización de una entrevista semiestructurada debe considerar los elementos que permitan un ambiente y clima agradables, junto con la disposición de todos los elementos necesarios para establecer un lazo de confianza con el sujeto a entrevistar. En el caso de la investigación que se presenta, los elementos preparatorios para la realización de la entrevista estuvieron relacionados con el primer contacto con los sujetos cuando se les explicó el contexto de la investigación, se les presentó un breve resumen del propósito de la investigación, las implicaciones éticas, los elementos para la firma del consentimiento informado (realizado en formato digital) y las cuestiones prácticas a considerar para participar en el proceso.

Se desarrollaron un total de trece entrevistas con un promedio de duración de 45 minutos cada una. El formato de realización fue presencial y/o telefónica,

dependiendo de la disponibilidad y acceso a los entrevistados puesto que la distribución geográfica, la coordinación de horarios y las actividades de los entrevistados y entrevistador obligaban a buscar una alternativa que posibilitara el contacto. Las grabaciones de audio de las entrevistas se encuentran respaldadas en formato digital y fueron autorizadas por todos los participantes a través de la firma digital del consentimiento informado.

En cuanto a la organización del instrumento de producción de información, se desarrolló un guion de entrevistas que contenía las preguntas resultantes del cuadro sinóptico de organización de entrevista semiestructurada que se observa a continuación:

**Tabla 4: Cuadro sinóptico de configuración del guión de entrevista.**

Área de interés	Objetivo específico	Preguntas/tópicos
Caracterización de los sujetos	Caracterizar a los sujetos participantes del estudio, en función de los contextos desde donde han construido subjetividades masculinas no hegemónicas.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Describir las actividades cotidianas.</li> <li>2. ¿Qué actividades componen un día común en su vida?</li> <li>3. Describir composición de su familia.</li> <li>4. Relatar proceso de visibilización de orientación sexual en el contexto familiar.</li> <li>5. Describir actividades que le gusta realizar con amigos.</li> <li>6. Describir tareas o acciones que le</li> </ol>

		<p>producen tranquilidad.</p> <p>7. Acciones o actividades vinculadas a grupos u organizaciones.</p> <p>8. Hobbies, actividades en tiempo libre.</p>
Vida cotidiana y neoliberalismo	Reconocer los relatos vitales de sujetos nacidos en el período posdictadura y que se identifican con masculinidades no hegemónicas, desde la perspectiva de las relaciones mediadas por el neoliberalismo.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué representaciones tiene sobre el golpe de estado en Chile?</li> <li>2. Describir elementos centrales de la dictadura.</li> <li>3. Causas, efectos y contextos de la dictadura.</li> <li>4. Comprensión sobre el concepto de masculinidades.</li> <li>5. Relación entre su orientación sexual declarada y masculinidades.</li> <li>6. Características del neoliberalismo que observa en su vida cotidiana.</li> <li>7. Instituciones, organizaciones y dictadura neoliberal.</li> <li>8. Influencia de esos contextos en su vida cotidiana actual.</li> </ol>
Relación entre masculinidades, identificación y	Describir las vinculaciones en torno a la construcción de masculinidades no	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Características de lo hombres en la actualidad.</li> </ol>

contexto neoliberal posdictadura	hegemónicas, diversidad sexual y el contexto neoliberal que han vivenciado sujetos nacidos en el período posdictadura y que se identifican con este tipo de masculinidad.	<ol style="list-style-type: none"> <li>2. Masculinidades y dominación.</li> <li>3. Versión de hombre que se promueve en el contexto actual.</li> <li>4. Evaluación sobre la situación de los varones disidentes a la masculinidad promovida.</li> </ol>
	Interpretar las representaciones en torno al neoliberalismo y la construcción de subjetividades masculinas no hegemónicas de sujetos nacidos en el período posdictadura.	<ol style="list-style-type: none"> <li>5. Relación entre masculinidad y diversidad sexual.</li> <li>6. Neoliberalismo y diversidad sexual.</li> <li>7. Oportunidades que otorga el neoliberalismo para la disidencia sexual.</li> <li>8. Influencia del neoliberalismo en su vida cotidiana.</li> </ol>

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los pasos seguidos para la realización de las entrevistas, estos fueron:

- a. Mapeo de potenciales entrevistados según criterios de inclusión y exclusión anteriormente señalados.
- b. Primer encuentro (presencial o a distancia, según corresponde) para monitorear interés en participar, explicación del contexto y cuestiones de ámbito ético.

- c. Formato de consentimiento informado (enviado a través de plataforma Google Drive), disponible en anexo 1 junto con las respuestas recibidas aceptando dicho consentimiento, disponible en anexo 2.
- d. Realización y grabación de la entrevista de manera presencial o telefónica.
- e. Transcripción de las entrevistas. Disponibles en anexo 3.
- f. Inmersión inicial tras la primera lectura de las entrevistas.
- g. Propuesta de categorías.
- h. Traspaso de las transcripciones a software de QDA "Quirkos" [www.quirkos.com].
- i. Unidades de contenido: proceso de codificación a través de QDA "Quirkos".
- j. Análisis de las categorías a través de la técnica de análisis crítico del discurso.

#### **8.5. Técnica de análisis crítico del discurso.**

La técnica seleccionada es el análisis crítico del discurso (ACD), que reconoce el valor del discurso en la construcción de los vínculos y relaciones en la sociedad, en la relación que genera el/la sujeto con su contexto histórico, político y social para la conformación de las subjetividades y la importancia recíproca de la comunidad en estos procesos. Neyla Pardo Abril indica que el interés del ACD está en la "problematización de la acción discursiva como una práctica transformadora, constituyente y constitutiva de la realidad social" (2007, p.15).

El ACD plantea como su objeto de estudio al discurso, lo que permite establecer un vínculo con la función social de la comunicación lingüística, desde su comprensión como acción social. Lo social, en los actos que lo componen y

los significados que lo explican, genera un proceso de apropiación de las significaciones que le dan sentido, por lo que los discursos sociales van a transitar hacia la composición de interpretaciones plurales y diversas, en la medida que las diferentes lecturas que se puedan dar de esos significados producen nuevas interpretaciones.

Para las ciencias sociales existe un especial interés en acercarse a los discursos que van a dotar de significado a los procesos sociales desde la perspectiva del/la propio sujeto. Este acto de interrogar la realidad social reflejará un proceso de acercamiento complejo a las subjetividades y la influencia que tiene el contexto en su constitución.

El ACD surge como heredero de las diversas fuentes que estructuran los estudios de los discursos (lingüística, psicología, antropología, sociología y ciencia política). Las vertientes multi e interdisciplinarias dan sustento a la escuela sociocognitiva alemana (Pardo Abril, 2007, p. 35), que está comprometida con la reflexión desde una perspectiva sociopolítica en la producción de una nueva sociedad, a partir de las expresiones y discursos vinculados a la dominación, discriminación, control y poder (p. 60) que actúan sobre las subjetividades y comunidades desde su interacción histórica, en la construcción común de significados.

#### **8.6. Categorización.**

El proceso de categorización se organiza en función de los momentos de construcción del análisis categorial realizado a través de la dimensión de pre-

análisis, formación del sistema categorial y codificación, las categorías creadas vienen determinadas por los elementos encontrados en los discursos de lxs participantes, se estructuran desde la configuración de las relaciones entre los relatos biográficos que dan cuenta de la incidencia de la construcción de masculinidades no hegemónicas en el contexto de la sociedad chilena heteronormada patriarcal neoliberal, tanto en sus dimensiones cotidianas, relacionales, políticas y estructurales.

En cuanto al pre-análisis, este se constituyó a través de la revisión de las entrevistas transcritas en la búsqueda de las categorías desarrolladas que explican los contextos desde donde lxs sujetos entrevistadxs generan los discursos, organizados por la estructura inicial del guión de la entrevista que proviene de la configuración de los objetivos específicos. En este proceso de pre-análisis emergen elementos centrales que orientarán el proceso siguiente para evidenciar las construcciones en torno a la formación de las masculinidades en el contexto neoliberal posdictadura. A partir de ahí, se observan organizaciones discursivas que van a permitir establecer las categorías emergentes posteriores.

Sobre la formación del sistema categorial, estuvo estructurado en función de los contextos lingüísticos resultantes de las entrevistas que emergen del proceso realizado. Las categorías emergentes están en relación con grandes contextos de reflexión que se vinculan, además, con los ejes temáticos que dan sustento a esta investigación. La búsqueda de sentido a los contextos que son enunciados por los entrevistados se transforma en una tarea relevante para desvelar aquellos elementos subyacentes que explicitan las construcciones necesarias de mostrar y evidenciar. Ese proceso de hacer evidente lo oculto, en relación con los contextos

que los propios sujetos han vivenciado desde la complejidad de los componentes que dan forma a las subjetividades, está en concordancia con la influencia de los contextos de poder desde donde son producidas.

En cuanto a la codificación de las entrevistas realizadas a los participantes y para resguardar la privacidad de sus discursos, se establecieron códigos secuenciales como se observa en la siguiente tabla:

**Tabla 5: Codificación.**

Entrevistado	Código	Entrevistado	Código
R.D.	E1	H.S.	E8
M.P	E2	G.M.	E9
R.T.	E3	G.B.	E10
N.L.	E4	F.Q.	E11
J.C.	E5	F.P.	E12
J.A.	E6	D.C.	E13
J.R.	E7		

Fuente: Elaboración propia.

La estrategia utilizada fue la de crear grupos de segmentos de discurso que es posible asociar según la característica descrita por la categoría emergente. Con ello, se agruparon seis categorías, a las cuales se logró vincular las unidades de contenido seleccionadas, apoyándose en el software QDA Quirkos.

El resultado puede observarse en la matriz categorial que se presenta a continuación:

**Tabla 6: Matriz categorial.**

Categoría emergente	Descripción	Unidades de contenido
Constitución de subjetividades desde diversidad sexual	Elementos que dan cuenta de la construcción de subjetividades abyectas en el proceso de vinculación con las masculinidades	138
Sociabilidad y comunidad	Experiencias de interacción y tensión crítica del contexto social en la creación de comunidad en el contexto patriarcal neoliberal	229
Tensiones vinculadas a la diferencia	Acciones, percepciones y reflexiones vitales en torno al proceso de marginación producido por identificación con masculinidad disidente	64
Construcción de sociedad desde el contexto patriarcal neoliberal	Experiencias que reflejan la incidencia del patriarcado neoliberal en la construcción de sociedad	89
Ejercicio del poder en el contexto político	Vivencias y acciones que muestran la presencia del poder en la organización de la sociedad	66
Contexto neoliberal posdictadura	Repercusiones del contexto histórico y social en la construcción de subjetividades	34
Total de categorías		6
Total de unidades de contenido		620

Fuente: Elaboración propia.

## 8.7. Estrategia de confirmación de la calidad de la investigación.

Las investigaciones cualitativas requieren establecer estrategias para dar garantía a la validez y consistencia de los relatos, percepciones e interpretaciones realizadas por los sujetos participantes del estudio por lo que se considera una herramienta de tipo heurístico (Gurdián-Fernández, 2007).

El concepto de triangulación hace referencia a desarrollar diversas estrategias metodológicas para observar y analizar un mismo fenómeno (Flick, 2019). Esto ayudaría a establecer mayor distancia con la posibilidad de sesgos en la investigación, junto con dotar de antecedentes importantes para la profundidad y análisis complejo de una situación.

Para esta investigación se ha determinado utilizar la estrategia de triangulación de teorías (Okuda & Gómez-Restrepo, 2005), la cual consiste en acercarse por diversos caminos al fenómeno en estudio, mediante propuestas teóricas distintas. Esta multiplicidad teórica da la posibilidad de mirar al problema con perspectivas que se complementan, asegurando una mirada compleja que tome en consideración los contextos desde donde se puede comprender aquella realidad. Por lo que, en este trabajo, se estableció una organización progresiva de teorías que ayudarían a comprender el fenómeno en su dimensión compleja.

Desde esa perspectiva, la triangulación teórica incorporará como elemento central la configuración de las masculinidades desde el contexto neoliberal posdictadura en Chile, desde donde se puede investigar la construcción de sexualidades y género que refleja una estructuración heteronormada, patriarcal y

capitalista. Esas configuraciones podrán ayudar a comprender la aproximación que proponen los estudios queer al reconocer el poder como elemento central en la configuración del género y el papel de las disidencias en la estructuración de las subjetividades abyectas. Con ello, las versiones de masculinidad podrán ser entendidas como no hegemónicas en la medida que representan espacios de subversión masculina a la hegemonía patriarcal, desde las diversidades sexuales. El siguiente diagrama busca ejemplificar estas relaciones:

Diagrama 3: Triangulación teórica.



Fuente: Elaboración propia.

## 8.8. Aspectos éticos.

Los aspectos éticos de esta investigación se organizaron en función de la Declaración de Helsinki (CIOMS, 1994) que establece ciertas pautas para la investigación médica con seres humanos. Si bien esta investigación no tiene un carácter médico, se adoptó este cuerpo internacional por la relevancia que tiene en el planteamiento de aspectos específicos para resguardar el carácter ético del proceso investigativo.

Es por ello por lo que se consideraron los siguientes elementos:

- a. Se informó a los participantes en el primer contacto formal sobre las características de la investigación, sobre su participación y retirada, sobre las implicaciones de su participación, sobre los potenciales riesgos y beneficios que esta investigación podría tener para lxs sujetos, sobre la participación *ad honorem* y sobre la confirmación de la privacidad de sus relatos.
- b. La investigación no ha sido desarrollada previamente con otrxs sujetos, no existen entrevistas previas realizadas a otrxs sujetos que no sean los individualizados en esta investigación.
- c. El conocimiento que se pretende generar con esta investigación no puede ser obtenido por otro método. Dado el carácter cualitativo de la investigación, los relatos de vida de los sujetos son fundamentales para establecer análisis en torno a los contextos desarrollados por la misma.
- d. No existen riesgos potenciales por la participación de los sujetos en esta investigación. En cuanto a la salvaguarda de su privacidad, no serán

revelados los nombres ni datos personales de los mismos, se han considerado códigos para esta labor, no serán expuestos públicamente los consentimientos informados pues solo estarán disponibles para las personas que evalúan el presente documento. En cuanto a las medidas de seguridad, la realización de las entrevistas presenciales se realiza en un lugar privado, con la grabación de voz respectiva. Las entrevistas telefónicas no requieren de la presencia del/la sujeto en un lugar determinado para su realización.

- e. Los consentimientos informados fueron firmados previamente a la realización de las entrevistas. Se encuentran disponibles en anexo 2. El procedimiento fue a través de un formulario digital respondido por lxs sujetos con sus datos personales.

## CAPÍTULO IX

### RESULTADOS.

#### 9.1. Construcción de subjetividades en la relación masculinidades y homosexualidad.

Comprender la construcción de las masculinidades nos obliga a revisar las propias bases de la sociedad heteropatriarcal, es decir, aquella donde la supremacía de los hombres se hace evidente en todos los aspectos de la vida. Las masculinidades se organizan en función de aquellos patrones sociohistóricos que validan la jerarquía social, por lo que su estructura es diversa, especialmente diferente desde el punto de vista ideológico. Hay una jerarquía que determina a la sociedad en función de los valores que cumplen los sujetos y que reportan a las estructuras mayores de control de lo masculino. Los hombres están en constante examen de aquella masculinidad y los mandatos que se imponen (Segato, 2016) establecerán normas de comportamiento que deben repetirse desde la construcción performativa (Butler, 2016) vigente.

Como ya se ha explicado, la jerarquía de las masculinidades no afecta solo a los hombres, también se estructura para profundizar y establecer acciones concretas de dominación de las mujeres, así como de todos aquellos depositarios de la feminización, como es el caso de la homosexualidad, imponiendo un carácter de subalternidad a la diferencia sexual.

La hegemonía de la masculinidad como discurso totalitario es la razón principal por la cual esta investigación se centra en la construcción que hacen varones sobre su propio género desde una posición que establece estrategias de defensa ante la amenaza que provoca esta masculinidad hegemónica. La identidad es un proceso subjetivo y emocional que permite a personas y grupos posicionarse en el mundo. La identidad proporciona seguridad a las personas. Debido a su identidad, las personas creen que saben quiénes son, de dónde son y hacia dónde van. En el marco de las subjetividades, todas las identidades son diversas y la identidad depende de la perspectiva de la persona que la siente. Como se ha explicado, existen identidades subalternas e identidades hegemónicas, lo que significa que no todos los grupos y personas tienen la capacidad de crear identidades (Eribon, 2000). Aquella capacidad de producción de identidad está relacionada con la organización social jerárquica, es decir, la posición social desde la cual somos parte de la sociedad. Para la homosexualidad, esta construcción está en el plano de lo subordinado, del cuestionamiento constante, del rechazo, la culpa y la sanción social:

Es que bueno, tampoco nunca fui tan masculino, ni jugaba a la pelota, ni me juntaba con puros hombres... no. Siempre estuve más cercano a las mujeres, de juntarme con ellas, de jugar juegos que juegan ellas, entonces yo creo que, por eso, porque era mi vida social en el colegio en ese entonces... (E4)

Los estereotipos vinculados a las acciones masculinas validadas socialmente representan un elemento identificador de la posesión de características masculinas que dan acceso a la categoría de "varón" desde lo hegemónico:

Las cosas que yo hacía, me juntaba con las chiquillas, jugábamos a esos juegos de canciones... con las manos, o saltábamos la cuerda, cosas así, o sea, tuve un tiempo que jugaba con los hombres, ¿cachai?<sup>8</sup>, jugaba a la pelota, pero era como por jugar, por casi como una presión, pero siempre estuve más vinculado a mis compañeras. Éramos cuatro nosotros, el grupito, dos compañeras, más mi amigo y yo, y después se fue agrandando, con más mujeres y siempre éramos los dos hombres, y así fue hasta bien grandes... (E4)

La sanción social que nace de las construcciones de masculinidades refuerza la idea de la estructura de defensa que construyen las subjetividades subalternas desde el contexto de una masculinidad hegemónica. Es decir, se observa en las relaciones que establecen en todos los momentos de la vida. En el caso de los discursos disponibles, las experiencias comienzan en la etapa escolar más temprana a través del acoso y ridiculización que sufren algunos niños por “hacer cosas de niñas”, fortaleciendo la idea que las masculinidades se transmiten por la socialización que obliga a establecer comportamientos binarios (hombre/mujer) en todos los aspectos de la vida. La propia organización escolar reproduce esos esquemas al establecer colegios “de varones” o “de mujeres” y el currículum escolar establece actividades diferenciadas por género (por ejemplo, en la asignatura de educación física).

Esta construcción de las identidades masculinas subalternas favorece la aparición de elementos de represión social y personal que afectarán al sujeto en su propia configuración identitaria. La presencia represiva está presente en todos los

---

<sup>8</sup> “¿Entiendes?”.

ámbitos de la vida del sujeto subalterno y es especialmente observable en las experiencias de desarrollo de las sexualidades en la infancia o adolescencia:

Desde chico igual siempre fui como creando un imaginario súper distinto al imaginario que tenían, por ejemplo, el resto de mis compañeros [el audio está cortado]... Entonces yo siempre fui súper libre, súper fluido en cuanto, como, a las tendencias binarias de género, nunca me sentí representado por ninguna de las dos, sin embargo, no me molesta que esté biológicamente en cuerpo de hombre, tampoco me interesa intervenirlo, ni nada por el estilo, sino que, para mí, es imposible reconocermelo como hombre, bajo todas las características, bajo todos los imaginarios, bajo toda la... lo sujeto político que significa ser hombre *poh*<sup>9</sup>, *cachai*. Entonces es súper, súper complicado para mí, considerarme hombre, por eso creo que no lo soy, y bueno, como te contaba, desde chico que tampoco nunca me sentí como alineado bajo estas normas de género binario, binarias, perdón, y como que siempre [...] No tengo cargas *full* masculinas ni *full* femeninas, todas las he ido creando yo a partir de mi comodidad, de mis experiencias, y también todo el trabajo que tengo con el activismo, que se relaciona mucho con distintos tipos de lecturas, y también con acciones directamente, performatividades, performatividad, etc. Como que, de ahí, más o menos construí como mi género. (E2)

Se percibe la existencia de un interés por cuestionar las estructuras masculinas asignadas desde el patriarcado, esto se evidencia en los discursos a los cuales se tuvo acceso y la constante referencia a las versiones históricas y tradicionales de las masculinidades en contraposición a la visibilización de opciones más amplias en la actualidad:

---

<sup>9</sup> Expresión que se utiliza en Chile para dar énfasis. Viene de "pues".

Hoy en día por ejemplo yo no me cuestiono mi masculinidad, si lo que estoy haciendo y diciendo es (...) masculino o no, *cacha*<sup>10</sup>, pero obviamente tengo una identidad y un comportamiento que ha sido construido desde la heteronorma, ya no me puedo salir de eso, porque ya soy lo que soy. Quizás si nunca hubiese tenido como eso presente en mi vida, sería como mucho más loca... no sé si más feliz, porque igual soy feliz con lo que soy, pero... eso... [E9]

Las subjetividades homosexuales, analizadas desde el contexto de las masculinidades hegemónicas, dan cuenta de aquella construcción de dominación en las estructuras sociales. Posicionan al sujeto en una condición abyecta, cuestionada, obligatoriamente perversa (Guasch & Viñuales, 2003) que va a fundamentar la cuestión del control social como forma validada de control de calidad de aquellas subjetividades. Las identidades homosexuales se definen desde esa posición de inferioridad de valor que le concede la hegemonía, se organizan para subsistir en medio de la presión y la violencia a la cual son sometidas y que están presentes en todos los aspectos de las vidas de los sujetos.

Para Didier Eribon, el hecho de asumir la homosexualidad es siempre parte de una decisión difícil, compleja y personal (2000, p. 27). Enfrentarse al mundo desde una posición de inferioridad impuesta es siempre un acto rebelde y sanador. Es rebelde en el sentido que obliga a retar a una estructura paradigmática en la que la sociedad se ha vertebrado, por tanto, está presente en todos los sujetos como un elemento organizador, normalizador, que da tranquilidad y certezas, es decir, ordena a la sociedad. Por lo que asumirse homosexual es aceptar posicionarse en una situación de diferencia y las diferencias en nuestra sociedad

---

<sup>10</sup> Entender.

son castigadas. Asumir las consecuencias de ello implica, además, un acto sanador, de tranquilidad personal y coherencia. Involucra la participación de la familia y personas cercanas, asume la posibilidad del cuestionamiento, del destierro, de la invisibilización personal, del desempleo, de la interdicción, es decir, de la anulación como persona social. Este paso tan relevante se comprende, por tanto, como un acto de ruptura con una estructura limitante, restrictiva, moldeadora de las subjetividades. *Salir del clóset* se transforma en un acto de cuestionamiento de la subyugación hegemónica.

En el contexto de las relaciones heteronormadas de nuestra sociedad capitalista, las identidades homosexuales resurgen a partir de las luchas por la visibilidad, es decir, desde la participación política por su presencia social. Esa lucha se registra tanto en el ámbito político como en el mercado (Guasch & Viñuales, 2003), pues este mercado es la plataforma que refuerza las identidades en el contexto capitalista, produce, transforma, pone de moda ciertas definiciones de relaciones que van siendo validadas en función de su participación mercantil. La producción de subjetividades desde el mercado (Azócar, 2014) clasificará a los sujetos en función del grado de cercanía que mantengan con la versión de sujeto dominante en la estructura neoliberal. Por tanto, existen prácticas que demuestran la compra y venta de identidades homosexuales disponibles en el mercado. Estas configuraciones se vuelven patrones de comportamiento socialmente publicitados y promovidos, tendentes a visibilizar una supuesta participación social, cuando en realidad se trata del consumo de un producto que le asigna el estatus de homosexual.

Es la reproducción de un modelo hegemónico de homosexualidad validado socialmente a través de su participación en el consumo, no solo de bienes y servicios, también de patrones sociales, de performances que ayudan a reforzar una estructura, lo que va a reflejar las diversidades de las construcciones diversas de identidad, va a mostrar que no puede entenderse al homosexual como quien detenta una identidad fija, homogénea y reproducible, pues sería desconocer la propia diversidad humana. La identificación y la pertenencia al grupo va a ser un elemento aglutinador y muchas veces la razón para reproducir un modelo de homosexualidad:

El seguir como los típicos patrones que te impone la sociedad, no chilena, si no la sociedad en general. Lo que vende, que es la "tele", el internet, todo eso. No ocupar colores como rosado, fucsia, porque desde chico te lo imponen como que es el color de niña, y el azul es el color del hombre, siempre yendo como por esa línea. También que no puedes hacer como "trabajos de mujer" que sería estar en la cocina, barrer, cosas así, y el comportamiento, hablar como hombre, como hablan el común de los hombres, no tratarse de mujer, de dejarte pelo en la cara, no que te gusten los típicos shows de peluquería, o trabajos así, cosas como más del estereotipo masculino. (E7)

La heteronorma vuelve a ser central en la definición y composición de la cuestión identitaria, está presente en todos los ámbitos, moldea y da estructura a todos los componentes de la vida del sujeto:

Porque siento que el término gay es súper amplio, que abarca más allá de si te comportas como hombre o como mujer, si eres femenino, o todo eso, me englobo más como hombre que le gustan hombres masculinos, y siento que estoy como en el rango de ser una persona, un hombre masculino, no voy como por ser

el típico *cola* que te lo impone la sociedad chilena, que generalmente te lo dan de la televisión, o de internet, que es un estereotipo del típico gay que es afeminado, homosexual, de pantalón apretado, que se saca las cejas, que es muy preocupado de su imagen, y se trata como mujer a sí mismo y a los demás. (E7)

Junto con la identificación, seguirán presentes elementos que valorarán la organización desde los márgenes, que dotarán al sujeto de armas que le permitan comprender la marginación y subalternidad que supone la etiqueta homosexual:

Claro, y también, *ponte tú, no sé*, los que somos disidentes sexuales, somos, en su mayoría, gente que ha elegido no estar dentro del sistema, porque hay gente a las que el sistema bota. (E2)

Aparecen elementos que dan cuenta de las marginaciones que ocurren con la identificación desde masculinidades alternativas a la versión hegemónica. Con ello, dentro de la propia disidencia se cuestionan los elementos que acercan o alejan de valoraciones sociales masculinas:

Yo encontraba que era necesario, porque vivir así, sin, no sé, sin definirse, o vivir así a tontas y a locas, puede que no funcione muy bien, y por cuestión de gustos también, más que nada, porque si alguien te pregunta, no sé, qué te gusta, los hombres o las mujeres, tú *tení* que saber responderle a esa persona, y yo en ese entonces no sabía cómo responderle... era una respuesta súper larga. Ahora la acorté mucho más, (...), soy gay, me gustan los hombres. (E6)

El descrédito de las masculinidades disidentes en el contexto patriarcal capitalista como acción de exclusión explícita, redundante en la valoración casi única de la preferencia sexual como indicador de identidad (Bersani, 1998, p. 16), lo que

indicaría que para esta sociedad la preferencia sexual solo podría entenderse desde el binarismo heterosexual – homosexual:

Dije: "Me gustan los hombres" y desde ese momento todo el círculo cercano quedó sabido, todo el círculo que tú conoces también... Yo tengo una definición de vida, que me critiquen en otras cosas ¿pero ese tema del género, o que orientación tengo? Eso no importa. En el trabajo hablando, por ejemplo, no sé, todo el mundo sabía que yo era homosexual, que tenía pareja, que mi pareja era tal persona y listo, se respeta, no hay más tema. Que nadie venga con el tema de que *el huequito*<sup>11</sup>, no, olvídate. Creo que en este país sobre todo hay un tema súper *cuático*<sup>12</sup> con ese tema, que al final tu podrías decir: "No, es que Chile podría ser un mejor país por esto y esto...", no, eso no va a existir nunca (...) Ahora volviendo al tema, esto empezó por eso, o sea, yo me decidí efectivamente, reconocer mi sexualidad, también es un proceso, porque no es fácil tampoco, pero es todo, así como paulatino, es algo que, si digo ahora, nunca me van a decir el *Cola* o cosas así. No me gusta tampoco que entren en mirar en menos a las personas porque tú también tienes una uretra y no soy diferente. Soy como súper transparente con ese tema, sobre todo que yo trabajo con muchas personas, y que esas personas también puedan ser de esa misma banda, pasa que también entran como mirando en menos a esa gente y eso también creo que es súper feo. Pero en este país, estoy *cagado*... (E12)

Ante la acción de desnaturalización de los constructos políticos y epistémicos que construyen la homosexualidad, se produjo la invisibilización del propio sujeto homosexual:

---

<sup>11</sup> Forma vulgar y despectiva para referirse a un varón homosexual.

<sup>12</sup> Algo que se destaca por alguna característica.

Si muchos gays rechazan hoy una identidad homosexual elaborada por otros para ellos, la sociedad heterosexual dominante no necesita nuestra propia creencia en su carácter natural para seguir ejerciendo y disfrutando de los privilegios de la dominación. (Bersani, 1998, p. 17)

En ese orden identitario, el sistema social patriarcal limita la participación a acciones subversivas de choque con las identidades normativas estableciendo un espacio micropolítico de acción para la visibilización y consideración como sujeto. La acción local, la lucha personal, pareciera ser un camino acorde y cómodo para la estructura dominante:

Soy gay, *cola*, no sé, alguna identificación, como uno se puede identificar, eeh... se podría decir que soy hombre dentro de cómo se percibe, no soy para nada masculino, así que no me identifico con esa identidad de hombre y eso; ah, soy del sur, soy una persona netamente ligada al mundo humanista de las ciencias sociales, y eso principalmente [...] Por eso me identifico antes como *cola*, antes que hombre, *cachai*, ahí está como esa exclusión y cómo uno se identifica dentro de esos espacios como de exclusiones. Yo creo que ahí está como eso que me salgo de mi casa, me salgo de una realidad, sale otro yo y aquí en Santiago me reconstruyo mejor dicho, porque ahí empiezo a cuestionarme diferentes cosas, porque Aysén es una sociedad muy tradicional, o sea, hay mucha gente rural, mucha gente que es campesina, donde ser gay es súper complejo, una sociedad altamente masculinizada.... (E11)

Los marcadores sociales de diferencia, especialmente aquellos vinculados a la clase social se observan claramente en los discursos que construyen las propias subjetividades. Es decir, la clase social y la posición en que se ubica el/la propio

sujeto en la sociedad es determinante en la construcción identitaria y las relaciones que establece con otros:

De que los *fletos*<sup>13</sup> no juegan a la pelota, pero yo creo que no, que no quieren jugar a la pelota, yo quizás sí quería jugar a la pelota, el tema es que el grupo al cual yo quería acceder para poder jugar a la pelota me rechazaba o no me escogía, entonces, no que yo no quisiera jugar a la pelota, como que al final opté por "listo, no quiero"... no es lo mío. Más fácil que estar exponiéndose, tener que demostrar que igual *erí* bueno corriendo, que igual *podí* ser bueno para la pelota, no sé... (E9)

Como se observa, los factores determinantes en esta composición identitaria desde una perspectiva queer (Preciado, 2018), irán revelando la gran importancia de las diferencias de clase en la organización de las subjetividades abyectas. En el caso de América Latina y especialmente en Chile, la clase social es muy significativa, dada la cierta homogeneidad cultural que existe en el país (Valdés & Olavarría, 1998), junto con la herencia neoliberal de la dictadura y su composición en función de las desigualdades sociales e inequidades que alienta:

Primero, el tema de la sexualidad ligado con la clase y está en el mismo hecho de cómo te nombran porque si tú vas a un sector, como de dónde vengo, que es muy rural, que también hay que relacionarlo con el tema geográfico, no soy el gay, sino que el maricón, que ahí está el tema de verlo por la ruralidad, pero dentro de un mundo social, o sea, si *erí* de población, tu *erí el maraco*, el *colita* y si tu *erí* de clase alta, ya es diferente la cosa. "No, es que este tipo es gay, es homosexual", y hay diferencias de categorías que están ligadas completamente a

---

<sup>13</sup> Forma despectiva para referirse a un varón homosexual amanerado y pobre.

la clase y ahí está el tema de cómo te imponen y yo creo que actualmente está el tema de cómo tú te identificas, que antes no estaba el espacio, de que siempre estuvo ligado de, no sé, yo creo que antes te catalogaban de cómo te pensaban, pero ahora cada uno tiene la posibilidad de verse como uno se piensa, de cómo uno se reivindica. (E11)

Son estos sujetos subalternos los que van a estar en contacto directo con la sociedad e interactuando desde las posibilidades de construir nuevas asociaciones con lo normativo para pertenecer o permanecer visibles. Es necesario cuestionar esta condición desde la perspectiva de los contextos de participación que permite el neoliberalismo. En resumidas cuentas, ¿es posible generar un nuevo sujeto abyecto que esté al margen de la dominación y subordinación neoliberal?

## **9.2. El sujeto abyecto y la construcción de sociedad en el contexto patriarcal neoliberal chileno.**

La construcción del proyecto neoliberal a nivel mundial sobrepasa el campo de la economía, puesto que supone una nueva relación de dominación y poder debido a los efectos transnacionales, la interconexión de las comunicaciones, la circulación del capital a nivel global, las nuevas relaciones entre estado e individuo, incluso permea el terreno del género.

Como ya se ha indicado, el género, en cuanto estructura social, es un espacio de dominación neoliberal de profundas consecuencias para la vida de las personas, pues estará en relación con aquellas organizaciones discursivas, de sistema de valores, corporales, sociales, comunitarias en torno a las que las personas

estructuran su vida, determinando criterios de pertenencia dentro de un esquema binario en función de la organización que busca afianzar y profundizar los contextos de desigualdad e inequidad que permiten al neoliberalismo subsistir. Existe, además, una forma velada de reproducir esas desigualdades en el contexto neoliberal asociada a los espacios de visibilización o posibles avances en las demandas del colectivo LGBTQ+ en los procesos de participación política en el contexto neoliberal. Dentro de este contexto, los espacios siempre están delimitados por las políticas totalitarias neoliberales, que pueden comprenderse como supuestos avances y conquistas de nuevos derechos. La construcción de una sociedad neoliberal propone discusiones esencialistas en la construcción de las subjetividades y masculinidades abyectas que se agudizan en los países de Latinoamérica, donde las condiciones económicas, de desigualdad social, de desvinculación del estado con su tarea de protección social, dejan al sujeto a merced del mercado.

En el siguiente relato se observa una relación en la configuración de los contextos sociales propiciados por el neoliberalismo y sus consecuencias en las representaciones sociales de los sujetos:

Yo creo que es más que nada los medios de comunicación, por ejemplo, la programación, lo que es la televisión, la internet, porque ahí están más informada la gente, como que tiende a intentar repetir ciertas cosas que ven o se puedan vivir en otros países, cosas que a ellos le agradan. También hay mucho, lo que se ha visto mucho es la participación dentro del ámbito televisivo de personalidades con tendencias sexuales homosexuales o de género distintos, bien marcadas, lo que... si bien en su principio fue una (...) muy (...), ahora actualmente como que se muestran con personalidades más que algo, más que un payaso, muestran personas

como todos, que tienen derechos, que tienen una opinión, y a la vez comparten cómo es su visión del mundo, y eso quizás (...) a nuevas generaciones los ha hecho despertar e intentar vivir como ellos quieren su vida, sin reproches, sin la preocupación de otras personas más que nada; eso es lo que ha influenciado mucho también encuentro yo. (E1)

La visibilidad de las realidades homosexuales en Chile no siempre está asociada a una reflexión crítica y situada socio históricamente, sino que tiene una relación directa con el poder de los medios de comunicación de masas y la creación de opinión en torno a temas de sistema de valores. Es por ello por lo que la televisión y, más actualmente, las redes sociales influyen de gran manera en la percepción que tienen las personas sobre las diferencias de género. Los movimientos LGBTIQ+ están constantemente siendo juzgados a través de estos medios y su aparición en la escena nacional se circunscribe a elementos muy particulares, evitando con ello que se les asocie masivamente con movimientos en pro de los derechos humanos, atomizando y limitando su incidencia en la opinión pública.

Para Jeffrey Weeks las transformaciones de los debates a nivel mundial en torno a las diferencias de género, especialmente generadas por la aparición de los movimientos LGBTQ+ y las demandas feministas:

Han transformado los debates tradicionales acerca del sexo al afirmar una nueva exigencia de autodefinición y autodeterminación en todos los asuntos relativos al cuerpo y sus placeres. De hecho, nuevos movimientos sociales sexuales han creado otro ámbito público de interacción personal, debate, publicaciones y confluencia intelectual, creando en el proceso lo que

ha llegado a ser una "sexología popular que ha desafiado las certezas de la tradición sexual". (2000, p. 108)

En esta situación, la apertura de nuevos espacios políticos ha significado generar nuevas condiciones de hostilidad y discriminación para la diferencia, consecuencia evidente del contexto neoliberal en la limitación de la participación social de la ciudadanía, así como la profundización de las diferencias sociales marcadas por los orígenes de clase, raza, entre otros.

Como indica el entrevistado, se está generando una tensión en el contexto neoliberal que ha permitido generar, de cierta manera, algunos debates en el país, a pesar del avance de los conservadurismos y la derecha radical:

Por lo mismo que te digo, porque a través de las industrias culturales nos están diciendo que todas las personas que no pensamos igual, nos tenemos que ir a la cárcel, o estamos locos, o somos unos degenerados... Y, con todo este binarismo, y conservadurismo y con toda esta idea de, con todo este "arribismo", con estas ideas conservadoras de derecha, *cuicas*<sup>14</sup>... [no se entiende] y heterosexuales, binarias, nos siguen *cagando* como a la mayoría de la población que no está llegando a reconocerse como una persona crítica *poh*, que la teoría [no se entiende] no pueda, como, aunar o, ahondar, como, en su cabeza, o en los pensamientos a diario, no les interese en materializar, no les interese pensar distinto, porque pensar distinto también significa, "desubicarse", pensar distinto significa... no sé, no entrar a una carrera que da mucha plata, todas las cosas que implican pensar distinto, que implica desubicarse también *poh*. (E2)

---

<sup>14</sup> Forma coloquial para referirse a personas de clase alta.

Como, además, también conduce a la intensificación del individualismo como valor social, desde la perspectiva de una reacción hacia la intromisión en la vida de las personas. Estos valores parecen acrecentar la idea de atomización de las demandas sociales (Carrillo, 2010), es decir, de la transformación de problemas comunitarios en problemas individuales, lo que hace desarticular cualquier organización reivindicativa popular:

El interés que es cuidar, "Yo por lo mío, éste es mi círculo, ¿y quién eres tú? me da lo mismo, "ándate a la chucha"<sup>15</sup>. Y lo demás no importa. Es algo súper común, yo lo he visto con experiencias de familia... Yo me preocupo por mí, me da lo mismo lo que digas tú, lo que sientas tú, me da lo mismo, porque yo ya estoy bien, y como yo estoy bien, chao. Y eso pasa en todo tipo de relación yo creo... (E12)

Las características del modelo neoliberal desarrollado en Chile, especialmente a través de la transformación de la matriz cultural del país, ha permitido la creación de nuevos valores sociales que dan preponderancia a la visión individualizada de la sociedad. A raíz de las profundas desigualdades en las que se funda el sistema, la construcción de otredad está centrada en la capacidad económica del sujeto y en la estratificación social que produce esta situación. La clasificación por clases sociales ha crecido en la medida del enriquecimiento impresionante de las élites económicas, que representan cerca del 1% de la población chilena, en detrimento de una extensa clase media y una cada vez más precaria clase baja (Bengoa, 2006; Moulian, 1997; Salazar, 2019). Esa pérdida del sentido de comunidad y el paso a un sujeto individualista ha transformado la

---

<sup>15</sup> Insulto que se utiliza cuando se quiere terminar una conversación con alguien y "mandarlo al diablo".

manera en que la sociedad chilena construye sus relaciones y, por extensión, define la otredad.

El siguiente relato muestra la percepción en torno a este contexto:

Respecto de cómo el punto de los resabios morales, porque Chile sigue siendo un país tan atrasado en temas sexuales, reproductivos, como se quieran llamar, porque como te decía, que todavía está esta gente metida dentro de los núcleos políticos importantes, o sea, tenemos a la Jacqueline Van Rysselberghe que dice ahora que las personas trans puedan tener el nombre que ellos quieran identificarse en el carnet va destruir la familia, o sea, "qué cresta está hablando"<sup>16</sup> esta mujer y que está dentro de un sector político que emerge dentro de un caballero que fue el que formuló la constitución, como tu decías, pensar la familia como en términos nuclear heterosexistas, bio mujer, bio hombre, presenta como, bueno, como el caso que los homosexuales se quieran casar, *cachai*, que por eso está como esa... una normatividad que quiera que genera conflicto de cómo me construyo, o sea, tal vez yo no quiera casarme, pero tal vez hay otras parejas, homosexuales, lesbianas, inclusive hasta trans, que se quieran casar, pero que no pueden porque todavía están esas cosas presentes y tanto en la construcción como en el mundo político y no se puede negar que a Chile... no se puede decir que Chile ha sufrido una transformación, porque todavía seguimos teniendo a esa gente ahí metida dentro de bancadas políticas y dentro de sectores tan importantes como las cámaras altas y bajas que siguen frenando proyectos y siguen haciendo trabas para el cambio de la transformación, o sea, decir que después de la dictadura hubo un cambio, no, porque en el tema moral todavía sigue ahí presente, o sea, no

---

<sup>16</sup> Equivale a "qué carajo está hablando".

importa lo que diga Ezzati<sup>17</sup> respecto del matrimonio igualitario o sobre la ley de identidad de género, qué importa. (E11)

El relato anterior refleja las condiciones actuales desde dónde se están produciendo estas transformaciones y la importancia que ello tiene para una sociedad neoliberal como la nuestra. Los avances de los conservadurismos solo vienen a incidir en las condiciones de una sociedad que se estableció con la Constitución de 1980, promulgada en dictadura y que formalizó el modelo neoliberal en Chile:

Por eso, tú viviste otro periodo, otro contexto histórico, por lo que tú veías que eso era algo, obviamente, negativo dentro de una sociedad, que era malo, se te enseñó que era algo malo, pero a estos jóvenes que nacieron, quizás hace 15 años, pero que estamos dentro de otro contexto político, en lo cual eran temas que tampoco se conversaban y ya por todas las cosas que han pasado, ellos que tienen como 15 años deben ser de la generación del 2000, ya es como otro... incluso es otro siglo, es justo como que fuera mucho tiempo que pasó, pero pasaron pocos años, pero con esa poca cantidad de años, cambió mucho la sociedad y eso que fue un tema más de... habían más libertad de expresión, más... (E1)

Como se ha comentado, el Chile en dictadura impuso el miedo en la población, a través de la detención, tortura, exilio y desaparición de personas. Profundizó y agudizó las desigualdades y permitió, a la fuerza, la transición hacia la sociedad neoliberal que somos hoy en día. Sus efectos se observan hasta la actualidad:

---

<sup>17</sup> Cardenal Ricardo Ezzati fue arzobispo de Santiago de Chile hasta el año 2019.

Sí, o sea, claro *poh*, como te decía, antes de Pinochet, el aborto se podía hacer en Chile... ¿Qué más?... Estableciendo que también está ese modelo como... cambió la perspectiva de la persona, *cachai*... como este modelo, no sé, como neoliberal, el capitalismo... tu valor como persona en valor al poder adquisitivo que *tení tú*, *cachai*... como un modelo exitista, *cachai*, que... como te digo, o sea... tu valor como persona está estrictamente relacionado con tu poder adquisitivo, y te forma una figura irreal, de la persona, del hombre y de la mujer exitosa, *cachai*, porque siento que la mujer exitosa... que siento que todavía está ese modelo (...) que me carga, de que la mujer exitosa sigue siendo madre, que la mujer exitosa sigue siendo la que hace las labores de la casa, pero también su vida personal, pero como que nunca hablan de la mujer completamente exitosa sin haber nombrado, no sé, las tareas domésticas, *cachai*... A los hombres, por ejemplo, no... todavía está ese concepto del hombre exitoso, aquel hombre que es proveedor, el hombre fuerte... (E13)

El modelo neoliberal se transmitió por el sistema educativo y permeó a las familias, en el valor militarizado de lo homogéneo (Agüero, 2016) como elemento para asegurar el control y la sumisión, en la promoción de diferencia como desorden y caos, en los valores conservadores y cristianos como garantes de una sociedad en paz:

Pero claro, se sentía haciendo una retrospectiva ahora de mis 21 años, se veía como que había una cierta... como normalización, se educaba todo como que no generara conflicto, cualquier cosa que no generara conflicto, que nada se dijera, que nada pudiera modificar la balanza que se intentaba generar en los años '90, porque era todo tan endeble, todo tan podía remontar ese pasado dictatorial que por eso mismo esta esa normatividad en los cuerpos que yo creo que dejó los '90, que por (...) es tu también, *decías* que no se hablaba de la homosexualidad, pero que pasaba al otro lado de la cordillera que el tema de la sexualidad nunca fue tan

restrictivo como acá en Chile, que ahí está la herencia que dejó la dictadura y como la proyectó la Concertación, intentaba todo ser cuadrado que (...), y todavía sigue siendo muy cuadrado Chile que está por todo ese tema, por como que algo podía modificar, que algo podía “dejar la embarrá”<sup>18</sup> de nuevo, que todo tiene que comportarse bajo los parámetros que se dictaban. (E11)

Junto con esta conciencia crítica de las condiciones del país, también hay gran adhesión a la idea del progreso. A las “ventajas” del neoliberalismo, incluso desde la posición de generación de espacios para la discusión sobre diversidades y masculinidades, pero siempre desde el punto de vista de acceso a bienes y servicios. Queda en evidencia la fortaleza de los procesos culturales de dominación neoliberal que han determinado como valor esencial el acceso a bienes:

Es que elementos históricos... que, desde la historia... hay países mucho más desarrollados que empezaron, o sea, Chile se ve muy influenciado por países externos como Estados Unidos o algunos países europeos donde se copian muchas tendencias de vestimenta, de peinados, arquitectura, de hecho mucha arquitectura que está en Santiago centro que pertenece a una época más bien europea, pero yo creo que va desde ahí, como que estos avances que tuvieron otros países por lo menos... como Chile los pudo igual ir adoptando a través de la historia, aceptando un poco que también habían estas personas con estos. No sé, gustos diferentes, *cachai*, yo creo que eso aparte o sea, en el proceso de globalización, capitalismo... (E5)

Como también se observa la relativización de los efectos de la dictadura en el contexto actual:

---

<sup>18</sup> Forma coloquial equivalente a “generar un gran problema”.

¿La dictadura?... No, en general, la verdad es que no. Poca gente habla de eso, porque no... no estuvieron ahí como para saber y tener su posición... solamente tenían que estudiarlo y saberlo, no tenían una posición propia (...) solamente mayores que yo he hablado, tienen su posición ante eso. Sí, encuentro que la prohibición sí. Yo creo que si fuera prohibido ser... salir a la calle y que la gente llegue a tener miedo de hacerlo, y hoy en día la gente como que ya no tiene miedo de hacer las cosas, porque no está prohibido hacer determinada cosa, entonces no encuentro que a alguien tenga que molestarle que yo haga algo, siendo que no está prohibido. (E6)

Con todo lo anterior, la construcción del sujeto masculino no hegemónico ubicado en un contexto patriarcal neoliberal se encuentra en un espacio de difícil comprensión, en la medida que los medios de promoción del neoliberalismo (educación, familia, estado, organizaciones) han posibilitado instalar sus bases en los espacios más íntimos de las personas, han permeado al círculo más básico y estructurado sus valores y prioridades. En este contexto, los elementos que surgen de los discursos de los entrevistados nos llevan a identificar modelos de dominación y sumisión de subjetividades subalternas como producto de los espacios de interacción en influencia política que estos puedan tener, observamos el avance de los conservadurismos, apoyados por acciones y políticas que emergen desde el propio estado (Constitución política de 1980, por ejemplo), y van perpetuando las desigualdades e inequidad como parte esencial del modelo neoliberal, lo que influye directamente en las subjetividades descritas.

### 9.3. Neoliberalismo, poder y producción de masculinidades.

Las masculinidades hegemónicas presentadas como elemento argumentativo en esta investigación se han estudiado desde su relación con las estructuras de dominación y poder donde los hombres son detentores de aquel control. Ubicar la relación masculinidades y poder dentro del esquema explicativo de los estudios de género nos permite acercarnos a los dispositivos desde los que opera aquel control, en las construcciones sociales que organizan la sociedad en función del mantenimiento de los contextos de dominación y control patriarcal.

Ya se ha explicado cómo las construcciones vernáculas de masculinidades en el contexto chileno están pensadas desde la perspectiva del principal proceso político, económico y social de los últimos cien años, la dictadura cívico-militar que transformó la sociedad chilena con sus casi dos décadas de extensión, lo que logró generar las condiciones para la instauración del sistema neoliberal en el país.

Tras los años de dictadura, represión y control, los gobiernos democráticos a partir de marzo de 1990 establecieron una serie de pactos con el saliente dictador, quien permaneció en la escena pública como senador designado. Este hecho representa la presencia explícita y simbólica de la dictadura en el proceso de transición a la democracia en Chile. Estos antecedentes son relevantes para comprender el proceso de democratización que vivió el país y que algunos investigadorxs indican que perdura hasta la actualidad. Al menos, la constitución de 1980 impuesta por la dictadura sigue vigente, pero en el plebiscito celebrado el 25 de octubre de 2020 tras la presión popular del “estallido social” (Mayol, 2019) comenzado el 18 de octubre del año anterior. Tuvo como resultado que la opción

“apruebo” una nueva constitución que genera un proceso constituyente de creación de una nueva carta magna, venció con un 78,27% de las preferencias (SERVEL, 2020) representando la mayor votación de la historia del país.

El surgimiento del denominado “estallido social” se produce como resultado de décadas de injusticias, desigualdades e inequidades que el pueblo ha percibido desde la imposición del modelo neoliberal (Jiménez-Yáñez, 2020) que, a razón de un modelo que le habría dado riqueza y progreso al país (solo para algunxs), nos posicionaría como referente en la región.

Como sabemos, el modelo neoliberal crea desigualdades como elemento motor de su desarrollo, especialmente porque se comprende como necesaria la estructuración social en función de la participación que tienen los sujetos en la economía, condición que va a permear todos los espacios de la vida del sujeto. Si bien el modelo genera desigualdades, estas no se producen por la aceptación explícita de los sujetos sobre su condición de marginalidad o vulnerabilidad, sino que lo hace a través de la libre elección mediante aquellos “mecanismos estructurales e ideológicos que condicionan las elecciones de las personas según el sexo de nacimiento. Y la injusticia que se deriva de ello, tanto para la vida de cada persona como para la sociedad en su conjunto” (De Miguel, 2015, p.9).

En el sistema neoliberal el patriarcado operaría sin oposición, pues no es observable a simple vista una situación que lo represente y ante la cual se debería luchar. Situación que, a todas luces, conduce a la conclusión que el sistema organiza sus propias justificaciones para seguir operando.

Considerando esos elementos, el acercamiento a los discursos de los sujetos que definen sus subjetividades masculinas en el contexto señalado, se presentan según una estructura de tres ejes, tomando como base y adaptando la propuesta de Mauricio Menjívar (2001) que considera como referente las estructuras de dominación de unxs sobre otrxs, teniendo en cuenta a los sujetos sociales que resisten la dominación y los proyectos de sociedad en tensión.

### **9.3.1. Las estructuras de dominación de unxs sobre otrxs.**

La masculinidad hegemónica representa la concreción del proyecto neoliberal, llevado al contexto de las subjetividades (Valdés & Olavarría, 1998) que organiza la sociedad heteropatriarcal capitalista que en la que vivimos. Es por ello por lo que la nominación de las estructuras de dominación por parte de los sujetos entrevistados revela cómo estos elementos están presentes en sus configuraciones identitarias, en la importancia de los contextos desde donde se construyen sus masculinidades en la concreción del proyecto neoliberal (posdictadura) y en los efectos que esto tiene para las propias vidas de los sujetos.

La envergadura de la influencia del proceso dictatorial vivido en Chile se ha plasmado en las configuraciones de identidad de los sujetos, quienes establecen una clara relación con sus biografías:

Yo no viví en el proceso de lo que fue la dictadura, pero siento que aún así me influye, ya que, por ejemplo, el corte de pelo se impuso en la dictadura, y que teníamos que ir con uniforme, y todo, se impuso en la dictadura, repercute en mí, tener el pelo corto y no dejarme el pelo largo, porque es una costumbre de chico que cuesta desarraigarla de mi mente y siento que, mientras el pelo más corto en

un hombre, como era en el colegio, se ve más masculino que el pelo largo. Hablando en el ámbito homosexual, fuera de lo político, que todavía tenemos el mismo plan económico de la dictadura, y tenemos costumbres muy de la dictadura y siento que, una vez que todas las generaciones que vivieron el proceso de dictadura en sí, independientemente de la edad que hayan tenido, pero sí que la hayan vivido en carne propia y el haber estado en esa época, cuando esas personas dejen de existir, por completo, siento que va a ser un poco recién olvidada la dictadura... (E7)

Esta situación también es entendida como un proceso con un soporte conservador, dado principalmente por el apoyo por parte de la iglesia católica y la promoción de los valores cristianos que profesaban los miembros de la Junta Militar de Gobierno. Se observa en:

Entendiendo la dictadura como un proceso católico de derecha fascista, podemos entender que bajo las normas como católicas, exista un binarismo de género, podemos entender que para la derecha chilena, esta especie de supremacía blanca, neoliberal, tiene el control durante todos los años de la dictadura, y se asegura que, antes que termine la dictadura, quede todo tan bien armado, que ellos puedan seguir siendo las personas que ejercen el poder hasta el momento, hasta el día de hoy, entonces se enseña bajo sus patrones, lo que vemos en la tele es lo que la gente quiere que veamos, lo que sale en los medios es lo que la gente quiere que salga en los medios, entonces nos, *[no se entiende]* como de "idiotizarnos", y "cagarnos", mandarnos a la cárcel si pensamos distinto, ¿cachai?, Entonces desde ahí nacen todas estas espadas que cruzan cada una de estas categorías que yo te dije *poh*. Desde lo católico, nace como esta cosa de perpetuar el género, o de entender el género masculino desde una "supremacía", desde darle poder a la gente blanca, la gente que tiene plata, y de

darle poder también a la gente que tiene, en sí, un cierto grado de belleza hegemónica. Desde ahí nace. La dictadura se encarga, a través de todos estos sistemas, desde la industria cultural, desde el academicismo, desde el "implantar" un sistema político neoliberal, desde ahí que nacen todas las espadas que cruzan las categorías que te dije, o sea desde ahí lo veo yo, desde ahí lo estudio también. (E2)

Las repercusiones transgeneracionales de los efectos de la dictadura son evidentes en la transmisión oral de los contextos de opresión. La presencia de los elementos que han marcado la vida de las personas a través del terror de estado, siguen presentes y van configurando elementos centrales en la concepción de las masculinidades:

Es que el problema es que la dictadura te marcaba, te limitaba a hacer ciertas cosas porque... no podías tener otra manera de pensar de la que ellos querían, porque la reflexión, la búsqueda, quizás, hasta intelectual era un poco limitada porque de qué le serviría a un gobierno que las personas pensarán por sí mismas o quisieran hacer cosas distintas, si no se le imponía algo, la gente se iba a desparramar, todo se iba a desordenar, por eso todas esas cosas eran muy limitantes, se limitaba a la gente, se le... hasta se castigaba el tema que pensarán distintos, que buscaran la igualdad en temas hasta de género. Yo creo que no se dio mucho porque mucha gente fue censurada o simplemente era matada, pero es algo bien fuerte que haya una dictadura porque limita la libertad de expresión. (E1)

El proceso dictatorial para la generación que nació tras ella destaca por sus efectos totalitarios, por las condiciones de violencia institucionalizada que se instauró, por las violaciones a los derechos humanos, como también por su vinculación con los grupos más conservadores de la sociedad chilena:

Es que, yo diría derechamente que fue un totalitarismo, al menos la dictadura yo lo veo como un tipo de totalitarismo, en el que, por ejemplo, no necesariamente el ser de tal manera (...) al feo, o sea, está mal y se mira feo. El no ser de tal manera era lo que miraba feo, y vuelvo a lo mismo, el que me hayan reprimido a mí, me hace reprimirte a ti, el que yo no haya podido vivir mi vida tal como la quise vivir me hace querer quitarte aspectos de tu vida a ti, inconscientemente es así, porque la gente no necesariamente dice: "Ay ya, yo te quiero quitar esta parte de mi vida porque a mí me la quitaron", sino que uno inconscientemente hace eso, así lo siento yo. (E10)

La imposición de valores conservadores, junto con la clara intención de generar contextos de unidad dentro del sector más conservador, logró plasmar en el hecho que la Iglesia Católica apoyó a la dictadura. Esto es parcialmente cierto, la cúpula de la iglesia fue la que promovió y la apoyó abiertamente, a pesar de la existencia de figuras como el Cardenal Raúl Silva Henríquez (Villar Tagle, 2018) que estuvo abiertamente en contra, generando instancias de ayuda y soporte a víctimas de las violaciones a los derechos humanos<sup>19</sup>. Este tipo de iglesia en la propia comunidad fue la que apoyó al pueblo y acompañó el sufrimiento, muerte y dolor. Incluso, con muchos de sus integrantes asesinados:

La Iglesia como institución, ese es el punto de partida de todo esto... Años, y décadas se ha forzado a que esto no pase, a que el cambio que está ocurriendo en Chile no suceda. La Iglesia es el punto de partida de todo lo malo que pudiera ocurrir con este tipo de cosas. Claramente. Son seguidores unos de los otros,

---

<sup>19</sup> El Comité Pro Paz de la Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de defensa de los derechos humanos conformado por las iglesias cristianas y la comunidad judía en Chile que actuó desde 1973 impulsado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

seguidores entre ellos, del dinero... Entonces están relacionados directamente, sí, ¿en qué se basan las ideas de la derecha? En la Biblia; entonces, están unidos, de por sí, no pueden estar uno sin el otro. Entonces sus ideas se complementan, la derecha y la Iglesia. Sobre todo, la Iglesia chilena que es súper mafiosa, oscura... (E4)

Además, la dictadura como estructura de dominación y control total, vinculada a un proceso neoliberal, genera espacios de participación limitados y circunscritos, establecidos en la libre elección que propone Ana De Miguel (2015), lo que tensiona la construcción de sociedad. En los siguientes relatos se observa ese elemento en las biografías de los sujetos:

Ya, entonces desde ahí que ha sido muy complicado poder establecer lazos con personas que se reconozcan disidente sexual y que se reconozcan feministas, porque no hay acá un... queer, de alguna manera, ¿cachai?, entonces me ha significado como un trabajo súper autónomo, independiente, un trabajo sin miedo o asco a las cosas que yo mismo voy experimentando, o a la vanguardia que voy llevando, a mis intereses por edades, intereses por gustos musicales, no sé, como que todo mi activismo se ha ido desarrollando de una manera súper personal. Muy poco colectivo, al menos en la realidad no virtual. Pero, yo comencé con esto, y como que cuando... y tú me vas preguntando cómo nace, o desde que nace, yo te podría decir que desde internet. Internet ha desarrollado o ha fomentado un punto en mí que es súper crítico, que es súper necesario, una crítica súper necesaria, entonces yo me empecé a hacer ciber-activista como desde que tenía catorce, quince años, más o menos. Que yo empecé a tener blogs, empecé a leer, empecé a tener conversaciones relacionadas con el activismo, con la diversidad sexual, con la disidencia sexual o, directamente con el feminismo, por internet, cuando yo tenía más o menos esa edad. Después de esto como que lo convertí en un grupo más,

más grande, y yo empecé a viajar más seguido de Tomé a Concepción, entonces pude establecer otro tipo de lazos con un grupo de personas que ya conocía yo por internet, creamos una organización, después yo me separé de esa organización y formé otra, que era más relacionada con la disidencia sexual, más que con la diversidad sexual, y así. Desde ahí nace mi activismo, desde ahí nace mi interés..  
(E2)

La participación política en movimientos LGBTQ+ también adolece del centralismo que caracteriza a la sociedad chilena. Los movimientos están basados prácticamente en la ciudad de Santiago (capital del país) y esto repercute en las acciones de visibilización que pueden producirse. La ausencia de espacios de participación, diálogo e interacción con las diferencias se ha estudiado en las últimas décadas como un factor que limita la ciudadanía y el respeto a los derechos humanos. Aún así, la participación de personas en estos movimientos es cada vez más escasa, producto del desprestigio que viven todas las instituciones en el país, como de la cultura individualista promovida desde el neoliberalismo:

Sí, hubo un tiempo, en que yo participé, pero muy poquito, en la Fundación Iguales, estuve como medio semestre participando en las charlas del Joven Confundido, en que ayudaban a... era para hombres, solamente para hombres, que querían salir del clóset, o que se sentían confundidos o que sentían necesidad de estar en contacto, más allá de amistades con algún hombre, entonces esa era mi historia, eran charlas en las cuales uno participaba y había rangos de edad. Participé un tiempo en ellas, después obviamente me enteré de que había marchas de diversidad sexual, por el orgullo gay, qué sé yo, por peticiones de igualdad en las cuales también participé, me di cuenta de que había muchas más fundaciones que veían cada una su punto de vista, enfocados a diferentes ámbitos de la diversidad sexual y me salí de Iguales, porque entré a estudiar a la universidad y tenía muchos

ramos, la verdad. Conocí gente. (E3)

Las figuras más representativas de la diversidad sexual juegan un papel importante en la motivación social para la creación de espacios de interacción y visibilidad. Especial referencia tienen Pedro Lemebel (1952-2015), cronista y artista plástico que tuvo (y tiene) gran relevancia local. Desde la reivindicación de la estética "marica", logra mostrar la realidad de la homosexualidad en pobreza, de las diferencias y discriminaciones de las personas transexuales, de la represión vivida en dictadura y la exclusión promovida desde la democracia posterior. Pedro Lemebel es uno de los más importantes referentes en materia de diversidad sexual en el país:

Por ejemplo, la creación de "colectivos" *poh*, el Colectivo Lemebel igual se encargó de cambiar lo que era la visión de la generación estudiantil, por ejemplo, después se creó otro Colectivo o se unió el Colectivo Lemebel con los *cabros*<sup>20</sup> del Lastarria, con los del Nacional<sup>21</sup>, con casi todos los liceos emblemáticos y empezaron a hacer como "giras" para hacer como funciones y charlas acerca de sexualidad y, un montón de cosas. Por ejemplo, no sé, ese libro que salió acerca de... "Adolescencia o Sexualidad" creo que se llamaba, igual como que apareció toda la, lo que todos pensaban y que, al final importa un comino a quién te guste *poh*...(risas)... es cosa de cada uno...*cachai*. Pucha y no sé qué más puede haber desvanecido eso. (E8)

Por tanto, la configuración de los espacios de dominación y control se observan claramente en tres grandes estructuras: Por un lado, la institucionalización del neoliberalismo a través de la dictadura, por otro, la incorporación de parte de

---

<sup>20</sup> Jóvenes.

<sup>21</sup> Colegios públicos ubicados en la ciudad de Santiago.

la iglesia católica como factor aglutinador y finalmente, las dificultades que ha generado la participación política organizada, desde los contextos de las masculinidades disidentes.

### **9.3.2. Sujetos que resisten la dominación.**

Para Joan Vendrell, tomando como paradigma histórico la revolución francesa (siglo XVIII), el viejo patriarcado, simbolizado en el poder del rey y la reina, desaparece a manos del pueblo, dando paso a una sociedad machista. La posterior industrialización, la migración campo-ciudad en Europa, la preocupación por las colonias y la aparición del capitalismo industrial van creando la figura de un nuevo sujeto en la historia, "el ciudadano trabajador" (2020, p. 190). Estxs nuevxs ciudadanxs que deben asistir a las fábricas para producir y recibir un salario representarán la gran preocupación de la obra de Marx y Engels desde la que se podrá seguir la pista a las grandes revoluciones proletarias del siglo XX. La configuración de esta ciudadanía implica conocer, además, las transformaciones que resultaron para la institución de la familia y la configuración de esta especialmente como sostén del proceso productivo. La aparición del trabajo doméstico femenino vino a dar soporte a una sociedad machista reorganizada en función de los parámetros industriales, la conformación de los "problemas de la mujer" como elemento central, que posteriormente sustentan la emergencia de los movimientos feministas. Con la conceptualización de las mujeres en el contexto machista industrial, la configuración de los problemas de género está marcada por la dominación y jerarquización como consecuencia, especialmente en la sociedad capitalista actual.

En esa trayectoria histórica, asoma como elemento aglutinador la dominación y jerarquía sociales, que darán paso a la aparición de la diversidad sexual como concepto, o las diferentes visiones acerca de las masculinidades. Son esos sujetos, contruidos en función de su contexto social y cultural por parte de una estructura opresora, los que surgen como claves para comprender este proceso de resistencia contra la dominación histórica de los grupos subalternos.

En primer lugar, la cuestión del reconocimiento de la situación subalterna y marginada parece ser central, especialmente en la configuración de las disidencias, de las masculinidades no hegemónicas que se atreven a construir identidad desde el margen. Se observa en el siguiente relato ese cuestionamiento:

Como te digo, se ha avanzado en el tema del reconocimiento. De conocer, de saber que existen "otros", en temas de aceptación, apenas un poco. En temas de inclusión, no mucho... porque siempre están, pero son "distintos", son "otros", entonces no nos incluyen. Hace falta harta educación todavía, estamos yo creo que, a Chile igual le falta, hay otros países que por lo menos reconocen más derecho para la gente homosexual, Argentina tiene matrimonios, adopción de hijos, están en eso, creo. Creo que falta educación, porque más allá de que haya o no matrimonio, o haya o no adopción, igual van a seguir matando a gente gay, matando a trans, matando a lesbianas, entonces en eso seguimos igual que los ochenta. Tenemos más voz, tenemos más medios donde mostrar, pero la población sigue igual. En los barrios bajos, sigue igual, te van a mirar feo igual, te van a apuntar con el dedo igual. (...). Pero el *cola* que vive su vida apenas, que tiene miedo de salir a la calle, eso no ha cambiado, y por lo visto no va a cambiar de un día para otro, entonces falta educación ahí. Falta tener más políticas de inclusión, de salud, aceptación... falta ahí educación. De mostrarle a la gente quien es el que tiene al lado, que es igual que él. (E4)

En segundo lugar, la cuestión de la lucha por los derechos civiles que reconozcan y amparen las diferencias también es un tema central. Ayuda a comprender la urgencia y necesidad de los temas, como la preponderancia de un estado protector en contextos como el neoliberal, situación que existe en Chile. La aparición de la ley antidiscriminación<sup>22</sup> marca un punto de inflexión en este proceso. La posterior legislación en torno a la Unión Civil (Decreto 763, año 2009 del Ministerio de Justicia) ha sido fuertemente criticada por mantener contextos de discriminación, al no ser un matrimonio igualitario. Aparecen aquí en los discursos rescatados y ponen en tensión los espacios de lucha y reivindicación:

Yo creo que el que se haya aprobado la unión civil fue netamente *bluff*, un *bluff* que efectivamente tenía que hacer para también ver el tema aprobación, porque de partida eso salió súper rápido. O sea, haberla hecho hace 20 años atrás, pero ahora no sé por qué salió súper rápido, entonces sí, efectivamente había propuestas que había que cumplir, yo creo que fue un tema también que, obviamente espero que como mandatario se preocupe de lo que promete, pero a pesar de eso me pareció raro de mi persona, yo creo que fue muy raro todo, así como que: "Ya, sí, lo aprobamos, OK, unión civil." Ahora, ¿Y si fue tan rápido, por qué hicieron todo *altiro*<sup>23</sup>? O efectivamente se empezó de antes, o adicionalmente ¿por qué no vino el tema de la adopción? Para mí no es un gran cambio. A lo mejor poderle dar salud a mi pareja, a lo mejor poder hacer una montonera de cosas que,

---

<sup>22</sup> Ley 20.609 de 2012 que establece procedimientos y sanciones cuando se producen discriminaciones arbitrarias. También conocida como "Ley Zamudio" debido a la repercusión social que generó la paliza que posteriormente le provocó la muerte al joven Daniel Zamudio en marzo de 2012 en la ciudad de Santiago a manos de autodenominados *neonazis*, debido a la orientación sexual de la víctima.

<sup>23</sup> Equivale a "ahora".

tenerlo como carga, ¿cuál es la gran *maravillosidad*? O sea, es el pie, el pie para seguir conversando, pero... (E12)

La educación formal o informal surge como un ámbito de acción para la contrahegemonía, como espacio para pelear por el cuestionamiento a las condiciones de dominación y como terreno de disputa con la normatividad:

Yo creo que igual ese discurso como de apertura igual está un poco como secuestrado por esa misma clase que todo lo tiene, todo lo tuvo y todo lo va a tener, *cachai*... tenemos las fundaciones que en el fondo lo que hacen es exigir más privilegios, *cachai*, no... no le están solucionando la vida al *hueón*<sup>24</sup> que murió hace 7 meses en una población en San Bernardo<sup>25</sup>, *cachai*, no le están diciendo: "Vamos a hacer intervenciones en tu colegio, vamos a mostrar qué es la diversidad", no están moviéndose por eso, están moviéndose por un matrimonio, que al fin y al cabo es asimilarse, *cachai*... o sea, si alguien se quiere casar, *bacán*<sup>26</sup>, pero, siento que no es el centro del asunto, no nos estamos muriendo porque no nos podamos casar, no nos estamos sintiendo solos, no nos estamos pegando el VIH porque no nos podemos casar, en el fondo siento que en la transmisión del VIH, la visión que se tiene es totalmente biologizada, medicalizada, higienizada, no está apareciendo por qué las personas tienen los comportamientos que tienen, más allá de lo moral, si está bien o mal; en el fondo, por qué las personas necesitan esa inmediatez en el contacto, de estar con distintas personas, en el fondo, qué carencias existen... no sé si verlo desde las carencias, pero qué es lo que está ocurriendo ahí, *cachai*... como que en el fondo todas estas organizaciones que dicen luchar por los derechos

---

<sup>24</sup> Equivale a "sujeto".

<sup>25</sup> Localidad ubicada al sur de la ciudad de Santiago.

<sup>26</sup> Equivale a "bien" o "bueno".

de la comunidad LGBTQ y todas las letras que *querai* ponerle, en realidad están luchando por privilegios, más que por derechos, *cachai*, como... (E9)

En resumen, la resistencia se encuentra en las personas que reconocen los abusos y se movilizan desde el cuestionamiento crítico de la sociedad neoliberal.

### 9.3.3. Proyectos de sociedad en tensión.

En la construcción de las masculinidades subalternas, no hegemónicas, constituyentes de un contexto neoliberal, la idea de nombrar es central. Es decir, la utilización de homosexual, *gay*, *cola*, *fleto* u otro establece un problema vinculado al esencialismo, a la normalización de identidades que no son homogéneas. Para Oscar Guasch (2007), la construcción de la homosexualidad viene intrínsecamente asociada a una homofobia velada, indicando que es una manera culta de ocultar un desprecio encasillado en una categoría única, cerrada, inflexible. Critica también la idea de *gay*, indicando que tiene la ventaja de ser una definición más abierta e indeterminada, pero trae consigo un gran problema, el de la reproducción de las hegemonías, la producción de sujetos desde los contextos establecidos que no cambian nada, más bien se adaptan a la realidad en la cual existen (Salinas Hernández, 2016). Esa reproducción de un modelo centrado en la forma heterosexual, binaria, blanca, clase media, delgada y masculina de la sociedad es lo que promueve la cultura *gay* con una fuerte base hegemónica. Está en relación con las masculinidades hegemónicas que establecen al poder y la dominación como los ejes para las relaciones sociales, de pareja, observan lo femenino con desprecio, pero especialmente son funcionales al mercado.

Es precisamente ese lazo con el mercado el que se cuestiona como proyecto de sociedad desde la construcción de las masculinidades disidentes, pues genera esta relación funcional con el neoliberalismo y se adapta como un submodelo a la estructura mayor de dominación y desigualdad. Los discursos que continúan dan cuenta de esa sociedad mercantilizada a la que se hace referencia:

Yo creo que el futuro de esto va un espacio claro del marco legal, la gente puede acceder a más beneficios, pero ahí está donde se mete el mundo económico, porque la homosexualidad ahora se vuelve útil para el mercado, porque, yo creo que el tema del matrimonio homosexual más que una ganancia, una libertad, sería que nos estamos volviendo útiles para el mercado, ahora vamos a poder acceder, claro, nos volvemos consumidores, o sea, ahora en Falabella tú *podí* seleccionar que *querí* para novios o novias. Es que es ese el tema, como la homosexualidad se vuelve útil para el mercado. Aaah claro, ahí está cómo el mercado nos disimula, nos distanciaba y ahora podemos serles útiles *poh*, ahora podemos acceder, no sé a créditos habitacionales de una pareja de homosexuales, ahora el, no sé, poder casarte, *vai* a poder acceder, no sé, a una ISAPRE<sup>27</sup> y vas a poder poner a tu pareja homosexual pagando más plata porque *estai* casado. (E11)

La cuestión de la importancia del mercado no solo tiene relación con los bienes materiales, está en concordancia con los proyectos de vida de los sujetos, con las prioridades que establecen, con las condiciones desde donde viven su diferencia o cómo conceptualizan su situación de subalternidad (si es que la reconocen como tal):

---

<sup>27</sup> Instituciones de Salud Previsional. Administradoras privadas de los seguros de salud impuestos desde la dictadura como sistema de sanitario privado.

O sea, y también es como... *sí poh*, es totalmente... hagamos un espacio por favor, *cachai*, desde el por favor, no es como un reclamo, o el reclamo, siento, que no tiene un sustento... tendrá un sustento, pero siento que no conecto con esa idea, no conecto con... porque para mí no es la urgencia, o sea, no es la urgencia adoptar un niño, el mundo está sobrepoblado... soy anti natalista... pero, no sé *poh*, creo que hay cosas más relevantes como tener una educación de género, mover estos principios desde la infancia, *cachai*, y que las personas que están encargadas de educar a los niños, a los jóvenes, a los adolescentes, tengan una formación de calidad en temas de género y diversidad, como que siento que eso es como... lo que siento que me moviliza mucho más, que el hecho de poder casarse... (E9)

Junto con ello, el mercado en el neoliberalismo tiene prioridades que están centradas en la maximización de las ganancias, por ello, la percepción de transformación en más vaga, pues en el centro no están lxs sujetos:

Ahora, yo creo que no, no creo que vaya a haber un cambio tan rápido con los cambios que se han hecho. Me da un poco de susto igual porque, inyectar, o decir: "No, hagamos todo esto, pero primero hagamos todo esto..." Y más encima, siendo súper crítico, la población chilena es vieja, o sea, no, *no pega ni junta*<sup>28</sup>, entonces como que siempre he dudado efectivamente si Chile va a funcionar, así como ellos lo venden. (E12)

Por tanto, la configuración de las subjetividades masculinas no hegemónicas pretende establecer un cierto rango de demanda al sistema dominante, estas subjetividades tienen sentido en la medida en que son cuestionadoras de y críticas con los procesos que les toca vivir, como también capaces de organizarse dentro

---

<sup>28</sup> Hace referencia a algo que no tiene sentido o relación.

de los espacios que les brinda el propio sistema. La organización y la visibilización son, en consecuencia, los primeros atisbos de un proceso de cambio, si bien difícil, pero que podría ser posible.

#### **9.4. Sociabilidad y tensiones vinculadas a la diferencia.**

Como hemos visto, la construcción del proyecto de sociedad neoliberal impuesto por la dictadura ha significado la reorganización de todas las estructuras, comenzando por la transformación del estado lograda tras la asunción del poder por la vía del golpe de estado de 1973. La posterior instauración del sistema dictatorial permitió sentar las bases necesarias para la macro transformación que centró su justificación en la reconstrucción del país y en la eliminación de todo rastro del programa de la Unidad Popular de Salvador Allende.

Las acciones de imposición forzada del nuevo modelo han conllevado nuevos valores en el sistema de relaciones que han debilitado el tejido social, horadando las bases de la comunidad (Bengoa, 2006), minando la fuerza de la sociedad civil, atomizando las demandas sociales, fortaleciendo las estructuras jerárquicas y reforzando los contextos de dominación que dan pie a las desigualdades sociales, que posicionan a Chile como uno de los países más desiguales del mundo (OECD, 2019). Debido a estas desigualdades, las construcciones de las masculinidades no hegemónicas se verán en conflicto con otros contextos de subordinación, que están relacionados con la clase social, raza, etnia, sexualidad, entre otros.

Las masculinidades subalternas entrarán en disputa con los contextos sociales en los que se hace evidente la vigencia del sistema neoliberal (De Miguel,

2015), y promueven los contextos de participación en el mismo. El mercado retoma protagonismo al ubicarse como un medio mediante el cual se recrea la participación y organiza la pertenencia neoliberal. Son las relaciones mediadas por el mercado las que van a poner en tensión la organización contrahegemónica de las masculinidades analizadas en esta investigación.

La cuestión del cuerpo en el contexto neoliberal se posiciona desde la perspectiva de la performatividad (Saxe, 2015), y su relación con las redes del poder está supeditada a la estructuración que se establezca de los géneros en el contexto de los procesos culturales de hegemonía. La transformación en sentido común de los valores neoliberales se materializa perversamente en el triunfo de un modelo y la imposición de un sistema ideológico. El poder simbólico será el vehículo neoliberal para la organización profunda de las subjetividades y podrá observarse en los procesos de sociabilidad establecidos por las personas, en sus relaciones con otros, dentro del contexto neoliberal. Esta especie de "colonización" del sujeto por parte del sistema neoliberal es lo que hoy observamos ante los discursos que justifican su presencia, que valoran los "avances" económicos, pero que no reconocen en el sufrimiento de los grupos excluidos los elementos propios de un sistema de dominación que está mutando las relaciones sociales en interacciones de mercado. La agencia que produce el sujeto en función de su relación con el sistema neoliberal y la producción y reproducción que hace del mismo, invitan a reflexionar sobre la multiplicidad de las intervenciones que permiten validar el modelo neoliberal en nuestra sociedad.

Desde el punto de vista de las relaciones identitarias que establecen los sujetos y que ponen en tensión a las diferencias, en el contexto neoliberal,

encontramos códigos de sociabilidad (Bayón, 2019) desde donde se establecen estrategias que dan valor a la vinculación con lxs otrxs, a la propia construcción de una otredad desde donde construir las diferencias. Por ello, las masculinidades no hegemónicas en el contexto neoliberal deberán definirse según la interacción que realicen con otras subjetividades en el contexto citado.

Pareciera ser que la acción de evidenciar la diferencia genérica en la interacción con otrxs produce mayores certezas en las interacciones sociales. Se observa en los discursos la producción de referencias en torno a la obligatoriedad de "salir del clóset" para establecer claridad en el/la interlocutor/a, a manera de certeza que evidencie la posición de subordinación del/la otrx. Se evidencia aquella urgencia por determinar y clasificar al/a la otrx, dentro de las estructuras propias de la sociedad patriarcal neoliberal:

Bueno, no salí por parte mía, fue forzado, me sacaron forzadamente. Una tía como que me acusó, en un viaje familiar que habíamos hecho todos y estaba ella también, pasó lo que tenía que pasar, mi tía le contó a mi mamá, tal cosa. Aquí y allá, como que él [Dice su nombre] estaba saliendo con tal persona...Y después mi mamá fue a preguntarme a la pieza y, no pude negarlo porque, se lo había confirmado yo a mi tía primero... (E4)

También es posible observar cómo la indefinición de un género en particular va estableciendo nuevas formas de clasificación que redundan en mayores opciones para la exclusión.

El establecimiento de vínculos desde las posiciones de poder (padres/hijos) deriva en un parámetro interesante de observar, en el sentido que la sociabilidad

que se establece está evidentemente marcada por las posiciones jerárquicas asignadas a las funciones parentales:

Claro... y mi papá se ha mostrado como muy abierto en realidad, bueno, mi mamá le dijo, mi mamá... porque cuando yo le conté a mi mamá, acordamos como que yo le iba a decir a mi papá, pero al final nunca le dije y le pedí a mi mamá que le contara y ella lo hizo... y eso... Con mi papá nunca he tenido la oportunidad de decirle, *cachai*, pero en el fondo sé que él sabe y que... que no sé *poh*, mi pareja va a mi casa, *tomamos onces*<sup>29</sup> y lo he llevado al campo y dormimos juntos, en la misma cama... claramente es mi pareja. Y eso *poh*... y por otro lado, así como contexto... te hablé un poco del campo, mi familia es campesina, *cachai*, entonces ahí también hay como otra... Yo, en realidad, estoy como rodeado como de contexto poco *progre*, *cachai*. Mi familia del campo es campesina, la familia de mi papá súper *proleta*<sup>30</sup> también, la familia que tengo acá en Santiago son evangélicos, *cachai*... yo no tengo... tampoco tengo una tía que fue profesional... mi mamá es profesional, pero estudió más grande, *cachai*, entonces no hay como esta visión más *progre* de como... no sé, "Ah, es gay, sí, ah está bien". (E9)

Se hace evidente que aquel acto personal, íntimo y liberador de "salir del clóset" implica una serie de riesgos, o la asignación de un peligro intrínseco:

Sí, para mi mamá fue tema, por ejemplo, cuando yo salí del closet, yo salí a los 19, había cumplido los 19 hace súper poco... Fue tema para mi mamá porque... *pucha*<sup>31</sup>... yo tengo un tío que es gay (...) Entonces, le costó asimilarlo un poco por la experiencia que tuvo con mi tío. Porque mi tío lo pasó súper mal con su

---

<sup>29</sup> Tomar el té.

<sup>30</sup> Proletariado, trabajador.

<sup>31</sup> Exclamación que indica descontento.

adolescencia, porque todos lo molestaban (...). Entonces pensó que me iba a pasar lo mismo. (E8)

Con lo anterior se demuestra la estereotipación de los vínculos que se registran desde los contextos de diversidades sexuales, cargados de prejuicios que los posicionan en condición desventajosa. La condición subalterna se traduce en peligro y en amenaza para lxs otrxs. La creación de espacios de interacción está poblada de símbolos que les atribuyen y marcan hasta su propio proceso de identificación:

El estereotipo del *cola* es como afeminado *poh* y la verdad es que no es así *poh*. Yo no soy... o sea, igual a veces soy *medio cola* de repente, pero no soy tan afeminado, no ando de rosado todo el día, no me creo la *cola* flaca... me carga. y también porque mi papá es militar... ahora, tampoco es como militar, así como el estereotipo de militar. Mi papá, no sé *poh*, lloraba, veíamos películas y lloraba, nos sentaba en sus piernas, nos daba besos, muy, muy, un papá muy *querendón*, pero de igual forma militar *poh*, aspiraba que su hijo fuera, un poco más, militar también, entonces también como que estaba un poco ese rol que siento que tenía que cumplir. (E9)

Los estereotipos funcionan como elementos que profundizan las diferencias y la segregación, posibilitan la organización de la sociedad de manera rápida en función de factores externos a las personas y dan sustento a las acciones de exclusión:

En Chile, no es socialmente aceptable, no hay tolerancia a la diferencia, hay discriminación a la diferencia, y sobre todo, segregación. Te dejaría principalmente solo y no habría apoyo y, lo más probable que traiga consecuencias netamente

malas, no te da tanto la libertad chilena de comportarte como si tú quisieras comportarte si es que quieres ir con tacos, falda y tener barba. (E7)

Con los relatos precedentes es posible percibir prácticas que no reconocen al sujeto en plenitud, más bien posicionan la opinión de otrxs, el “qué dirán” sobre los intereses del propio sujeto. Una de las características de la construcción de relaciones en el contexto neoliberal tiene que ver con la valoración de las formas, que en este caso puede pensarse incluso en la performatividad que va generando contextos de tensión en la relación con lxs otrxs. Aparece, por tanto, otro elemento aglutinador del etiquetamiento, asociado a la normalización de acciones de subordinación de género. Podemos observar algunas muestras en los siguientes relatos:

Pero todavía no hay un cambio de cómo se piensa ser gay, o sea, hay transformaciones estructurales, pero no sociales *poh*, todavía siguen matando a gays en poblaciones, todavía se siguen matando trans y travestis en las poblaciones, *cachai*. (E11)

La relevancia de la educación en materia de diversidad se refleja en la posibilidad de acceder a otras formas de vivenciar las sexualidades. Los medios de comunicación y las redes sociales juegan un papel importante en ello y puede ser beneficio para la visibilización de las diferencias:

Entonces no sé si lo distinto es como el tema central, como que siento que el tema central es que el grupo te tache como distinto, que el grupo haga la diferencia contigo, una diferencia que... que no celebra tu diferencia... Como en el fondo, una diferencia, ser la diferencia, *cachai*, que no están celebrando tu diversidad, sino que te castigan por ser diverso, como que ese es el tema; o sea, con ser distinto, yo siento que obviamente siempre hubieron un montón de

cuestionamientos, *cachai*, de soledad también, en ese ser distinto, pero con el tiempo, yo siento que igual gracias a lo que estudié, gracias a lo que fui leyendo, a las personas que han llegado a mi vida, como que me fui salvando de ese castigo, de esa automutilación de lo distinto a la cual siento que la gente puede llegar. (E9)

El establecimiento de vínculos relacionales en el contexto neoliberal estará cargado de manifestaciones de posición del sujeto en el mapa que organiza a la sociedad. Las condiciones y antecedentes que manifieste para ser rápidamente etiquetado y ubicado en aquel mapa parecieran ayudar a una mayor integración, pero en ningún caso puede pensarse como espacios de inclusión. El mantenimiento de las condiciones de exclusión social y del estereotipo hacia la diversidad sexual refuerzan el análisis, por lo que es importante reconocer este modelo neoliberal como uno de los procesos excluyentes más relevantes para el sujeto.

## CAPÍTULO X

### CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.

Este capítulo presenta las conclusiones y discusión en torno a los contextos descritos por los trece sujetos participantes de esta investigación, provenientes de las principales zonas urbanas del país, nacidos en el período posdictadura (desde 1990) y que cumplen con los criterios de inclusión de la muestra, indicados oportunamente. Se estructura en función de los objetivos propuestos e incluye reflexiones en función de las realidades descritas por los sujetos participantes.

#### **10.1. La construcción de subjetividades mediadas por el contexto neoliberal, desde las masculinidades no hegemónicas.**

Objetivo general: Analizar las comprensiones acerca de la construcción de subjetividades mediadas por el contexto neoliberal, de sujetos nacidos en el período postdictadura y que se identifican con masculinidades no hegemónicas.

En la construcción de las subjetividades de los varones entrevistados intervienen de manera clara los contextos sociales y culturales de los que son depositarios. Dan cuenta, con cierta profundidad, de tres aspectos esenciales en la formación de los aspectos subjetivos que, posteriormente, se van a sintetizar en la masculinidades que ejercen: En primer lugar, el componente familiar como un elemento de soporte y contención, pero también de tensión y control. Las

posibilidades de comprensión de los procesos psíquicos, sociales y culturales que implica el reconocimiento de una subjetividad abyecta, desde la misma génesis, requiere del soporte familiar como estructura sostenedora de acompañamiento en un proceso incierto, sancionado desde los patrones de la hegemonía, fuertemente combatido desde los conservadurismos propios del sistema capitalista neoliberal, excluido desde las discusiones en los centros educativos. Es decir, el soporte familiar, especialmente de la figura materna, aporta seguridad para enfrentar el camino que se traza al “salir del clóset” y enfrentar al mundo desde una posición crítica del orden de género patriarcal. La ausencia de aquel apoyo significa la constatación de la dureza de la diferencia, de la potencia de las construcciones sociales de los parámetros hegemónicos que marginan del escenario social a las disidencias y las representan dentro de contextos de perversión y patologización.

Las propias representaciones sociales sobre las diversidades sexuales conducen a la necesidad de las personas de despojarse de los estigmas que les acosan, como también para algunos, de contribuir a la apertura a espacios no explorados socialmente sobre las relaciones entre las personas. El aporte de los movimientos feministas y LGTBQ+ en la visibilización de estas realidades ha generado mayor nivel de exposición a las temáticas, como también de empatía y apoyo hacia estos elementos de la vida en sociedad. Pero es necesario añadir que también han fomentado la aparición de acciones de odio y rechazo hacia las manifestaciones diversas de las sexualidades, así como la normalización de las condiciones de exclusión, que se pueden observar a través de los medios de comunicación de masas, las representaciones desde las políticas públicas promovidas por el estado y las instituciones defensoras de visiones conservadoras de sociedad.

Como segundo elemento, la importancia del contexto social donde se desenvuelven los sujetos genera espacios de apertura o limitación al ejercicio de sexualidades diversas, al reconocimiento social y el establecimiento de redes sociales que impliquen soporte y acompañamiento. Las redes de amistades, compañeros y compañeras de estudio, organizaciones sociales, deportivas y culturales son de relevancia para comprender y problematizar las masculinidades desde la perspectiva contrahegemónica. En este caso, la construcción de otredad sirve como parámetro de medida de la condición personal frente al contexto de la diversidad, junto con establecer un diagnóstico situacional inicial que perfila el camino a recorrer.

En tercer lugar, los dispositivos de control y sanción de la masculinidad hegemónica representan una tarea compleja de comprender por los sujetos, como también de significar, puesto que estos dispositivos se transforman en diversos aparatos y se manifiestan en niveles simultáneos. Es decir, la compleja madeja de dispositivos de control, a través del ejercicio de sanciones a todos los niveles, hacen difícil la comprensión de estos contextos como homogéneos, dispuestos para profundizar y castigar la condición de subalternidad del sujeto, desde la construcción de una masculinidad no hegemónica, es decir, una masculinidad subalterna (Guasch, 2007). En el contexto neoliberal que sustenta estas condiciones, la ilusión del mercado como espacio de sociabilidad "homosexual" puede interpretarse como la alternativa de inserción de las diferencias en la construcción de una sociedad neoliberal.

### 10.1.1. Características de los sujetos participantes.

Objetivo específico: Caracterizar a los sujetos participantes del estudio, en función de los contextos desde donde han construido subjetividades masculinas no hegemónicas.

Los trece sujetos participantes del estudio provienen de una generación nacida posdictadura, es decir, su desarrollo como sujetos se ha vinculado a los contextos propiciados por el modelo neoliberal en Chile. Esto quiere decir que son depositarios de este modelo que sustenta la organización social del país a través del mantenimiento y profundización de los valores de la ideología dominante, siendo desde allí donde estos sujetos han vivenciado el proceso de socialización. Su relación con las instituciones neoliberales, con los efectos que este modelo ha tenido en la configuración de la sociedad, junto con las repercusiones que ha traído en la constitución de sus subjetividades, ofrece una perspectiva de inmersión total en la cultura neoliberal. Con ello, el análisis y reflexión en torno a la distancia que estos sujetos marcan con el modelo hegemónico, las estrategias con las cuales han llevado a cabo un recorrido de disidencia desde su orientación sexual, pero particularmente desde la construcción de masculinidades no hegemónicas, han permitido reconocer los espacios sociales, interacciones, marcos de valores y representaciones sociales que están en relación con su configuración identitaria.

Los sujetos participantes poseen características relevantes que los hacen atractivos en las reflexiones que propone esta investigación. Tienen un origen social

diverso, proceden de diferentes regiones del país, se ubican en los principales centros urbanos, cumplen con el requisito generacional (nacidos postdictadura), desarrollan actividades diversas y, finalmente, comparten su identificación con masculinidades no hegemónicas.

## **10.2. Los sujetos y sus relatos.**

Objetivo específico: Reconocer los relatos vitales de sujetos nacidos en el período postdictadura y que se identifican con masculinidades no hegemónicas, desde la perspectiva de las relaciones mediadas por el neoliberalismo.

En el marco de la construcción de una investigación cualitativa, la valoración de los discursos que son generados por los sujetos toma un papel central, puesto que muestran las representaciones que median en su propia biografía y el contexto donde están inmersos. En esas construcciones discursivas, se observa la estructura que han utilizado para darle sentido a las masculinidades no hegemónicas como también para tensionar aspectos biográficos y del contexto social.

El acceso a los relatos se desarrolló a través de la técnicas de producción de información de entrevistas semiestructuradas, siguiendo un guión temático a partir de los objetivos específicos de esta investigación. Con ello, se contactó a los sujetos según la determinación de la muestra cualitativa. Las entrevistas se desarrollaron de forma presencial (siete entrevistas) y de manera remota a través de llamada telefónica (seis entrevistas), sus transcripciones se encuentran disponibles en los anexos correspondientes.

En la experiencia investigativa de acceso a las representaciones que realizan los sujetos de sus biografías a través de los discursos, se tornó relevante señalar los siguientes elementos:

En primer lugar, la acción discursiva permitió la significación de hechos biográficos asociados a la construcción identitaria de los sujetos, es decir, en la conversación establecida fueron emergiendo espacios de reflexión y apropiación de los contextos dimensionados, que algunos de los entrevistados nunca habían considerado en particular.

En segundo lugar, la visibilización de hechos históricos y sociales relacionados con los contextos biográficos de los sujetos permitió valorar cuestiones invisibilizadas dentro de sus relatos, como identificar la reproducción de dispositivos de control social a través de la omisión, desvaloración, desprestigio o manipulación de condiciones personales para asumir una orientación sexual diversa; el reconocimiento de hechos violentos, constitutivos de abuso y/o acoso normalizados por los sujetos; o el reconocimiento de contextos sociales y culturales que han determinado las posibilidades de inclusión o exclusión social debido al ejercicio de una masculinidad no hegemónica.

Para esta investigación, el acceso a los discursos de los sujetos involucrados ha permitido desarrollar un acercamiento profundo y crítico sobre las repercusiones del contexto neoliberal postdictadura que se observan en la construcción de subjetividades masculinas enmarcadas en un contexto no hegemónico, como opción de cuestionamiento estructural, social e individual de la profundización del modelo ideológico neoliberal impuesto por la dictadura cívico - militar en el país.

### 10.3. Vinculaciones entre masculinidades no hegemónicas, diversidad sexual y contexto neoliberal.

Objetivo específico: Describir las vinculaciones en torno a la construcción de masculinidades no hegemónicas, diversidad sexual y el contexto neoliberal que han vivenciado sujetos nacidos en el período postdictadura y que se identifican con este tipo de masculinidad.

A partir de la pesquisa realizada y la construcción de categorías desde las que se analizan los contextos descritos en las entrevistas desarrolladas por los sujetos, es posible identificar algunas vinculaciones en torno a las masculinidades no hegemónicas, los contextos de diversidad sexual y los lazos con el modelo neoliberal.

En la construcción identitaria, los sujetos establecen relaciones directas con los contextos sociales, económicos, políticos y culturales que caracterizan al modelo neoliberal existente en Chile a partir de la configuración violenta establecida en dictadura. Es decir, los contextos descritos constituyen parte de la identidad construida a raíz de las posibilidades que da la sociedad neoliberal en la construcción hegemónica o contrahegemónica de masculinidades. En particular, la violencia de la experiencia dictatorial ha significado un hito crucial en sus biografías especialmente a través de las experiencias familiares sobre la represión, violencia, anulación de las diferencias y profundización de las desigualdades sociales acontecidas bajo el régimen dictatorial cívico militar. Las violaciones a los derechos humanos como parte de un proyecto de estado se tornaron en acciones que

perduran hasta el día de hoy y que se entrelazan con las historias familiares y sociales en las cuales lxs sujetos están inmersos. Esto implica el reconocimiento de la transmisión transgeneracional de los efectos de la violencia dictatorial en las subjetividades que son construidas al alero de las familias.

Unido a ello, las estructuras conservadoras de la sociedad reflejan un nuevo tipo de sujeto que emerge desde la propuesta hegemónica del estado dictatorial, y que afecta a la construcción de diversidades que se verifica en la actualidad. Es decir, el combate a las diversidades de género y a las diferencias formó parte del proyecto de estado que sigue vigente hasta la actualidad, a través de un modelo ideológico neoliberal que fomenta además las diferencias de clase. La anulación de las estructuras comunitarias que se piensan como corresponsables del devenir de los sujetos en comunidad, incide directamente en las posibilidades de configuración de identidades diversas de lxs sujetos.

Como segundo aspecto relevante en la descripción de estos vínculos establecidos entre el sujeto y su contexto, los aspectos identitarios descritos en el punto anterior toman una nueva fuerza y carácter cuando son caracterizados dentro del contexto neoliberal. Se puede entender que las consecuencias de la dictadura afectaron principalmente a la familia de lxs sujetos, reflejándose en las representaciones sociales en torno a las diversidades, pero la vinculación con el modelo ideológico neoliberal es de mayor cercanía y sus efectos se pueden rastrear más fácilmente. Las masculinidades no hegemónicas son comprendidas por lxs sujetos en tanto partícipes de un modelo neoliberal que segrega las diferencias en materia de género. La existencia de grupos contrahegemónicos se percibe como un elemento básico para la perpetuación de las hegemonías, hecho paradójico que

permite comprender el mito de la libre elección que propugna el contexto neoliberal próximo. La aparición del mercado como un contenedor y mediador de las relaciones sociales neoliberales repercute directamente en la vida de los sujetos y en las posibilidades de construcción de relaciones según su diferencia de género. Las relaciones que establecen los sujetos contrahegemónicos con las instituciones neoliberales van a estar mediadas por este nuevo estado que pasa a tener un rol de administrador de los contextos de vida de los sujetos delegando su función protectora a entidades privadas, lo que mercantiliza las problemáticas sociales profundas y diversas que existen en nuestros países de América Latina.

#### **10.4. Representaciones en torno al neoliberalismo y la construcción de subjetividades masculinas no hegemónicas.**

Objetivo específico: Interpretar las representaciones en torno al neoliberalismo y la construcción de subjetividades masculinas no hegemónicas de sujetos nacidos en el período postdictadura.

El neoliberalismo se transforma en un gran espacio de establecimiento de relaciones sociales y de organización de las subjetividades en función de ciertos valores que organizan la vida de las personas y marca objetivos que le dan sentido a la propia vida. Reestructura a la sociedad chilena desde la dictadura, le procura nuevos valores que serán transmitidos a través de todas las instituciones socializadoras, reorganizando el modelo de sociedad a través de un patrón hegemónico a seguir, que está vinculado con la acumulación de riqueza, la producción de cuerpos normativos y funcionales a este sistema, la valoración de ciertas experiencias subjetivas sobre otras, la dominación de los contextos

hegemónicos sobre las versiones disidentes y el aumento de las desigualdades de todo tipo que permiten y justifican este modelo.

En el caso de las masculinidades, el neoliberalismo va a imponer la organización jerárquica de la sociedad y de los géneros en función de su coherencia con sus planteamientos ideológicos, excluyendo a las versiones que cuestionan dicha hegemonía. La producción de subjetividades estará en la línea de la valoración de las estructuras jerárquicas y de la dominación del hombre joven, blanco, heterosexual, de clase media, atlético, conservador y que cumple con los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Por ello, las posibilidades de establecer acciones contrahegemónicas en la configuración de subjetividades en el contexto neoliberal están determinadas por la organización social y comunitaria que puedan repensar estas personas. La paradoja se produce como producto de la desvaloración que el modelo neoliberal dota a la organización comunitaria como estrategia de vinculación interpersonal y resolución de problemas. Como consecuencia, la pérdida de tejido social y de lazos comunitarios que se ha mantenido como constante en el desarrollo del modelo neoliberal por los gobiernos democráticos desde 1990 hasta la actualidad, hacen cada vez más compleja la visibilización de esta organización contrahegemónica, lo que dificulta la involucración de los sujetos en estos procesos.

Los hechos de tensión social ocurridos en Chile a partir del llamado “estallido social” que se produce en octubre de 2019 y que ha redundado, hasta ahora, en la organización de una nueva constitución política de la República, constituyen una acción que surge gracias a la presión ejercida por el propio pueblo al *establishment*

y que ha repercutido en una crisis profunda de representatividad y de la democracia en el país. Estos hechos de máxima conflictividad y de visibilización de las profundas desigualdades en las cuales está basada la sociedad chilena, pueden dar a entender que hay una modificación profunda del modelo neoliberal. Esta falsa sensación de transformación se promueve a través de los medios de comunicación, se muestra a través de las acciones performativas de los líderes políticos, pero no ha cambiado absolutamente nada de las bases que mantienen y promueven el modelo neoliberal en Chile.

#### **10.5. A modo de cierre.**

Las reflexiones expuestas en los párrafos anteriores reflejan una mirada compleja y situada sobre las experiencias vitales relacionadas con las masculinidades no hegemónicas que se producen en el período posterior a la dictadura militar chilena. La generación nacida en democracia se enfrenta a una sociedad que se reorganiza desde los profundos cambios de la matriz sociocultural heredadas del gobierno dictatorial y va consolidando las bases neoliberales en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Se hace evidente que la razón capitalista neoliberal ha transformado la conformación de las subjetividades que repercuten en las relaciones que se establecen con lxs otrxs y las instituciones, produciendo así un modelo hegemónico de vida que permea a la sociedad en su conjunto. Las subjetividades se validan socialmente en función de la subordinación que establecen con los parámetros de la hegemonía, generando espacios de exclusión y segregación social desde donde se elaboran las disidencias, ubicadas en los márgenes de esta sociedad. La construcción de las masculinidades no hegemónicas, por tanto, se estructura dentro de los espacios propiciados por la

estructura social para aquellxs que no cumplen con los mandatos de la organización capitalista neoliberal y condicionan la subordinación de las disidencias, posicionándolas como sujetxs dotados de un valor inferior.

La identificación de los sujetos participantes de esta investigación con aquellas masculinidades que cuestionan la hegemonía del capitalismo neoliberal heredado de la dictadura y reforzado en democracia, pone al sujeto en una condición de subalternidad que tensiona las posibilidades de participación plena y efectiva en la sociedad local. La precariedad del vínculo que genera el sujeto subalterno con su contexto próximo a través de la organización social local es fruto de la deliberada precarización de las relaciones sociales y organización comunitaria que propicia la estructura neoliberal como vehículo para el mantenimiento de las condiciones de desigualdad necesarias para la subsistencia del modelo. Las masculinidades no hegemónicas se comprenden, en el contexto descrito, como espacios de cuestionamiento de la sociedad contemporánea, por tanto son etiquetadas como sujetos abyectos susceptibles de excluir, cuestionar, invalidar, violentar e invisibilizar. Por tanto, la identificación con masculinidades no hegemónicas en el contexto del capitalismo neoliberal posdictadura en Chile, representa un acto de posicionamiento social y político que aún trae consecuencias concretas y evidentes para la vida cotidiana del sujeto.

El avance de los conservadurismos anquilosados en organizaciones religiosas, económicas, militares, educativas, culturales, estatales, entre otras, impide la validación social de miradas disidentes a las hegemónicas y dificultan el reconocimiento de las diversidades sexuales como componentes relevantes en la conformación de una sociedad plural.

La visibilización de la condición de las mujeres en nuestro país, así como las condiciones de las diversidades como contextos determinantes complejos en el análisis de la sociedad contemporánea en Chile, han permitido poner en valor la relevancia del estudio de los varones y sus relaciones con la sociedad y el mantenimiento y/o cuestionamiento de las hegemonías. Los avances en los estudios sobre las masculinidades en América latina reconocen y sustentan la pertinencia y necesidad de la incorporación de estos sujetos a las discusiones en torno al género y las sexualidades, como también la importancia de determinar los alcances y límites en los contextos locales. Desde que la interseccionalidad propuso la cuestión de las diferencias como elemento central de análisis, se ha generado un avance importante en la incorporación de aquellas condiciones de exclusión y subordinación que se ha extendido a los estudios sobre masculinidades, especialmente en esta zona del mundo.

Desde allí, las reflexiones que acompañan las propuestas de la corriente estructuralista en las ciencias sociales, especialmente aquellas que se vinculan a la deconstrucción de ciertas categorías identitarias, ayudan a comprender que los marcadores sociales de diferencia, en especial la clase y la orientación sexual, se transforman en ejes de análisis fundamentales para reconocer la compleja tarea de problematizar la cuestión de las masculinidades desde el contexto chileno. Junto con ello, la corriente posestructuralista que aborda la cuestión del poder ha permitido reconocer los mecanismos de reproducción de las múltiples desigualdades desde donde se han construido nuestras sociedades latinoamericanas y que afectan a las subjetividades masculinas. Es aquí donde la lógica del neoliberalismo se ve reflejada claramente en los discursos de los varones entrevistados en esta investigación y la relación que establecen con los contextos

de poder emanados de las transformaciones generadas en dictadura. Con ello, es posible explicar las características que dan forma a estas masculinidades no hegemónicas en el contexto contemporáneo y la vital relevancia que tiene la incorporación del proyecto neoliberal en la manera que hoy comprendemos, vivimos y cuestionamos las masculinidades y las diversidades en el Chile de hoy. Profundizar en estos discursos nos permite acercarnos a definiciones más complejas y situadas de nosotrxs mismxs, lo que constituye un elemento fundamental para la construcción de una sociedad que valida su pasado reciente como una fuente que nos acerca a la valoración y respeto por lxs otrxs.

Desde la experiencia del doctorando, el desarrollo de la presente tesis doctoral ha significado enfrentar en un contexto reflexivo las realidades que se han construido como consecuencia de un período de la historia nacional que tiene fuertes vinculaciones con su historia personal. Así, queda constancia de la profundidad y permanencia de la huella que ha dejado la dictadura en las biografías de quienes la vivieron, en este caso, como parte de la infancia. Los recuerdos de niño y los anhelos de ser parte de una sociedad que integra y respeta las diferencias se ven nublados por la perpetuación de los “valores” neoliberales que se entremezclan con el debilitamiento de la comunidad y la exacerbación del individualismo como fin último. A pesar de ello, la identificación con las disidencias sexuales otorga una responsabilidad social al investigador de visibilizar las condiciones de exclusión e inequidad que permanecen en la sociedad chilena, como también exige un compromiso por abrir espacios de análisis y reflexión de estas condiciones a nivel académico.

La experiencia de acercarse a los discursos de los varones participantes del estudio ha significado una experiencia profesional e investigativa de altísima relevancia y que tiene repercusiones tanto en la proyección profesional como personal del investigador, al transformarse en un hito que permite proyectar el interés por profundizar en la comprensión de los contextos de desigualdades desde donde se configuran las masculinidades no hegemónicas en el Chile actual.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguayo, F., & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: Avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 22, 207–220. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09.a>
- Agüero, F. (2003). 30 años después: La ciencia política y las relaciones Fuerzas Armadas, Estado y sociedad. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 23(2). <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200013>
- Agüero, J. (2016). *Una memoria sin testamento: Dilemas de la sociedad latinoamericana posdictadura* (Primera edición; F. Cuestas & P. Vermeren, Eds.). Santiago: LOM EDICIONES.
- Ahmed, S., & Sáez, J. (2019). *Fenomenología Queer: Orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Bellaterra.
- Almandoz Marte, A. (2010). Entre guerra fría y tercer mundo: Urbanización y subdesarrollo en Latinoamérica, 1960-1980. *Argos*, 27, 193–217.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arriagada, G. (1976). *Seguridad nacional y bien común*. Santiago: Talleres gráficos corporación.
- Arriagada, G. (1998). *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Asalazar, G. (2017). *El deseo invisible: Santiago cola antes del golpe* (1a. edición). Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Atria, F. (2013a). *La Constitución tramposa* (Primera edición). Santiago: LOM EDICIONES.
- Atria, F. (2013b). *Veinte años después: Neoliberalismo con rostro humano* (Primera edición). Santiago de Chile: Catalonia.
- Azócar, R. (2014). *Los alternativos del barrio Puerto. Una mirada etnográfica sobre mercado y visibilidad gay en Valparaíso, Chile* (Tesis de maestría). Universidade Federal de Goiás, Goiânia, Brasil.
- Bachelard, G., & Babini, J. (2013). *La formación del espíritu científico*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- Banerjee, I. (2014). Mundos convergentes: Género, subalternidad, poscolonialismo. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5 (39), 7–38.
- Baradit, J. (2018). *La dictadura* (Primera edición). Santiago: Sudamericana.
- Barrientos, J. (2004). Homofobia y calidad de vida en Gays y Lesbianas: Una mirada psicosocial. *Psyche*, 3–14.

- Barrientos, J., & Espinoza, R. (2019). Sexualidad y relaciones de género: Un campo de ciudadanía en transformación. En C. Berríos & C. García (Eds.), *Ciudadanías en Conflicto: Enfoques, experiencias y propuestas*. Nueva edición [en línea] (pp. 293–312). Santiago: Ariadna Ediciones. Recuperado de <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/1235>
- Bayón, M. C. (Ed.). (2019). *Las grietas del neoliberalismo: Dimensiones de la desigualdad contemporánea en México* (Primera edición). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Becker, H. S. (2009). *Outsiders: Estudos de sociologia do desvío*. Rio de Janeiro: J. Zahar.
- Benedicto, C. (2018). Malestares de género y socialización: El feminismo como grieta. *Revista Asociación Española del Neuropsiquiatría*, 38 (134), 607–625. <https://doi.org/10.4321/S0211-57320180002000014>
- Bengoa, J. (2006). *La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Santiago: Catalonia.
- Bento, B. (2012). *Homem não tece a dor: Queixas e perplexidades masculinas*. Natal: EDUFRN.
- Bersani, L. (1998). *Homos*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Escuela de las Américas. Recuperado 14 de noviembre de 2020, de Memoria Chilena website: [memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94598.html](http://memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94598.html)
- Borges, L., Ramos, T., & Piscitelli, A. (Eds.). (2016). *Problemas de gênero*. Rio de Janeiro: Fundação Nacional de Artes, Funarte.
- Bourdieu, P. (2017). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Bowen Silva, M. (2008). El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política. *Nuevo mundo mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.13732>
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2015). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires; México: Paidós.
- Butler, J. (2016). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.
- Carabí, A., & Armengol, J. M. (Eds.). (2015). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy* (Primera edición). Barcelona: Icaria.
- Careaga Pérez, G., & Cruz, S. (2006). *Debates sobre masculinidades: Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Carrillo, J. (2010). El neoliberalismo en Chile: Entre la legalidad y la legitimidad.

- Entrevista a Tomás Moulián. *Perfiles latinoamericanos*, pp. 145–155.
- Cavallo, A., Salazar Salvo, M., Sepúlveda Pacheco, O., & Digitalia, I. (2008). *La historia oculta del régimen militar Chile 1973-1988*. Santiago, Chile: Uqbar Editores. Recuperado de <http://www.digitaliapublishing.com/a/21297>
- Centro de Derechos Humanos. Universidad Diego Portales (Ed.). (2015). *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2015* (Primera edición). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Centro de Estudios Públicos CEP (Ed.). (1992). *El Ladrillo: Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Cifuentes Gil, R. M. (2014). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- CIOMS (Ed.). (1994). *International ethical guidelines for biomedical research involving human subjects*. Geneva: CIOMS.
- Colling, L. (2015). *Que os outros sejam o normal: Tensões entre movimento LGBT e ativismo queer*. Salvador de Bahía: EDUFBA.
- Collins, C., Joinant, A., & Hite, K. (2013). *Las políticas de memoria en Chile: Desde Pinochet a Bachelet*. Santiago: Ediciones UDP.
- Collins, P. H., Bilge, S., & Filella, R. (2019). *Interseccionalidad*. Madrid: Morata.
- Connell, R. (2006). Desarrollo, globalización y masculinidades. En G. Careaga & S. Cruz, *Debate sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. México: PUEG-UNAM.
- Connell, R., & Messerschmidt, J. (2013). Masculinidade hegemônica: Repensando o conceito. *Estudos feministas*, 21 (1), 241–282.
- Contardo, O. (2008). *Siútico. Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Santiago: Vergara.
- Contardo, O. (2011). *Raro. Una historia Gay de Chile*. Santiago: Planeta.
- Córdoba, D. (2005). Teoría Queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En D. Córdoba, J. Sáez, & F. Vidarte (Eds.), *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp. 21–66). Barcelona: Egales.
- Creswell, J. (2014). *Investigação qualitativa & projeto de pesquisa. Escolhendo entre cinco abordagens*. Porto Alegre: Penso.
- Cruz Sierra, S. (2018). Masculinidades. En H. Moreno & E. Alcántara (Eds.), *Conceptos clave en los estudios de género* (Primera edición, Vol. 2). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- De Beauvoir, S. (2019). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.

- De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Arte de hacer I*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Lauretis, T. (1991). Tecnología del género. En C. Ramos (Ed.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. Ciudad de México: UAM/Xochimilco. Recuperado de [http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana\\_raggi/wp-content/uploads/2013/12/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf)
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual*. Madrid: Difusora Larousse - Ediciones Cátedra. Recuperado de <http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4945541>
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo.: Extensión, Universidad de la República.
- Del Valle, N. (2018). Memorias de la (pos)dictadura: Prácticas, fechas y sitios de memoria en el Chile reciente. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63 (232), 301–322. <https://doi.org/2448-49http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.232.5811>
- Denzin, & Lincoln. (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputa*. Barcelona: Gédisa.
- Dinshaw, C. (2008). Perspectivas Queer. En A. Carabí & J. Armengol (Eds.), *La masculinidad a debate* (pp. 81–94). Barcelona: Icaria Editorial.
- Eribon, D. (2000). *Identidades: Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Bellaterra.
- Errázuriz, L. H. (2009). Dictadura militar en Chile: Antecedentes del golpe estético-cultural. *Latin American Research Review*, 44(2), 136–157. Academic Search Ultimate.
- Espinoza-Tapia, R. (2015). *Interseccionalidad e Intertextualidad en la subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile Una aproximación semiótico-material desde el modelo de mapas corporales* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/record/141586>
- Fair, H. (2008). El sistema global neoliberal. *Polis (Santiago)*, 7(21), 229–263. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682008000200012>
- Faúndez, X., Cornejo, M., & Brackelaire, J. (2014). Transmisión y apropiación de la historia de prisión política: Transgeneracionalidad del trauma psicosocial en nietos de ex presos políticos de la dictadura militar chilena. *Terapia Psicológica*, 32(3), 201–216. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082014000300003>
- Feinmann, J. P. (2016). *Crítica del neoliberalismo: Por un país soberano y un pueblo*

- con historia. Buenos Aires: Planeta.
- Fernández, A. M., & Peres, W. S. (Eds.). (2013). *La diferencia desquiciada: Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Flick, U. (2019). *La gestión de la calidad en investigación cualitativa* (2ª ed.). Madrid: Morata.
- Flick, Uwe. (2015). *El Diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Flores-Guerrero, R. (2010). *Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial ebooks Patagonia - Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Foucault, M. (2012a). *Historia de la sexualidad 1—La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2012b). *Historia de la sexualidad 2—El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M., Ewald, F., Fontana, A., & Senellart, M. (2016). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France, (1978-1979)*. Madrid: Akal.
- Fuller, N. (Ed.). (2018). *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas* (Primera edición). Lima, Perú: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gago, V. (2015). *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular* (Primera edición). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gallego, M. (2014). La reinención de Estados Unidos a través de las escritoras y críticas afroamericanas contemporáneas. En C. Delgado & C. Clemente, *Identidad y disidencia en la cultura estadounidense*. Valencia: PUV.
- Gallego, M. (2015). Masculinidades progresistas: La concepción de modelos alternativos de hombría negra en las novelas de Toni Morrison. En A. Carabí & J. M. Armengol (Eds.), *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. (primera edición, pp. 203–218). Barcelona: Icaria.
- Gálvez, Victoria. (2016). La ausencia de memoria histórica sobre el feminismo en la academia chilena: Un debate sobre derechos Humanos. *Fémeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 1, 74–94. <http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3228>
- Garcés, J. E. (2013). *Allende y la experiencia chilena las armas de la política*. Madrid, España: Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- García de la Huerta, M. (2010). *Identidades culturales y reclamos de minorías* (1. ed). Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.
- Garretón, F., González, M., & Lauzán, S. (2011). *Políticas públicas de verdad y memoria en 7 países de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay*. <https://doi.org/10.34720/Ry2X-FX84>
- Garretón, M. A. (1983). *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO.

- Garretón, M. A. (2011). *La sociedad en que vivi(re)mos: Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: LOM EDICIONES.
- Gil, S. (2011). *Nuevos feminismos: Sentidos comunes en la dispersión; una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- González, M. (2012). *La conjura los mil y un días del golpe*. Santiago de Chile: Catalonia: Ediciones Universidad Diego Portales.
- González, M., & Peña, J. C. (2015). *Apuntes de una época feroz: Reportajes y entrevistas en dictadura* (Primera edición). Santiago de Chile: Hueders.
- Grossi, M. P., Lago, M., & Nuernberg, A. (Eds.). (2010). *Estudios in(ter)disciplinados: Gênero, feminismo, sexualidade*. Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres.
- Guasch, O. (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.
- Guasch, O., & Viñuales, O. (2003). *Sexualidades diversidad y control social*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contra-dicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin, y Y. Lincoln, *Manual de investigación Cualitativa, Volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa* (V. Weinstabl, Trad., pp. 38-78). Barcelona: Gédisa.
- Guevara, E. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23 (66), 71–92.
- Gurdián-Fernández, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socioeducativa*. San José: IDER.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Caracas: Anthropos Editorial.
- Halbwachs, Maurice, & Sancho-Arroyo, I. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Harmer, T., & Riquelme, A. (Eds.). (2014). *Chile y la Guerra Fría global* (Primera edición). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política: RIL Editores.
- Heilborn, M. L., & Carrara, S. (1998). Em cena, os homens... *Estudos feministas*, 6 (2), 370–375.
- Hirano, Acuña, Machado, & Souza. (2019). *Marcadores sociais das diferenças fluxos, trânsitos e interseções*. Recuperado de [https://cegraf.ufg.br/up/688/o/marcadores\\_sociais\\_das\\_diferencas.pdf?fbclid=IwAR3qEt45wue130gHxOdHHn\\_PskKltgMrEYcQ5sAFT6HAAbmVfLlxF4UlnIU](https://cegraf.ufg.br/up/688/o/marcadores_sociais_das_diferencas.pdf?fbclid=IwAR3qEt45wue130gHxOdHHn_PskKltgMrEYcQ5sAFT6HAAbmVfLlxF4UlnIU)
- hooks, b., & Macho Ronco, R. (2010). *Otras inapropiables: Feminismos desde las*

- fronteras. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Iglesias, M. (2015). Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico. *Izquierdas*, 22, 227–250.
- Ingenschay, D. (Ed.). (2018). *Eventos del deseo: Sexualidades minoritarias en las culturas/literaturas de España y Latinoamérica a finales del siglo XX*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert.
- Jiménez-Yáñez, C. (2020). #Chiledespertó: Causas del estallido social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 949–957. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59213>
- Jocelyn-Holt Letelier, A. (1998). *El Chile perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar*. México: Planeta/Ariel.
- Klein, N. (2016). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. (1º). Buenos Aires: Paidós.
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/110249>
- Lagarde, M. (2018). *Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lamas, M. (2016). Género. En *Conceptos clave en los estudios de género*. (Vol. 1). Ciudad de México: UNAM CIEG.
- Lamas, M. (2018). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Larraín, J. (2011). *¿América Latina moderna?: Globalización e identidad*. Santiago de Chile: LOM EDICIONES.
- List, M. (2009). *Hablo por mi diferencia: De la identidad gay al reconocimiento de lo queer* (1. ed). México, D.F: Ediciones Eón: Grupo de Estudios sobre Sexualidad y Sociedad: Cuerpo Descifrado: Fundación Arcoiris.
- Madrid, S. (2020). Masculinidad hegemónica y clase dominante: inestabilidad, contradicción y poder. En: S. Madrid, T. Valdés, & R. Celedón (Eds.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. (pp. 195–222). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Marqués, J.-V. (1997). Varón y patriarcado. En Teresa Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. (pp. 17–30). Santiago: Isis Internacional.
- Mayol, A. (2019). *Big bang: Estallido social 2019: modelo derrumbado, sociedad rota, política inútil*. Santiago: Catalonia.
- Menjívar, M. (2001). Masculinidad y poder. *Revista Espiga*, 2(4), 1–8.
- Mohanty, C. T. (2003). *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing*

- solidarity*. Durham; London: Duke University Press.
- Moreno, Hortensia, & Alcántara, E. (Eds.). (2018). *Conceptos clave en los estudios de género* (Primera edición, Vol. 2). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Morgan, D. (2005). Class and masculinity. En: M. Kimmel, J. Hearn y R. Connell (Eds.), *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Londres: Sage. 165-177
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gédisa.
- Moulián, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM EDICIONES
- Moulián, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: LOM EDICIONES
- MOVILH. (2016). *XIV Informe anual de derechos humanos de la diversidad sexual en Chile. Historia anual de las minorías sexuales chilenas. Hechos 2015*. MOVILH. Recuperado de <http://www.movilh.cl/documentacion/2016/informe/XIV-Informe-de-DDHH-2015.pdf>
- Muñoz, D. (2006). Sexualidades “ilegítimas”. Biopolítica heterosexista y política de reconocimiento. *Nómadas*, 24, 106–117.
- Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombres: La construcción de las masculinidades desde las subjetividades*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4 (1), 9–31.
- OECD. (2019). *¿Cómo se compara Chile?* Recuperado de <https://www.oecd.org/chile/sag2019-chile-es.pdf>
- Okuda, M., & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: Triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (1).
- Olavarría Aranguren, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: “ponerse los pantalones”* (1a edición). Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Olavarría, J., & Parrini Roses, R. (Eds.). (2000). *Masculinidad/es, identidad, sexualidad y familia: Primer encuentro de estudios de masculinidad*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: Universidad Academia de Humanismo Cristiano: Red de Masculinidad.
- Olgún Olate, J. (2018). Razón teológica para la implementación instrumental del Neoliberalismo en Chile bajo la Dictadura cívico militar, 1973-1982. 49, 195–220.
- Palet, A., Aguirre, P. de, & PNUD Chile (Eds.). (2017). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago, Chile: PNUD: Uqbar Editores.
- Pardo Abril, N. G. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: Una perspectiva*

- latinoamericana. Santiago, Chile: Frasis.
- Pavez O., J., & Kraushaar Henríquez, L. (Eds.). (2011). *Capitalismo y pornología: La producción de los cuerpos sexuados* (1a. ed). S.l.: Qillqa.
- Pelucio, L. (2011). Marcadores Sociais da Diferença nas Experiências Travestis de Enfrentamento à aids1. *Saúde e Sociedade*, pp. 76–85.
- Pérez Serrano, G. (2014). *Investigación cualitativa: Retos e interrogantes. I. (I)*. Madrid: La Muralla.
- Platero, L. (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada: temas contemporáneos*. Barcelona: Bellaterra.
- Preciado, P. B. (2018). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Ramírez, R., & García Toro, V. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro Journal*, XIV (1), 5–25.
- Ravier, A. (2016). El pensamiento de Milton Friedman en el marco de la escuela de Chicago. *Estudios Económicos*, 33, 121–148.
- Rebolledo, J. (2015). *A la sombra de los cuervos: Los cómplices civiles de la dictadura* (1o edición). Santiago [Chile]: Ceibo Ediciones.
- Ríos Alvarez, L. (2002). Los estados de excepción constitucional en Chile. *Ius et Praxis*, 8(1). <https://doi.org/10.4067/S0718-00122002000100014>
- Robles, V. H. (2008). *Bandera Hueca: Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago, Chile: ARCIS.
- Rodríguez Gómez, G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona (Málaga): Aljibe.
- Rodriguez, J. (2019). ¿Qué es lo auténticamente Neoliberal y qué es transversal? *Gestión y Tendencias*, pp. 12–15.
- Rojas Ávila, R. (2013). En la medida de lo (im)posible: Las aporías del perdón, la memoria y el duelo a 40 años del golpe de estado en Chile. *Universum (Talca)*, 28(2), 169–187. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762013000200009>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva antropología*, VIII (30), 95–145.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rumié, S. (2018). Chicago Boys en Chile: Neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61782>
- Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales: Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía* (1a ed). Buenos Aires: Paidós.
- Sáez, J. (2008). *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Sagredo, R. (2008). *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días*. Santiago: Taurus.

- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile*. Santiago: Eqbar editores.
- Salazar, G. (2019, octubre 27). *El reventón social en Chile: Una mirada histórica*. CIPER. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2019/10/27/el-reventon-social-en-chile-una-mirada-historica/>
- Salazar, O. (2013). *Masculinidades y ciudadanía: Los hombres también tenemos género*. Madrid: Dykinson.
- Salazar Vergara, G., Toro, M., & Salazar, G. (2002). *Hombría y feminidad: Construcción cultural de actores emergentes* (1. ed). Santiago de Chile: LOM EDICIONES Ed.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71–78.
- Salinas Hernández, H. (2016). *Masculinidades e identidades gay: Tres estudios sobre violencia, mercado y sociabilidad gay en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Voces en tinta.
- Saxe, F. (2015). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: Queerness, precariedad y sus proyecciones. *Estudios Avanzados*, 24, 1–14.
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65. [fecha de Consulta 6 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475847408003>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Segato, R. (2019, septiembre 1). *Por qué la masculinidad se transforma en violencia* [Diario Digital Femenino]. Recuperado de <https://diariofemenino.com.ar/rita-segato-por-que-la-masculinidad-se-transforma-en-violencia/#:~:text=Lo%20que%20llamo%20mandato%20de,por%20no%20t ener%20los%20medios.>
- Seidler, V. J. (2007). *Masculinidades: Culturas globales y vidas íntimas*. Mataró: Ediciones de Intervención Cultural.
- SERVEL. (2020). *Plebiscito Nacional 2020 fue la mayor votación de la historia de Chile*. Recuperado de <https://www.plebiscitonacional2020.cl/plebiscito-nacional-2020-fue-la-mayor-votacion-de-la-historia-de-chile/>
- Slachevsky, N. (2015). Una revolución neoliberal: La política educacional en Chile desde la dictadura militar. *Educação e Pesquisa*, 41(spe), 1473–1486. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508141660>
- Spivak, G. C. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* (M. Asensi, Trad.). Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona D.L. 2009.
- Stearns, P. (2010). *História da sexualidade*. São Paulo: Contexto.
- Stern, S. (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en*

- el Chile de Pinochet*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Sucasas, A., & Zamora, J. A. (Eds.). (2010). *Memoria, política y justicia: En diálogo con Reyes Mate*. Madrid: Editorial Trotta.
- Tarrés, M. L. (Ed.). (2008). *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (1ª edición). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, El Colegio de México, M. A. Porrúa.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2013). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Valdés, T., & Olavarría, J. (Eds.). (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO-Chile: UNFPA.
- Vendrell, J. (2004). La centralidad de la sexualidad en la era moderna. En *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. (pp. 64–96). México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Verd, J., & Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa: Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.
- Verdugo, P. (2003). *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago: Catalonia.
- Villar Tagle, S. del. (2018). *Las asistentes sociales de la Vicaría de la Solidaridad: Una historia profesional (1973-1983)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/68519>
- Viteri, M., Serrano, J., & Vidal-Ortiz, S. (2011). ¿Cómo se piensa lo queer en América Latina? *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39, 47–60.
- Vivanco, M. (2015). *Crítica a la moral conservadora: Aborto, eutanasia, drogas, matrimonio igualitario* (Primera edición). Santiago de Chile: LOM EDICIONES.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Weeks, J. (2000). *Sexualidad*. México: Paidós Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Winn, P., Stern, S. J., Lorenz, F. G., Marchesi, A., & Westphalen, Y. (Eds.). (2014). *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur* (Primera edición en Chile). Santiago, Chile: LOM EDICIONES.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.
- Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2014). *Técnicas para investigar. Volumen 1, Volumen 1,* Recuperado de <http://0-site.ebrary.com.fama.us.es/lib/unisev/Doc?id=10995281>

Yuval-Davis, N. (2004). *Género y Nación*. Lima: Flora Tristán.

## ANEXOS

## Anexo 1: Protocolo de consentimiento informado digital

### Protocolo de consentimiento informado

Participación como entrevistado de la investigación realizada por Rodrigo Azócar González, como parte de titulación doctoral en la Universidad de Huelva, España.

\*Obligatorio



El investigador principal del proyecto RODRIGO AZÓCAR GONZÁLEZ me ha informado a sobre el procedimiento general del estudio y el fin del mismo, a través de la documentación que se adjuntó. En conocimiento de mis derechos como participante, sobre la posibilidad y el momento en que podré abandonar la investigación, y de las medidas que se adoptarán para la protección de mis datos personales según la normativa vigente, OTORGO o RECHAZO mi consentimiento para participar en la actual investigación titulada: "Del Cola al Gay: Masculinidades no hegemónicas en el Chile post-dictadura", marcando la opción correspondiente. PROCEDIMIENTO GENERAL DEL ESTUDIO Y FIN DEL MISMO. El estudio tiene por nombre: "Masculinidades no hegemónicas en el Chile postdictadura", y corresponde a la Tesis Doctoral realizada por Rodrigo Azócar González, doctorando del programa de Estudios Interdisciplinarios de Género de la Universidad de Huelva. El presente estudio se desarrolla en Chile. Los resultados de esta investigación serán presentados ante una comisión evaluadora en la Universidad de Huelva, ubicada en la región de Andalucía, en España. Participar de esta investigación implica que yo: 1) Puedo abandonar la investigación en cualquier momento, sin expresar justificación alguna, y sólo a través de la expresión verbal, telefónica o vía correo electrónico al investigador. 2) Me comprometo a participar de una o más entrevistas, las cuales serán grabadas y transcritas. 3) Reconozco y acepto que no existirá pago alguno y de ninguna especie por mi participación. 4) Mis datos personales serán tratados con la máxima confidencialidad y no serán expuestos públicamente. Ante cualquier duda, puede contactarse a: Correo electrónico: [rodrigoazocar@gmail.com](mailto:rodrigoazocar@gmail.com) Celular: +56997893865 También puede ponerse en contacto con la profesora tutora: Dra. María del Mar Gallego Correo electrónico: [mar@uhu.es](mailto:mar@uhu.es) Teléfono fijo: +34 959 219123 \*

- OTORGO mi consentimiento
- RECHAZO otorgar mi consentimiento.

Siguiente

Página 1 de 2

Nunca envíes contraseñas a través de Formularios de Google.

Este contenido no ha sido creado ni aprobado por Google. [Notificar uso inadecuado](#) - [Términos del Servicio](#) - [Política de Privacidad](#)

## Anexo 2: Consentimientos informados aceptados

No se han añadido los datos debido a la ley de protección de datos.

### Anexo 3: Transcripciones de las entrevistas

Dado el volumen de páginas que representa la transcripción de las trece entrevistas, se dispuso de un enlace para su acceso digital

<https://drive.google.com/drive/folders/1F7BbuRJLKL4viY7vIVHadD-RZlnIMg94?usp=sharing>

Junto con ello, un acceso alternativo es a través del siguiente código QR

